John Carter Brown
Library

JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.

cus est: potest enim seruus meliorem domini conditionem efficere, non deteriorem *l.melior ff.de reg.Iur.* ideo opus fuit Prętorem ex çquitate inducere actiones de peculio, nam de iure ciuili nunquam ex contractu serui, licet in rem domini celebrato potuit dominus obligari *§.actiones.Instit.tit.de Action.* Si itaque velit seruus se obligare, cum ex persona domini capacitatem à iure non accipiat, non poterit ex stipulatione adstringi. Nam ex stipulatione non nascitur obligatio ratione solius facti, puta interrogationis, & responsionis, sed duntaxat obligatio producitur ea ratione, quatenus ex interrogatione, & responsione resultat stipulatio, actus scilicet iuris ciuilis, & à iure ciuili inductus, & approbatus; Quatenus autem stipulatio iuris ciuilis est, eius seruus incapax est. Stipulatio ideo valet, quia à iure ciuili inducta robur habet; Valet ex solemnitate interrogationis, & responsionis, quatenus solemnitas est, olim etiam ex solemnitate verborum. At contractus iuris gentium non ideo valent, quod à iure gentium fuerint inducti, nec ea ratione obligationem producunt naturalem, sed obligatio ex sola negotij çquitate consistit, ergò seruus & ipse ex contractu iuris-

optima est interpretatio.

Ex interrogatione, & responsione facta animo stipulandi nascitur naturalis obligatio. Non nascitur verò, si animo pascisendi facta fuerit. Cap. LIII.

SVMMARIVM.

EX stipulatione nascitur naturalis obligatio. n. 1.
Ex nudo pacto etiam per interrogationem, & responsionem facto non nascitur naturalis obligatio. n. 2.
Naturalis obligatio ex sola æquitate inducitur. n. 3.
Pupillus de iure Ciuili, nec ciuiliter, nec naturaliter obligatur. n. 4.
Omnes conuentiones æquum est seruari. n. 5.
Ad Antidora naturaliter obligatur, qui beneficium accipit. n. 6.
Naturalis obligatio in vsu iuris ea est, quæ à iure gentium est approbata

animo
on

LA ARAVCA

na de don Alonſo de Ercilla y çuñiga.

DIRIGIDA A LA SACRA Catholica Real Mageſtad del Rey don Philippe nueſtro Señor.

EN SALAMANCA,
En caſa de Domingo de Portonarijs, Impreſſor de ſu Catholica Mageſtad.
1574
Con priuilegio de Caſtilla, y de Aragon.
A coſta de Vicente, y Simon de Portonarijs.
Eſta taſſado a maraue dis el pliego.

Approbacion de Iuan Gomez Capitan de su Mageſtad.

YO heviſto y paſſado eſte libro, que por los ſeñores del conſejo me fue mandado que vieſſe, y digo que dexado a parte el prouecho que del ſe puede ſacar de las ſentencias y buenas maneras de hablar que en el ſe mueſtrā por tan elegante eſtilo y modo de proceder, en lo que toca a la verdad de la hiſtoria, yo no hallo coſa que ſe pueda emendar, por ſer como es tan verdadera, aſsi en el diſcurſo de la guerra y batallas, y coſas notables, como en la deſcripcion y ſitios de la tierra, y coſtumbres de los Indios: y eſto puedo dezir, como hombre que ha eſtado en ella mas de veynte y ſiete años, ſiendo de los primeros que entraron a conquiſtarla, y me halle en lo mas dello, y vi a dō Alonſo de Ercilla ſeruir a ſu Mageſtad en aquella guerra, donde publicamente eſcriuo eſte libro: y entiendo que los Eſpañoles de aquellas prouincias recebiran grande buena obra en que ſe ſepa la volūtad, peligros, y trabajos con que han ſeruido a ſu Mageſtad, poniendo les animo y cobdicia para que adelante procuren ſeñalarſe mas, con eſperança de que a todos ha de ſer manifieſto, que es gloria y premio de los trabajos. Y eſto es lo que me pareſce.

El Capitan Iuan Gomez.

DOn Philippe por la gracia đ Dios Rey de Caſtilla, de Leõ, de Aragõ de las dos Secilias, de Ieruſalẽ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duq̃ de Milan, Cõde de Flãdes y de Tirol &c. Por quãto por parte de vos dõ Alonſo de Ercilla y çuniga nro gentil hõbre, nos fue fecha relacion, diziendo q̃ vos teniades licẽcia y priuilegio nro para imprimir vn libro q̃ auiades cõpueſto, intitulado la Araucana por tiẽpo y eſpacio de diez años, y porq̃ era gaſtada la impreſsion le queriades boluer a imprimir otra vez, ſuplicando nos os mandaſſemos dar licencia para lo poder hazer, o como la nra merced fueſſe: lo q̃l viſto por los del nro conſejo por quãto en el dicho libro ſe hizieron las diligencias q̃ la prematica por nos fecha ſobre la impreſsion de los dichos libros diſpone, fue acordado q̃ deuiamos mandar dar eſta nra carta para vos en la dicha razõ y nos touimos lo por bien, por la qual vos damos licẽcia y facultad para q̃ por eſta vez vos o otro qualquier impreſſor deſtos nros Reynos q̃ vro poder pa ello tuuiere pueda imprimir el dicho libro, ſin q̃ por ello cayga ni incurra

curra en pena alguã, y mãdamos q̃ despues de impresso no se pueda vẽder ni vẽda sin q̃ primero se trayga al nr̃o cõsejo juntamẽte con el original q̃ fue visto q̃ va rubricado y firmado de Iuã Gallo de Andrada nr̃o escriuano de camara de los q̃ residen en el nr̃o consejo para q̃ la dicha impresiõ se vea si esta cõforme al original y se de licẽcia para lo poder vender y se tasse el precio a que se huuiere de vender cada pliego del, so pena de caer è incurrir en las penas cõtenidas en la dicha prematica y leyes de nr̃os Reynos y mas de la nr̃a merced y đ diez mil mr̃s para la nr̃a camara. Dada en Madrid a seys dias del mes de Nouiẽbre de mil y quinientos y setenta y dos años.

El Doctor Velasco. El Licenciado Pedro Gasco.
El Licenciado Contreras El Licenciado Rodrigo Vazquez Arze.
El Doctor Frãcisco de Auedillo. El Doctor Luys de Molina.
El Doctor don Iñigo de Cardenas çapata.

Yo Iuan Gallo de Andrada escriuano de camara de su mageſtad la fize escriuir por su mãdado con acuerdo de los del su consejo.

EL REY.

POR quanto por parte de vos don Alonso de Ercilla, y çuñiga nuestro gentil hõbre y de la boca de los Serenissimos Prin cipes de Vngria, nos fue hecha relacion diziendo que vos auiades hecho cier ta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana, y nos supplicastes vos diessemos licencia y facultad pala imprimir, y priuilegio por veynte años, y que durante el dicho tiempo otro ninguno la pudiesse imprimir, sino vos, o quien vuestro poder vuiesse, o como la nuestra merced, lo qual visto por los de nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, por os hazer biẽ y merced fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon. Y por la presente vos damos li cencia y facultad, para que por esta vez por el tiempo de diez años primeros siguiẽtes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de sta nuestra cedula en adelante, vos, o la perso na que vuestro poder vuiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se ha-

ze men

ze mencion, y mandamos que durante el dicho tiempo, qualquier impressor destos nuestros Reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes impriman el dicho libro, y que otra persona no lo pueda imprimir ni vender sin vuestra licencia, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del huuiere, è imprimiere, o vendiere, con que primero que se venda el dicho libro, lo ayays de traer y presentar ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que se vio, que vá rubricado y firmado al cabo de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los q̃ agora son, como a los q̃ seran de aqui adelante, q̃ vos guarden y cumplã esta nuestra cedu

la, y merced que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, vos no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en Madrid a veynte y ſiete dias del mes de Março de 1569 años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.

NOS don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia de Croatia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaẽ, đ los Algarues, đ Algezira, de Gibraltar, đ las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar oceano, Archiduq̃ de Austria, Duq̃ de Borgoña, de Brabãte, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flãdres, y de Tirol, señor de Vizcaya, y đ Molina, Duq̃ de Athenas y Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por quanto por parte de vòs don Alonso de Ercilla, y çuñiga nuestro gentil hombre, y de la boca de los Sereniſsimos Principes de Vngria nos ha sido hecha relacion, q̃ vos con mucho trabajo y gasto de vuestra persona, y hazienda aueys hecho cierta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana. Supplicando nos fuesse mos seruido daros licencia para imprimirla, y prohibir que ningũ otro en los nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon pueda hazerla imprimir por algũ tiempo. E nos teniendo consideracion a lo susodicho, y q̃ es

muy justo que gozeys de algun fructo de vr̃o trabajo, lo auemos tenido por bien. Por ende con tenor de las presentes, de nr̃a cierta sciencia, y real auctoridad, deliberadamente y con sulta damos licẽcia, permisso y facultad a vos el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, que por tiempo de diez años del dia presente, è in frascripto en adelante contaderos, podays imprimir, o hazer imprimir donde bien os parezciere de los dichos nuestros Reynos, y señorios dela Corona de Aragon, la dicha obra llamada la Araucana, y mandamos por las presentes a qualesquier impressores, y libreros, so incurrimiento de nuestra ira, è indignaciõ, y pena de mil Florines đ oro de Aragõ a nr̃os cofres applicaderos, y de perder los libros, y moldes del q̃ los imprimiere, o hiziere imprimir, y en su poder, o de qualquier otro se hallaren, q̃ ellos, ni otra persona alguna, sin vr̃o poder, y facultad expressa, no puedan imprimir, ni vẽder el dicho libro, y obra de la Araucana, durãte el tp̃o delos dichos diez años. Para execuciõ y cũplimiento de lo qual, por el misimo tenor, y real autoridad dezimos, y mãdamos a qualesquier officiales, y subditos nuestros assi mayores, como menores, aquiẽ pertenezca, en los dichos nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon cõstituydos,

y consti

y constituyderos, so las penas susodichas, q̃ a vos el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, guardẽ y obseruẽ la presente nr̃a licencia permisso y facultad y todo lo en ella contenido, sin hazer, ni permitir q̃ sea hecho lo cõtrario en manera algũa, si nr̃a gracia tienen chara, y allẽde de nr̃a ira, è indignaciõ en la pena suso dicha desseã no incurrir. Queremos empero y mãdamos, so incurrimiento delas dichas penas, q̃ despues de hecha la primera impressiõ, y si otra se hiziere adelãte del dicho libro, no se pueda vender, sin q̃ primero se trayga vno a nr̃o cõsejo y cõprouado, y corregido cõ el q̃ nos ha sido p̃sentado enel, se os cõceda, y de licencia pa ello. En testimonio de lo q̃l mandamos hazer las p̃sentes cõ nr̃o sello real comũ enel dorso selladas. Datis en Madrid a xxiij, dias del mes de Agosto, Año del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo de 1569.

YO EL REY.

DOminus Rex mandauit mihi Anto. Angles. Vis. per don Bernard. Vic. Comitẽ gñalem thesaur. Loris, Sentis, & Sapena Regẽtes Cancel. & Saganta ꝑ conseruato. gñali. Vidit don Bernad. Vicecancel. Vidit Comes gñal. thesau. Vidit Sapena R. Vidit Saganta pro conseruatore generali. Vidit Loris R. Vidit Sentis R.

SACRA CA-
THOLICA REAL
MAGESTAD.

✝

COMO EN LOS PRImeros años de mi niñez, yo començasse a seruir a Vuestra Magestad, que fue quando passo la primera vez a Flandes, siempre con la edad crescio en mi aquella inclinacion y desseo de seruir que en todas las partes por donde anduue, despues aca que han sido muchas, y diuersas he mostrado, que siendo page de V. M. en Inglaterra, despues de muchos años que mi padre criado de V. M. y de su consejo era muerto, y assi mismo mi madre guarda mayor de las Damas de la Emperatriz doña Maria, viendo me huerfano de padres, y tan moço, llegando a la sazon la nueua de la rebellion de Fran-

Francisco Hernandez en el Peru, con la voluntad que siempre tuue de seruir a V. M. y con su licencia y gracia me dispuse a tan largo camino, y assi passe en aquel Reyno, donde me halle en todo lo que escriuo, que el Visorey hizo para el allanamiento de la tierra. Y estimando en poco el trabajo de aquella jornada, con la cobdicia que de seruir a V. M. tenia, sabiendo que los naturales de Chile estauan alterados contra la Corona Real, determine de passar en aquellas prouincias, y llegado a ellas, visto las cosas notables, y guerras del estado de Arauco, haziendo en ellas lo que mis flacas fuerças pudieron, paresciendo me que aun no cumplia con lo que desseaua, quise tambien el pobre talento que Dios me dio, gastarle en algo que pudiesse seruir a Vuessa Magestad, por que no me quedasse cosa por offrescerle. Y assi entre las mismas armas, en el poco tiempo que dieron lugar a ello escreui este libro, el qual Vuestra Magestad resciba debaxo de su

de su amparo, que es lo que le ha de valer. Cuya Sacra Catholica Real persona de vuestra Magestad nuestro Señor guarde, con acrescentamiento de mayores Reynos y señorios, como los criados de vuessa Magestad desseamos. En Madrid a dos de Março de mil y quinientos y sesenta y nueue.

S. C. R. M.

Criado de vuestra Magestad.

Que sus Reales manos besa.

Don Alonso de Ercilla.

PROLOGO.

Si pensara que el trabajo que he puesto en esta obra, me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para llegarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo de mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles rescibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio faltando quien las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Peru, que no se puede tener della cabal noticia, y por el mal aparejo q̃ ay de escreuir con la occupacion de la guerra, que no da lugar a ello, y assi el poco que tuue, le gaste en este libro, el qual porque fuesse mas cierto y verdadero se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero por falta de papel, y en pedaços de cartas, algunos tan pequeños, que a penas cabian seys versos, que no me costo despues poco trabajo juntarlos, y por esto, y

por

por la humildad cõ que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el zelo y la intencion con que se hizo, espero que sera parte para poder suffrir quien la leyere las faltas que lleua. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando sus cosas y valentias, mas estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criança, costumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no posseyẽdo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensiuas, q̃ la prolixa guerra, y Españoles las han gastado y consumido, y en tierra no aspera, y cercada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con solo el animo y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, assi suya, como de Españoles, que con ver

dad

dad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de huessos no faltando a los muertos quien les succeda en lleuar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rauia que los mueue, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, ante de tiempo toman las armas, y se offrescen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan cõ grande animo a la muerte. Todo esto he querido traer para prueua y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podre dar con mis versos. Y pues como dixe arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escriuo, a ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

DECLARACION de algunas cosas de esta obra.

PORque ay en este libro algunas cosas y vocablos, que por ser de Indias no se dexan bien entẽder, me pareſcio declararlas aqui, para que facilmente se entiendan.

Chile es vna prouincia grande que contiene en si otras muchas prouincias, nombra se Chile, por vn valle principal llamado assi, fue subjecto al Inga Rey del Peru, de donde le trayan cada año gran summa de oro, por lo qual los Españoles tuuieron noticia deste valle, y quando entraron en la tierra, como yuã en demanda del valle de Chile, llamaron Chile a toda la prouincia hasta el estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco es vna prouincia pequeña y recogida, la qual ha sido la mas bellicosa de todas las Indias, y por esto es llamada el estado indomito, los mas de los Caciqs deste estado toman el nombre de los valles de donde son señores, y assi se llama Tucapel el señor del valle de Tucapel, y por esta manera otros muchos.

Cacique

Cacique quiere dezir señor de vassallos.

Puelches se llaman los Indios serranos, los quales son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Coquimbo es el primer valle de Chile, dõ de poblo el Capitan Valdiuia vn pueblo que le llamo la Serena, por ser el natural de la Serena: tiene vn muy buen puerto de mar, y llama se tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapocho es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Sanctiago, y llama se assi mismo el pueblo Mapocho.

Penco es vn valle muy pequeño, y no llano, pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten es vn valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaron la la Imperial, porq̃ quando entraron los Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados

Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo, á manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamas en aquella tierra se ha visto aue de dos cabeças.

Villarica es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de vn lago peqneño cerca de dos bolcanes, que lançan a tiempos tanto fuego, y tan alto, que aconteſce llouer en el pueblo ceniza.

Valdiuia es vn pueblo bueno y prouechoso, tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, esta fundado no muy lexos de vn gran lago, al qual, y a la ciudad llamo Valdiuia de su nombre. Entiendese, que quando se fundarõ estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y a el se attribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chile.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillã: Declaro esto, porque como son capitanes señalados, de los quales la hiſtoria haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres, me aprouecho de los de sus padres.

Soneto de Iuan Fernandez de Lieuana.

FElice don Alonso, en quien se muestra
De Pallas el saber, industria, y arte,
A do Minerua se junto con Marte,
Honor, y gloria de la Patria nuestra,
Que Musa cantara como la vuestra,
Los hechos de que os cupo tanta parte,
Ayudando a fixar el estandarte
De Christo, con zelosa y fuerte diestra.

Vos aueys justamente merescido
El Lauro, y palma, con doblada gloria,
Premios del eloquente y esforçado,
Y a pesar de las aguas del oluido,
De las fuentes del Nilo, al carro elado,
Haran perpetuar vuestra memoria.

Soneto de don Francisco Ramirez de Mendoça.

Esta en disputa, y no es averiguado,
De dos cosas tan dignas de memoria,
A qual se deue con razon mas gloria,
O qual merece mas sublime grado:
Quien vence vna batalla en campo armado
O aquel que la celebra en dulce historia,
Haziendo la immortal de transitoria,
Con claro estilo, o verso auentajado.

Con vos esta porfia es excusada,
Pues en conquista tal y tan famosa,
Os señalastes tanto cauallero.
Como en la historia dulce delicada,
Ygualando al mejor en cada cosa,
A Achiles en valor, y en verso a Homero.

Soneto de Simon de Portonarijs, a don Alonso de Ercilla.

NO desprecio Antigono Rey Persiano
El humilde presente a si offrescido,
Miro la voluntad, quedò vencido
De la rica pobreza del villano:
Ansi señor, no se alarga mi mano,
Para no quedar corta en su deuido,
Pues esto en la razon esta esculpido,
Sciencia diuina: hecho soberano.

Quien podra con su lengua tosca y ruda
collocar su ignorãcia en vuestra sphera?
Aquien tan solo el cielo le ha ygualado,
Quien tendra la memoria ciega y muda
En vos dulce Pirene verdadera?
Que todo lo demas es fabulado.

✠ *RETRACTO DE DON*

ALONSO DE ERZILLA,
y çuñiga, Authorde
esta obra.

CANTO PRIMERO,

EL QVAL DECLARA EL aſsiento, y deſcripcion de la Prouincia de Chile, y eſtado de Arauco, con las coſtumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y aſsi miſmo tracta en ſumma la entrada, y conquiſta, que los Eſpañoles hizieron, haſta que Arauco ſe començo a rebelar.

NO las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados
Ni las mueſtras, regalos y ternezas
De amoroſos affectos y cuydados
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Eſpañoles esforçados
Que a la ceruiz de Arauco no domada
Puſieron duro yugo por la eſpada.

¶Cosas dire tambien harto notables
De gentes que a ningun Rey obedescen
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razon merecen
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandescen
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

¶Supplico os gran Philippe, que mirada
Esta lauor, de vos sea recebida
Que de todo fauor necesitada
Queda, con darse a vos fauorescida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad, cortada a su medida,
No despreciey s el Don, aunque tan pobre
Para que authoridad mi verso cobre.

¶Quiero a tan alto Rey endereçarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga
Tomando esta manera de illustrarlo
Para que quien lo viere en mas lo tenga
Y si esto no bastare a no tacharlo
Alomenos confuso se detenga
Pensando que pues va a vos dirigido
Que deue de lleuar algo escondido.

¶Y auerme en vueſtra caſa yo criado
Que credito me da por otra parte
Hara mi torpe eſtilo delicado
Y lo que va ſin orden lleno de arte
Aſsi de tantas coſas animado
La pluma entregare al furor de Marte
Dad orejas ſeñor a lo que digo
Que ſoy de parte dello buen teſtigo.

¶Chile fertil Prouincia y ſeñalada
En la region Antartica famoſa
De remotas naciones reſpectada
Por fuerte, principal y poderoſa
La gente que produze es tan granada
Tan ſoberuia, gallarda y bellicoſa
Que no ha ſido por Rey jamas regida
Ni a eſtrangero dominio ſometida.

¶Es Chile, Norte Sur, de gran longura
Coſta del nueuo mar, del Sur llamado
Tendra de Leſte a Oeſte, de angoſtura
Cient Millas, por lo mas ancho tomado
Baxo del Polo Antartico en altura
De veynte y ſiete grados prolongado
Haſta do el mar Oceano y Chileno
Mezclan ſus aguas por angoſto ſeno.

¶Y estos dos anchos mares, que pretenden
Passando de sus terminos juntarse
Baten las rocas, y sus olas tienden
Mas es les impedido el allegarse
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aqui communicarse
Magallanes señor fue el primer hombre
Que abriendo este camino le dio nombre.

¶Por falta de Pilotos, o encubierta
Causa, quiça importante y no sabida
Esta secreta senda descubierta
Quedo para nosotros escondida
Ora sea yerro de la altura cierta
Ora que alguna ysleta remouida,
Del tempestuoso mar y viento ayrado
Encallando en la boca la ha cerrado.

¶Digo que Norte, Sur, corre la tierra
Y baña la del Oeste la marina
A la vanda del Leste va vna sierra
Que el mismo Rumbo mil leguas camina,
En medio es donde el punto de la guerra
Por vso y exercicio mas se affina
Venus y Amon, aqui no alcançan parte
Solo domina el yracundo Marte.

¶Pues

¶Pues en este districto demarcado
Por donde su grandeza es manifiesta
Esta a treynta y seys grados el estado
Que tanta sangre agena, y propria cuesta
Este es el fiero pueblo no domado
Que tuuo a Chile en tal estrecho puesta
Y aquel que por valor y pura guerra
Haze en torno temblar toda la tierra.

¶Es Arauco, que basta, el qual subjecto
Lo mas deste gran termino tenia
Con tanta fama, credito y concepto
Que del vn polo al otro se estendia
Y puso al Español en tal aprieto
Qual presto se vera en la carta mia
Veynte leguas contienen sus mojones
Poseen la diez y seys fuerres varones.

¶De diez y seys Caciques y Señores
Es el soberuio estado posseydo
En militar estudio los mejores
Que de barbaras madres han nascido
Reparo de su patria, y defensores
Ninguno en el gouierno preferido
Otros Caciques ay mas por valientes
Son estos en mandar los preeminentes.

¶Solo al señor de imposicion le viene
Seruicio personal de sus vassallos
Y en qualquiera occasion quando conuiene
Puede por fuerça al debito apremiallos
Pero assi obligacion el señor tiene
En las cosas de guerra doctrinallos
Con tal vso, cuydado y disciplina
Que son maestros despues desta doctrina.

¶En lo que vsan los niños en teniendo
Habilidad y fuerça prouechosa
Es que vn trecho seguido ha de yr corriendo
Por vna aspera cuesta pedregosa
Y al puesto y fin del curso reboluiendo
Le dan al vencedor alguna cosa
Vienen a ser tan sueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados.

¶Y desde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça y los incitan
Y en el bellico estudio, y duro officio
Entrando en mas edad los exercitan
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vso militar lo inhabilitan
Y el que sale en las armas señalado
Conforme a su valor le dan el grado.

Los

¶Los cargos de la guerra y preeminencia
No son por flacos medios proueydos
Ni van por calidad, ni por herencia
Ni por hazienda y ser mejor nascidos
Mas la virtud del braço y la excelencia
Esta haze los hombres preferidos
Esta illustra, habilita, perficiona
Y quilata el valor de la persona.

¶Los que estan a la guerra dedicados
No son a otro seruicio constreñidos
Del trabajo y labrança reseruados
Y de la gente baxa mantenidos,
Pero son por las leyes obligados
De estar a punto de armas proueydos
Y a saber diestramente gouernallas
En las licitas guerras y batallas.

¶Las armas dellos mas exercitadas
Son picas, alauardas y lançones
Con otras puntas largas enhastadas
De la faction y forma de punçones
Hachas, martillos, maças barreadas
Dardos, sargentas, flechas y bastones
Lazos de fuertes mimbres y bexucos
Tiros arrojadizos y trabucos.

¶Algunas deſtas armas han tomado
De los Chriſtianos nueuamente agora
Que el contino exercicio y el cuydado
Enſeña y aprouecha cada hora
Y otras, ſegun los tiempos, inuentado
Que es la neceſsidad grande inuentora
Y el trabajo ſolicito en las coſas
Maeſtro de inuenciones ingenioſas

¶Tienen fuertes y dobles coſſeletes
Arma comun a todos los ſoldados
Y otros a la manera de ſayetes
Que ſon, aunque modernos mas vſados
Greuas, braçales, golas, capacetes
De diuerſas hechuras encaxados
Hechos de piel curtida y duro cuero
Que no baſta a offenderle el fino azero.

¶Cada ſoldado vna arma ſolamente
Ha de aprender, y en ella exercitarſe
Y es aquella a que mas naturalmente
En la niñez moſtrare afficionarſe
Deſta ſola procura dieſtramente
Saberſe aprouechar y no empacharſe
En jugar de la pica el que es flechero
Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen

¶Hazen ſu campo, y mueſtrã ſe enformados
Eſquadrones diſtinctos muy enteros
Cada hila de mas de cient ſoldados
Entre vna pica y otra los flecheros
Que de lexos offenden deſmandados
Baxo la protection de los piqueros
Que van hombro con hõbro como digo
Haſta medir la pica al enemigo.

¶Si el eſquadron primero que acomete
Por fuerça viene a ſer desbaratado
Tan preſto a ſocorrerle otro ſe mete
Que caſi no da tiempo a ſer notado
Si aquel ſe desbarata, otro arremete
Y eſtando ya el primero reformado
Mouerſe de ſu termino no puede
Haſta ver lo que al otro le ſuccede.

¶De pantanos procuran guarneçerſe
Por el daño y temor de los cauallos
Donde ſuelen a vezes acogerſe
Si viene a ſucceder desbaratallos
Alli pueden ſeguros rehazerſe
Offenden, ſin que puedan enojallos
Que el falſo ſitio y gran inconueniente
Impide la llegada a nueſtra gente.

¶ Del esquadron se van adelantando
Los barbaros que son sobre salientes
Soberuios, cielo y tierra despreciando
Ganosos de extremarse por valientes
Las picas por los cuentos arrastrando
Poniendo se en posturas differentes
Diziendo si ay valiente algun Christiano
Salga luego adelante mano a mano.

¶ Hasta treynta, o quarenta en compañia
Ambiciosos de credito y loores
Vienen con grande orgullo y bizarria
Al son de presurosos atambores
Las armas matizadas a porfia
Con varias y finissimas colores
De poblados penachos adornados
Saltando aca y alla por todos lados.

¶ Hazen fuerças, o fuertes quando entienden
Ser el lugar y sitio en su prouecho
O si occupar vn termino pretenden
O por algun aprieto y grande estrecho
De do mas a su saluo se defienden
Y salen de rebato a caso hecho
Recogiendo se a tiempo al sitio fuerte
Que su forma y hechura es desta suerte.

Seña-

¶Señalado el lugar hecha la traça
De poderosos arboles labrados
Cercan vna quadrada y ancha plaça
En valientes estacas affirmados
Que a los de fuera impide y embaraça
La entrada y combatir, porque guardados
Del muro los de dentro facilmente
De mucha se defiende poca gente.

¶Solian antiguamente de tablones
Hazer dentro del fuerte otro apartado
Puestos de trecho a trecho vnos troncones
En los quales el muro yua fixado
Con quatro leuantados torreones
A cauallero del primer cercado
De pequeñas troneras lleno el muro
Para jugar sin miedo y mas seguro.

¶En torno desta plaça poco trecho
Cercan de spessos hoyos por de fuera
Qual es largo, qual ancho, y qual estrecho
Y assi van sin faltar desta manera
Para el incauto moço que de hecho
Apresura el cauallo en la carrera
Tras el astuto barbaro engañoso
Que le mete en el cerco peligroso.

Tam-

¶Tambien suelen hazer hoyos mayores
Con estacas agudas en el suelo
Cubiertos de carrizo, y yerua, y flores
Porque puedan picar mas sin recelo
Alli los indiscretos corredores
Teniendo solo por remedio el cielo
Se sumen dentro, y quedan enterrados
En las agudas puntas estacados.

¶De concejo y acuerdo vna manera
Tienen de tiempo antiguo acostumbrada
Que es hazer vn combite y borrachera
Quando succede cosa señalada
Y assi a qualquier señor que la primera
Nueua del tal succesſo le es llegada
Despacha con presteza embaxadores
A todos los Caciques y Señores.

¶Haziendoles saber como se offrece
Necesidad y tiempo de juntarse
Pues a todos les toca y pertenesce
Que es bien con breuedad communicarse
Segun el caso, assi se lo encarece
Y el daño que se sigue en dilatarse
Lo qual visto que a todos les conuiene
Ninguno venir puede que no viene.

Iuntos

¶Iuntos pues los Caciques del senado
Propone les el caso nueuamente
El qual por ellos visto y ponderado
Se tracta enel remedio conueniente
Y resueltos en vno, y decretado
Si alguno de opinion es differente
No puede en quanto al debito eximirse
Que alli la mayor voz ha de seguirse.

¶Despues que causa en contra no se halla
Se va el nueuo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla
Que alguna nouedad esta aguardando
Si viene a aueriguarse por batalla
Con gran rumor lo van manifestando
De trompas y atambores altamente
Porque a noticia venga de la gente.

¶Tienen vn plazo puesto y señalado
Para se ver sobre ello y remirarse
Tres dias se han de auer ratificado
En la diffinicion sin retratarse
Y el franco y libre termino passado
Es de ley imposible reuocarse
Y assi como forçoso acaescimiento
Se disponen al nueuo mouimiento.

Haze se

¶Haze se este concilio en vn gracioso
Assiento en mil floresstas escogido
Donde se muestra el campo mas hermoso
De infinidad de flores guarnescido
Alli de vn viento fresco y amoroso
Los arboles se mueuen con ruydo
Cruzando muchas vezes por el prado
Vn claro arroyo, limpio y sossegado.

¶Do vna fresca y altissima alameda
Por orden y artificio tienen puesta
En torno de la plaça y ancha rueda
Capaz de qualquier junta y grande fiesta
Que combida a descanso: y al sol veda
La entrada y passo en la enojosa siesta
Alli se oye la dulce melodia
Del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respecta
A aquel que fue del cielo derribado
Que como a poderoso y gran propheta
Es siempre en sus cantares celebrado
Inuocan su fauor con falsa seta
Y a todos sus negocios es llamado
Teniendo quanto dize por seguro
Del prospero successo, o mal futuro.

Y quan-

¶Y quando quieren dar vna batalla
Con el lo communican en su rito
Sino responde bien, dexan de dalla
Aunque mas les insista el appetito
Caso graue y negocio no se halla
Do no sea conuocado este maldito
Llaman le Eponamon y comunmente
Dan este nombre a alguno si es valiente.

¶Vsan el falso officio de hechizeros
Sciencia a que naturalmente se inclinan
Enseñales mirando y en agueros
Por los quales sus cosas determinan
Veneran a los nescios agoreros
Que los casos futuros adiuinan
El aguero acrescienta su osadia
Y les infunde miedo y couardia.

¶Algunos destos son predicadores
Tenidos en sagrada reuerencia
Que solo se mantienen de loores
Y guardan vida estrecha y abstinencia
Estos son los que ponen en errores
Al liuiano comun con su eloquencia
Teniendo por tan cierta su locura
Como nos la Euangelica scriptura.

Y estos

¶Y estos que guardan orden algo estrecha
No tienen ley, ni Dios, ni que ay peccados
Mas solo aquel viuir les aprouecha
De ser por sabios hombres reputados
Pero la espada, lança, el arco, y flecha
Tienen por mejor sciencia otros soldados
Diziendo que el aguero alegre, o triste
En la fuerça y el animo consiste.

¶En fin el hado y clima desta tierra
Si su estrella y pronosticos se miran
Es contienda, furor, discordia, guerra
Y a solo esto los animos aspiran
Todo su bien y mal aqui se encierra
Son hombres que de subito se ayran
De condicion ferozes, impacientes
Amigos de domar estrañas gentes.

¶Son de gestos robustos desbarbados
Bien formados los cuerpos y crecidos
Espaldas grandes, pechos leuantados
Rezios miembros de nieruos muy fornidos
Agiles desembueltos, alentados
Animosos, valientes, atreuidos
Duros en el trabajo, y suffridores
De frios mortales, hambres y calores.

No ha

¶ No ha auido Rey jamas que ſubjetaſſe
Eſta ſoberuia gente libertada,
Ni eſtrangera nacion que ſe jactaſſe
De auer dado en ſus terminos piſada,
Ni comarcana tiera que ſe oſaſſe
Mouer en contra y leuantar eſpada,
Siempre fue eſenta, indomita, temida,
De leyes libre y de ceruiz erguida.

¶ El potente Rey Inga auentajado
En todas las Antarticas Regiones,
Fue vn ſeñor en extremo afficionado
A ver y conquiſtar nueuas naciones:
Y por la gran noticia del eſtado
A Chile deſpacho ſus Orejones,
Mas la parlera fama deſta gente
La ſangre les templo y animo ardiente.

¶ Pero los nobles Ingas valeroſos
Los deſpoblados aſperos rompieron,
Y en Chile algunos pueblos belicoſos
Por fuerça a ſeruidumbre los truxeron,
A do leyes y editos trabajoſos
Con dura mano armada introduxeron,
Haziendo los con fueros diſſolutos
Pagar grandes ſubſidios y tributos.

¶Dado aſsiento en la tierra,y reformado
El campo con exercito pujante,
En demanda del reyno deſſeado
Mouieron ſus eſquadras adelante:
No ouieron muchas millas caminado,
Quando entendieron que era ſemejante
El valor a la fama que alcançada
Tenia el pueblo Araucano por la eſpada.

¶Los Promaucaes de Maule,que ſupieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al paſſo y duro encuentro les ſalieron
No menos en buen orden que loçanos,
Y las coſas de ſuerte ſuccedieron,
Que llegando eſtas gentes a las manos
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el campo y todos los pendones.

¶Los Indios Promaucaes es vna gente
Que eſta cient millas antes del eſtado,
Braua,ſoberuia,proſpera, y valiente,
Que bien los Eſpañoles la han prouado,
Pero con quanto digo es differente
De la fiera nacion, que cotejado
El valor de las armas y excelencia,
Es grande la ventaja y differencia.

Los

¶Los Ingas que la fuerça conoſcian,
Que en la prouincia indomita ſe encierra,
Y quan poco a los braços ganarian,
Llegada al cabo la empeçada guerra,
Viſto el errado intento que trayan,
Deſamparando la ganada tierra,
Boluieron a los pueblos que dexaron,
Donde por algun tiempo repoſaron.

¶Pues don Diego de Almagro adelantado
Que en otras mil conquiſtas ſe auia viſto,
Por ſabio en todas ellas reputado,
Animoſo, valiente, franco y quiſto,
A Chile camino determinado
De eſtender y enſanchar la Fe de Chriſto:
Pero llegado al fin deſte camino
Dar en breue la buelta le conuino.

¶A ſolo el de Valdiuia eſta victoria
Con juſta y gran razon le fue otorgada,
Y es bien que ſe celebre ſu memoria,
Pues pudo adelantar tanto ſu eſpada:
Eſte alcanço en Arauco aquella gloria
Que de nadie haſta alli fuera alcançada:
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en oppreſsion la libertad reduxo.

¶Con vna espada y capa solamente
Ayudado de industria que tenia,
Hizo (aunque con trabajo) breuemente
De amigos vna gruessa compañia,
Y con discurso y animo valiente
Toma de Chile la derecha via,
Propuesto de acabar desta salida
La demanda difficil, o la vida.

¶Vio se en el largo y aspero camino
Por hambre, sed y frio en grande estrecho,
Pero con la constancia que conuino
Puso al trabajo el animoso pecho,
Y el diestro hado y prospero destino
En Chile le metieron a despecho,
De quantos estoruarlo procuraron,
Que en su daño las armas leuantaron.

¶Tuuo a la entrada con aquellas gentes
Batallas y recuentros peligrosos,
En tiempos y lugares differentes,
Que stuuieron los fines bien dudosos,
Pero al cabo por fuerça los valientes
Españoles con braços valerosos,
Siguiendo el hado y con rigor la guerra,
Occuparon gran parte de la tierra.

No

¶No sin gran riesgo, y perdida las vidas
Assediados seys años sostuuieron,
Y de incultas rayzes dessabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron,
Do a las barbaras armas opprimidas
A la Española deuocion truxeron,
Por animo constante y raras prueuas
Criando en los trabajos fuerças nueuas.

¶Despues entro Valdiuia conquistando
Con esfuerço y espada riguroſa,
Los Promaucaes por fuerça subjetando,
Curios, Cauquenes gente belicoſa,
Y el Maule y raudo Itata atrauessando
Llego al Andalien, do la famoſa
Ciudad fundo de muros leuantada,
Felice en poco tiempo y desdichada.

¶Vna batalla tuuo aqui sangrienta,
Donde a punto llego de ser perdido,
Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,
Que en todas las demas le auia acorrido:
Otros dello daran mas larga cuenta,
Que les esta este cargo cometido,
Alli fue preso el barbaro Aynabillo,
Honor de los Pencones y caudillo.

¶De alli llego al famoso Biobio,
El qual diuide a Penco del estado,
Que del Nibequeten copioso rio,
Y de otros viene al mar acompañado,
De donde con presteza y nueuo brio
En orden buena y esquadron formado
Passo de Andalican la aspera sierra,
Pisando la Araucana y fertil tierra.

¶No quiero detenerme mas en esto,
Pues que no es mi intencion dar pesadũbre,
Y assi pienso passar por todo presto,
Huyendo de importunos la costumbre:
Digo con tal intento y presuppuesto,
Que antes que los de Arauco a seruidumbre
Viniessen, fueron tantas las batallas
Que dexo por prolixas de contallas.

¶Ayudo mucho el ignorante engaño,
De ver en animales corregidos,
Hombres, que por milagro y caso estraño
De la region celeste eran venidos:
Y del subito estruendo y graue daño
De los tiros de poluora sentidos,
Como a immortales Dioses los temian,
Que con ardientes rayos combatian.

Los

¶Los Eſpañoles hechos hazañoſos,
El error confirmauan de immortales,
Affirmando los mas ſuperſticioſos
Por los preſentes los futuros males:
Y aſsi tibios, ſuſpenſos y dudoſos,
Viendo de ſu oppreſsion claras ſeñales,
Debaxo de hermandad con fe jurada
Dio Arauco la obediencia jamas dada.

¶Dexando alli el ſeguro ſufficiente
Adelante los nueſtros caminaron,
Pero todas las tierras llanamente
Viendo a Arauco ſubjeta ſe entregaron:
Y reduziendo a ſu opinion gran gente,
Siete ciudades proſperas fundaron,
Coquimbo, Penco, Angol, y Sanctiago
La imperial, Villarica, y la del Lago.

¶El felice ſucceſſo, la victoria,
La fama y poſſeſsiones que adquirian,
Los truxo a tal ſoberuia y vanagloria,
Que en mil leguas diez hombres no cabian:
Sin paſſar les jamas por la memoria,
Que en ſiete pies de tierra al fin auian
De venir a caber ſus hinchazones,
Su gloria vana y vanas pretenſiones.

¶Creſcian los intereſſes y malicia
A coſta del ſudor y daño ageno,
Y la hambrienta y miſera cobdicia
Con libertad paciendo yua ſin freno:
La ley, derecho, el fuero y la juſticia
Era lo que Valdiuia auia por bueno,
Remiſſo en graues culpas y piadoſo,
Y en los caſos liuianos riguroſo.

¶Aſsi el ingrato pueblo Caſtellano
En mal y eſtimacion yua creſciendo,
Y ſiguiendo el ſoberuio intento vano
Tras ſu fortuna proſpera corriendo:
Pero el padre del cielo ſoberano
Atajo eſte camino, permitiendo,
Que aquel, a quien el miſmo puſo el yugo,
Fueſſe el cuchillo y aſpero verdugo.

¶El eſtado Araucano acoſtumbrado
A dar leyes, mandar, y ſer temido,
Viendo ſe de ſu throno derribado,
Y de mortales hombres opprimido,
De adquirir libertad determinado,
Reprouando el ſubſidio padeſcido,
Acude al exercicio de la eſpada,
Ya por la paz ocioſa deſuſada.

Dieron

¶Dieron señal, comiençó y nueuo tiento,
Por ver con que rigor se tomaria,
Y fue en dos Españoles, que a tormento
Mataron sin razon y causa vn dia:
Disimulo se aquel atreuimiento,
Y con esto crecio les la osadia,
No aguardando a mas tiempo, abiertamente
Comiençan a llamar y juntar gente.

¶Principio fue del daño no pensado,
El no tomar Valdiuia presta emienda,
Con exemplar castigo del estado,
Pero nadie castiga en su hazienda:
El pueblo sin temor desuergonçado,
Con nueua libertad rompe la rienda
Del omenage hecho y la promessa,
Como el segundo canto aqui lo expressa.

FIN.

PONESE LA DISCORDIA que entre los Caciques de Arauco vuo sobre la election del Capitan general, y el medio que se tomo por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada que por engaño los Barbaros hizieron en la casa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los Españoles tuuieron.

MVchos ay en el mundo q̃ hã subido
A la difficil cumbre desta vida,
Que fortuna los ha fauorescido,
Y dado les la mano a la subida,
Para despues que assi los ha tenido,
Derribar los con misera cayda:
Quando es mayor el golpe y sentimiento,
Y menos el pensar que ay mudamiento.

¶ No entienden con la prospera bonança,
Que el contento es principio de tristeza,
Ni miran en la subita mudança
Del consumidor tiempo y su presteza:
Mas con altiua y vana confiança
Quieren que en su fortuna aya firmeza,
La qual de su aspereza no oluidada,
Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con

¶Con vn reues de todo se desquita,
Que no quiere que nadie se le atreua,
Y mucho mas que da siempre les quita,
No perdonando cosa vieja y nueua:
De credito y de honor los necesita,
Que en el fin de la vida esta la prueua,
Por el qual han de ser todos juzgados,
Aunque lleuen principios acertados.

¶Del bien perdido al cabo que nos queda
Sino pena, dolor, y pesadumbre?
Pensar que en el fortuna ha de estar queda,
Antes dexara el Sol de dar nos lumbre:
Que no es su condicion fixar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bien de la fortuna
Es no hauerlá tenido vez alguna.

¶Esto verse podra por esta historia,
Exemplo dello aqui puede sacarse,
Que no basto riqueza, honor y gloria
Con todo el bien que puede desearse,
A lleuar adelante la victoria,
Que el claro cielo al fin vino a turbarse,
Mudando la fortuna en triste estado,
El curso y orden prospera del hado.

La

¶La gente nueſtra ingrata ſe hallaua
En la proſperidad que arriba cuento,
Y en otro mayor bien que me oluidaua,
Hallado en pocas caſas, que es contento,
De tal manera en el ſe deſcuydaua,
Cierta ſeñal de triſte acaeſcimiento,
Que en vna hora perdio el honor y eſtado
Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioſes como dixe, eran tenidos
De los Indios los nueſtros, pero olieron,
Que de muger y hombre eran naſcidos,
Y todas ſus flaquezas entendieron,
Viendo los a miſerias ſometidos,
El error ignorante conoſcieron,
Ardiendo en viua rauia auergonçados,
Por verſe de mortales conquiſtados.

¶No queriendo a mas plazo differirlo,
Entrellos començo luego a tratarſe,
Que para en breue tiempo concluyrlo,
Y dar el modo y orden de vengarſe,
Se junten a conſulta a diffinirlo,
Do venga la ſentencia a pronunciarſe
Dura, exemplar, cruel, irreuocable,
Horrenda a todo el mundo y eſpantable.

Yuan

IYuan ya los Caciques occupando
Los campos con la gente que marchaua,
Y no fue menester general vando,
Que el desseo de la guerra los llamaua
Sin promessas, ni pagas, desseando
El esperado tiempo, que tardaua,
Para el decreto y aspero castigo,
Con muerte y destruycion del enemigo.

IDe algunos que en la junta se hallaron
Es bien que aya memoria de sus nombres,
Que siendo incultos barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres:
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes victorias de notables hombres,
Que dellas daran fe los que viuieren,
Y los muertos alla donde estuuieren.

ITucapel se llamaua aquel primero,
Que al plazo señalado auia venido,
Este fue de Christianos carnicero,
Siempre en su enemistad endurescido:
Tiene tres mil vassallos el guerrero,
De todos como Rey obedescido:
Ongol luego llego moço valiente,
Gouierna quatro mil luzida gente.

Cayo

Cayocupil Cacique bullicioso,
No fue el postrero que dexo su tierra,
Que alli llego el tercero desseoso
De hazer a todo el mundo el solo guerra:
Tres mil vassallos tiene este famoso
Vsados tras las fieras en la sierra:
Millarapue aunque viejo el quarto vino,
Que cinco mil gouierna de contino.

¶Paycabise junto aquel mesmo dia,
Tres mil diestros soldados señorea
No lexos Lemolemo del venia,
Que tiene seys mil hombres de pelea:
Mareguano, Gualemo y Lebopia
Se dan priessa a llegar, porque se vea,
Que quieren ser en todo los primeros,
Gouiernan estos tres, tres mil guerreros.

¶No se tardo en venir pues Elicura,
Que al tiempo y plazo puesto auia llegado:
De gran cuerpo, robusto en la hechura,
Por vno de los fuertes reputado:
Dize que ser subjeto es gran locura,
Quien seys mil hombres tiene a su mandado,
Luego llego el anciano Colocolo,
Otros tantos y mas rige este solo.

Tras

Tras este a la consulta Ongolmo viene,
Que quatro mil guerreros gouernaua,
Puren en arribar no se detiene,
Seys mil subditos este administraua:
Passados de seys mil Lincoya tiene,
Que brauo y orgulloso ya llegaua,
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,
De proporciony altura de Gigante.

Peteguelen, Cacique señalado,
Que el gran valle de Arauco le obedece,
Por natural señor, y assi el estado
Este nombre tomo (segun parece)
Como Venecia pueblo libertado,
Que en todo aquel gouierno mas florece,
Tomando el nombre del la señoria,
Assi guarda el estado el nombre oy dia.

Este no se hallo personalmente
Por estar impedido de Christianos,
Pero de seys mil hombres que el valiente
Gouierna naturales Araucanos,
Acudio desmandada alguna gente,
A ver si es menester mandar las manos:
Caupolican el fuerte no venia,
Que toda Pilmay quen le obedescia.

Thome

¶Thome y Andalican tambien vinieron,
Que eran del Araucano regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron,
Que por no ser prolixo no los cuento:
Todos con leda faz se recibieron,
Mostrando en verse juntos gran contento
Despues de razonar en su venida,
Se començo la splendida comida.

¶Al tiempo que el beuer furioso andaua,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaua
A encender entre todos gran ruydo:
La razon vno de otro no escuchaua,
Sabida la occasion do auia nascido,
Vino sobre qual era el mas valiente,
Y digno del gouierno de la gente.

¶Assi crescio el furor que derribando
Las mesas de manjares occupadas,
Aguijan a las armas, desgajando
Las ramas al deposito obligadas,
Y dellas se aperciben, no cessando
Palabras peligrosas y pesadas,
Que atizauan la colera encendida,
Con el calor del vino y la comida.

El

El Audaz Tucapel claro dezia,
Que el cargo del mandar le pertenece,
Pues todo el vniuerso conoscia,
Que si va por valor que lo merece:
Ninguno se me yguala en valentia,
De mostrarlo estoy presto si se offrece,
Añade el jactancioso a quien quisiere,
Y a aquel que esta razon contradixere.

Sin dexarle acabar dixo Elicura,
A mi es dado el gouierno desta dança,
Y el simple que intentare otra locura,
Ha de prouar el hierro de mi lança:
Ongolmo que el primero ser procura,
Dize, yo no he perdido la esperança,
En tanto que este braço sustentare,
Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya y rauia insano
Responde, tratar deso es deuaneo,
Que ser señor del mundo es en mi mano,
Si en ella libre este baston posseo:
Ninguno dize Angol, sera tan vano,
Que ponga en ygualarseme el desseo,
Pues es mas el temor que passaria,
Que la gloria que el hecho le daria.

¶ Cayocupil furioso y arrogante,
La maça esgrime, haziendose a lo largo,
Diziendo, yo vere quien es bastante
A dar de lo que ha dicho mas descargo:
Hazeos los pretensores adelante,
Veremos de qual dellos es el cargo,
Que de prouar aqui luego me offrezco,
Que mas que todos juntos lo merezco.

¶ Alto sus que yo accepto el desafio,
Responde Lemolemo, y tengo en nada
Poner a nueua prueua lo que es mio,
Que mas quiero librarlo por la espada:
Mostrare ser verdad lo que porfio
A dos, a quatro, a seys en la estacada,
Y si todos question quereys comigo,
Os hare manifiesto lo que digo.

¶ Puren que estaua a parte, auiendo oydo
La platica enconosa y rumor grande,
Diziendo, en medio dellos se ha metido,
Que nadie en su presencia se desmande,
Y quien a ymaginar es atreuido,
Que donde este Puren mas otro mande,
La grita y el furor se multiplica,
Quien esgrime la maça, y quien la pica.

¶Thome y otros Caciques se metieron
En medio destos barbaros de presto,
Y con difficultad los despartieron,
Que no hizieron poco en hazer esto:
De herirse lugar aun no tuuieron,
Y en voz ayrada, ya el temor pospuesto,
Colocolo el Cacique mas anciano
A razonar assi tomo la mano.

¶Caciques del estado defensores
Cudicia de mandar no me combida,
A pesar me de veros pretensores
De cosa que a mi tanto era deuida:
Porque segun mi edad ya veys señores,
Que estoy al otro mundo de partida,
Mas el amor que siempre os he mostrado,
A bien aconsejaros me ha incitado.

¶Porque cargos honrosos pretendemos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Auer sido subjectos y vencidos:
Y en esto aueriguarnos no queremos,
Estando aun de Españoles opprimidos,
Mejor fuera essa furia executalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

¶Que furor es el vueſtro o Araucanos?
Que a perdicion os lleua ſin ſentillo,
Contra vueſtras entrañas teneys manos,
Y no contra el tyranno en reſiſtillo,
Teniendo tan á golpe los Chriſtianos
Bolueys contra voſotros el cuchillo,
Si gana de morir os ha mouido,
No ſea en tan baxo eſtado y abatido.

¶Bolued las armas y animo furioſo
A los pechos de aquellos q̃ os han pueſto
En dura ſubjection, con afrentoſo
Partido a todo el mundo manifieſto:
Lançad de vos el yugo vergonçoſo,
Moſtrad vueſtro valor y fuerça en eſto,
No derrameys la ſangre del eſtado,
Que para redemirnos ha quedado.

No me peſa de ver la loçania
De vueſtro coraçon, antes me esfuerça,
Mas temo que eſta vueſtra valentia
Por mal gouierno el buen camino tuerça:
Que buelta entre noſotros la porfia
Degollays vueſtra patria con ſu fuerça,
Cortad pues, ſi ha de ſer deſta manera,
Eſta vieja garganta la primera.

Que eſta

Que esta flaca persona atormentada
De golpes de fortuna no procura,
Sino el agudo filo de vna espada,
Pues no la acaba tanta desuentura
Aquella vida, es bien afortunada,
Que la temprana muerte le assegura,
Pero a nuestro bien publico attendiendo,
Quiero dezir en esto lo que entiendo.

¶ Pares soys en valor y fortaleza,
El cielo os ygualo en el nascimiento,
De linage, de estado, y de riqueza
Hizo a todos ygual repartimiento,
Y en singular por animo y grandeza
Podeys tener del mundo el regimiento,
Que este gracioso don no agradescido,
Nos ha al presente termino traydo.

¶ En la virtud de vuestro braço espero,
Que puede en breue tiempo remediarse,
Mas ha de auer vn capitan primero,
Que todos por el quieran gouernarse:
Este sera quien mas vn gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse,
Y pues que soys yguales en la suerte,
Procure cada qual de ser mas fuerte.

¶Ningun hombre dexo de estar attento,
Oyendo del anciano las razones,
Y puesto ya silencio al parlamento,
Vuo entre ellos diuersas opiniones:
Al fin de general consentimiento
Siguiendo las mejores intenciones,
Por todos los Caciques acordado
Lo propuesto del viejo fue acceptado.

¶Podria de alguno ser aqui vna cosa
Que parece sin termino, notada,
Y es que vna prouincia poderosa
En la milicia tanto exercitada,
De leyes y ordenanças abundosa,
No ouiesse vna cabeça señalada,
A quien tocasse el mando y regimiento,
Sin allegar a tanto rompimiento.

¶Respondo a esto, que nũca sin caudillo
La tierra estuuo, electo del senado,
Que como dixe, en Penco el Aynauillo
Fue por nuestra nacion desbaratado,
Y viniendo de paz, en vn castillo
Se dize, aunque no es cierto, que vn bocado
Le dieron de veneno en la comida,
Donde acabo su cargo con la vida.

Pues

¶Pues el madero ſubito traydo
No me atreuo a dezir lo que paſſaua,
Era vn macizo Libano fornido,
Que con difficultad ſe rodeaua,
Paycabi le afferro menos ſuffrido,
Y en los valientes hombros le affirmaua,
Seys horas lo ſoſtuuo aquel membrudo,
Pero llegar a ſiete jamas pudo.

¶Cayocupil al tronco aguija preſto,
De ſer el mas valiente confiado,
Y encima de los altos hombros pueſto
Lo dexa alas cinco horas de canſado:
Gualemo lo prouo, Iouen diſpueſto,
Mas no paſſo de alli, y eſto acabado,
Angol el grueſſo leño tomo luego,
Duro ſeys horas largas en el juego.

¶Puren tras el lo truxo medio dia,
Y el esforçado Ongolmo mas de medio,
Y quatro horas y media Leuopia,
Que de ſuffrirle mas no ouo remedio:
Lemolemo ſiete horas le traya,
El qual jamas en todo eſte comedio
Dexo de andar aca y alla ſaltando,
Haſta que ya el vigor le fue faltando.

¶Elicura a la prueua se preuiene,
Y en sustentar el Libano trabaja,
A nueue horas dexarle le conuiene,
Que no pudiera mas si fuera paja,
Tucapelo catorze lo sostiene,
Encaresciendo todos la ventaja,
Pero en esto Lincoya apercebido
Mudo en vn gran silencio aquel ruydo.

¶De los hombros el mano derribando,
Las terribles espaldas descubria,
Y el duro y graue leño leuantando,
Sobre el fornido assiento lo ponia:
Corre ligero, aqui y alli mostrando,
Que poco aquella carga le impedia,
Era de sol a sol el dia passado,
Y el peso sustentaua aun no cansado.

¶Venia a priessa la noche aborrescida
Por la ausencia del sol: pero Diana
Les daua claridad con su salida,
Mostrando se a tal tiempo mas loçana,
Lincoya con la carga no combida,
Aunque ya dispuntaua la mañana,
Hasta que llego el sol al medio cielo,
Que dio con ella entonces en el suelo.

No se

¶No se vio alli persona en tanta gente
Que no quedasse attonita de espanto,
Creyendo no auer hombre tan potente
Que la pesada carga suffra tanto,
La ventaja le dauan juntamente
Con el gouierno, mando, y todo quanto
A digno general era deuido,
Hasta alli justamente merescido.

¶Vfano andaua el barbaro, y contento
De auerse mas que todos señalado,
Quando Caupolican aquel assiento
Sin gente a la ligera auia llegado:
Tenia vn ojo sin luz de nascimiento,
Como vn fino granate colorado,
Pero lo que en la vista le faltaua
En la fuerça y esfuerço le sobraua.

¶Era este noble moço de alto hecho,
Varon de autoridad, graue, y seuero
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, riguroso, justiciero,
De cuerpo grande, y releuado pecho,
Habil, diestro, fortissimo y ligero,
Sabio, astuto, sagaz, determinado:
Y en cosas de repente reportado.

¶Fue con alegre mueſtra recebido,
(Aunque no ſe ſi todos ſe alegraron)
El caſo en eſta ſumma referido,
Por ſu termino y puntos le contaron,
Viendo que Apolo ya ſe auia eſcondido
En el profundo mar, determinaron
Que la prueua de aquel ſe dilataſſe
Haſta que la eſperada luz llegaſſe.

¶Paſſaua ſe la noche en gran porfia,
Que cauſo eſta venida entre la gente,
Qual ſe atiene a Lincoya, y qual dezia,
Que es el Caupolicano mas valiente,
Apueſtas en fauor y contra auia,
Otros ſin apoſtar dubdoſamente
Hazia el Oriente bueltos aguardauan,
Si los Phebeos cauallos aſſomauan.

¶Ya la roſada Aurora començaua
Las nuues a bordar de mil lauores,
Ya la vſada labrança deſpertaua
La miſerable gente y labradores,
Y a los Marchitos campos reſtauraua
La freſcura perdida y ſus colores,
Aclarando aquel valle la luz nueua,
Quando Caupolican viene a la prueua.

Con

¶Con vn desden y muestra confiada,
Asiendo del troncon duro y ñudoso,
Como si fuera vara delicada
Se le pone en el hombro poderoso:
La gente enmudecio, marauillada
De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,
La color a Lincoya se le muda,
Poniendo en su victoria mucha dubda.

¶El barbaro sagaz de espacio andaua,
Y a toda priessa entraua el claro dia,
El sol las largas sombras acortaua,
Mas el nunca descrece en su porfia:
Al occaso la luz se retiraua,
Ni por esto flaqueza en el auia,
Las estrellas se muestran claramente,
Y no muestra cansancio aquel valiente.

¶Salio la clara Luna a ver la fiesta
Del tenebroso aluerguo humido y frio,
Desoccupando el campo y la floresta
De vn negro velo lobrego y sombrio:
Caupolican no afloxa de su apuesta,
Antes con nueua fuerça y mayor brio
Se mueue, y representa de manera
Como si peso alguno no truxera.

Por

¶Por entre dos altiſsimos éxidos
La eſpoſa de Titon ya parecia,
Los dorados cabellos eſparzidos,
Que de la freſca elada facudia,
Con q̄ a los muſtios prados florecidos
Con el humido humor reuerdecia,
Y quedaua engaſtado aſsi en las flores
Qual perlas entre piedras de colores.

¶El carro de Phaeton ſale corriendo
Del mar por el camino acoſtumbrado,
Sus ſombras van los montes recogiendo
De la viſta del ſol, y el esforçado
Varon el graue peſo ſoſteniendo,
Aca y alla ſe mueue no canſado,
Aunque otra vez la negra ſombra eſpeſſa
Tornaua a parecer corriendo a prieſſa.

¶La Luna ſu ſalida prouechoſa
Por vn eſpacio largo dilataua,
Al fin turbia, encendida y perezoſa
De roſtro y luz eſcaſſa ſe moſtraua:
Paroſe al medio curſo mas hermoſa
A ver la eſtraña prueua en que paraua,
Y viendo la en el punto y ſer primero
Se derribo en el Artico Hemiſphero.

Y el bar

¶Y el barbaro en el hombro la gran viga
Sin mueſtra de mudança y peſadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga,
Y creciendo la fuerça por coſtumbre,
Apolo en ſeguimiento de ſu amiga
Tendido auia los rayos de ſu lumbre,
Y el hijo de Leocan en el ſemblante
Mas firme que al principio y mas conſtante.

¶Era ſalido el ſol quando el ynorme
Peſo de las eſpaldas deſpedia,
Y vn ſalto dio en lançando le disforme,
Moſtrando que aun mas animo tenia:
El circunſtante pueblo en voz conforme
Pronuncio la ſentencia, y le dezia,
Sobre tan firmes hombros deſcargamos
El peſo y graue carga que tomamos.

¶El nueuo juego y pleyto diffinido
Con las mas ceremonias que ſupieron,
Por ſummo capitan fue recebido,
Y a ſu gouernacion ſe ſometieron:
Crecio en reputacion, fue tan temido,
Y en opinion tan grande le tuuieron,
Que auſentes muchas leguas del temblauan,
Y caſi como a Rey le reſpectauan.

Celebra-

¶Celebraua con pompa alli el senado
De la justa election la fiesta honrosa,
Y el nueuo capitan ya con cuydado
De dar principio a alguna grande cosa,
Manda a Palta sargento, q̃ callado
De la gente mas presta y animosa
Ochenta diestros hombres aperciba,
Y a su cargo apartados los reciba.

¶Fueron pues escogidos los ochenta
De mas esfuerço y menos conoscidos,
Entre ellos dos soldados de gran cuenta,
Por quien fuessen mandados y regidos,
Hombres diestros vsados en afrenta,
A qualquiera peligro apercebidos,
El vno se llamaua Cayeguano,
El otro Alcatipay de Talcaguano.

¶Tres castillos los nuestros occupados
Tenian para el seguro de la tierra,
De fuertes y anchos muros fabricados,
Con fosso que los ciñe en torno y cierra,
Guarnescidos de platicos soldados,
Vsados al trabajo de la guerra,
Cauallos, bastimento, artilleria,
Que en espessas troneras assistia.

Estaua

¶Estaua el vno cerca del asiento
Adonde era la fiesta celebrada,
Y el Araucano exercito contento,
Mostraua no tener al mundo en nada:
Que con discurso vano y mouimiento
Queria lleuar lo todo a pura espada,
Pero Caupolican mas cuerdamente
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones
De cercar el castillo mas vezino,
Otras que con formados esquadrones
A Penco en dereçassen el camino:
Dadas de cada parte sus razones,
Caupolican en nada desto vino,
Antes al pauellon se retiraua,
Y a los ochenta barbaros llamaua.

¶Para entrar el castillo facilmente
Les da industria y manera disfraçada,
Con espressa instruction, que plaça, y gente
Metan a fuego y a rigor de espada:
Porque el luego tras ellos diligente
Occupara los passos y la entrada,
Despues de auer los bien amonestado,
Pusieron en effecto lo tratado.

Era

¶Era en aquella plaça y edificio
La entrada a los de Arauco defendida,
Saluo los neceſſarios al ſeruicio
De la gente Eſpañola preuenida:
A la defenſa della y exercicio
De la fiera Bellona embrauecida,
Y aſsi los cautos barbaros ſoldados
De feno yerua y leña yuan cargados.

¶Sordos a las demandas y preguntas,
Siguen ſu intento y el camino vſado,
Las cargas en hilera y orden juntas
Auiendo entre los hazes ſepultado
Haſtas formidas de ferradas puntas,
Y aſsi contra el Caſtillo deſcuydado
Del encubierto engaño caminauan,
Y en los vedados limites entrauan.

¶El puente, muro, y puerta atraueſſando
Miſerables los geſtos affligidos,
Algunos de canſados coxeando,
Moſtrando ſe marchitos y encogidos,
Pero dentro las cargas deſatando,
Arrebatan las armas atreuidos
Con amenaza orgullo y confiança,
De la eſperada y ſubita vengança.

Los

¶Los fuertes Eſpañoles ſalteados
Viendo la ayrada muerte tan vezina,
Corren preſto a las armas, alterados
De la eſtraña cautela repentina:
Y a vencer, o morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina
Salen a reſiſtir la furia inſana
De la braua y audaz gente Araucana.

¶Aſſaltan ſe con impetu furioſo,
Suenan los hierros de vna y otra parte:
Alli mueſtra ſu fuerça el ſanguinoſo
Y mas que nunca embraueſcido Marte,
De vencer cada vno deſſeoſo
Buſcaua nueuo modo, induſtria, y arte,
De encaminar el golpe de la eſpada
Por do dieſſe a la muerte franca entrada.

¶La ſaña y el corage ſe renueua
Con la ſangre que ſaca el hierro duro:
Y a la Eſpañola gente a la India lleua
A dar de las eſpaldas en el muro,
Ya el infiel eſquadron con fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal ſeguro,
Que eſtaua de los golpes esforçados,
Cubierto de armas, y ellos deſarmados.

¶Viendo se en tanto estrecho los Chrianos,
De temor y verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos,
En yra embueltos, y en furor metidos,
Cargan sobre los fieros Araucanos,
Por el impetu nueuo enflaquescidos,
Entran en ellos, hieren, y derriban,
Y a muchos de cuydado y vida priuan.

¶Siempre los Españoles mejorauan,
Haziendo fiero estrago, y tan sangriento,
En los osados Indios, que pagauan
El poco seso, y mucho atreuimiento,
Casi defensa en ellos no hallauan,
Pierden la plaça, y cobran escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron,
Que fuera de los muros los lançaron.

¶Apenas Cayeguan y Talcaguano
Salian, quando con passo apressurado
Assomo el esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho ya por acabado,
Mas viendo el esperado effecto vano,
Y el puente del castillo leuantado,
Pone cerco sobre el, con juramento
De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo

Sintiendo vn Eſpañol moço, que hauia
Demaſiado temor en nueſtra gente,
Mas de temeridad que de oſadia,
Cala ſin miedo y ſin ayuda el puente,
Y pueſto en medio del, alto dezia,
Salga adelante, ſalga el mas valiente,
V no por vno a treynta deſafio,
Y a mil no negare eſte cuerpo mio.

No tan preſto las fieras acudieron
Al bramar de la res deſamparada,
Que de lexos ſin orden conoſcieron
Del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Eſpañol la voz oſada,
Partiendo mas de ciento preſſuroſos,
Del lance y cierta preſa cobdicioſos.

No porque tantos vengan, temor tiene
El gallardo Eſpañol, ni eſto le eſpanta,
Antes al eſquadron que eſpeſſo viene,
Por mejor reſcebir le ſe adelanta,
El curſo enfrena, el impetu detiene,
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia ſe arroja entre ellos ſin recelo,
Que rodaron algunos por el ſuelo.

¶De dos golpes a dos tendio por tierra,
La espada reboluiendo a todos lados:
Aqui esparze vna junta, y alli cierra,
Adonde vee los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados
Abriendo con presteza vn gran postigo,
Salen a la defensa del amigo.

¶Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel campo, y ancho llano
Al exercicio del sangriento Marte
Viene el vando Español y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento a vn solo Castellano,
Bueluen el crudo hierro no teñido,
Contra los que del fuerte auian salido.

¶Arrojan se con furia, no dudando
En las agudas armas por juntarse,
Y con las duras puntas van tentando
Las partes por do mas pueden dañarse:
Qual los Cyclopes suelen martillando
En las Vulcanas yunques fatigarse,
Assi martillan, baten, y cercenan,
Y las Cauernas concauas atruenan.

Andaua

¶Andaua la victoria assi ygualmente,
Mas gran ventaja y differencia auia,
En el numero y copia de la gente,
Aunque el valor de Espaã lo suplia,
Pero el soberuio Barbaro impaciente
Viendo que vn nuestro a ciento resistia,
Con diabolica furia y mouimiento
Arranca a los Christianos del assiento.

¶Los Españoles sin poder suffrillo
Dexan el campo, y de tropel corriendo
Se lançan por las puertas del Castillo,
Al Barbaro la entrada resistiendo:
Leuan el puente, calan el rastrillo,
Reparos y defensas preuiniendo,
Suben tiros y fuegos a lo alto,
Temiendo el enemigo y fiero assalto.

¶Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprouechar les poco, o casi nada,
De voto y de comun consentimiento
Su clara destruycion considerada,
Acuerdan de dexar el fuerte assiento,
Y assi en la escura noche desseada,
Quando se muestra el mundo mas quieto,
La partida pusieron en effecto.

¶A punto eſtauan, y a cauallo, quando
Abren las puertas, derribando el puente,
Y a los preſtos cauallos aguijando,
El eſquadron enuiſten de la frente,
Rompen por el hiriendo y tropellando,
Y ſin hombre perder, dichoſamente
Arriban a Puren, plaça ſegura,
Cubiertos de la noche y ſombra eſcura.

¶Mientras eſto en Arauco ſuccedia,
En el pueblo de Penco mas vezino,
Que a la ſazon en Chile florecia,
Fertil de ricas minas de oro fino,
El capitan Valdiuia reſidia,
Donde la nueua por indicios vino,
Que affirmaua con termino aplazado
La alteracion y junta del eſtado.

¶El comun, ſiempre amigo de ruydo,
La libertad y guerra deſſeando,
Por ſu parte alterado y remouido
Se va con eſte ſon deſentonando,
Al ſeruicio no acude prometido,
Sacudiendo la carga y leuantando
La ſoberuia ceruiz deſuergonçada,
Negando la obediencia a Carlos dada.

¶Valdiuia perezoso,y negligente,
Incredulo,remisso,y descuydado
Hizo en la Concepcion copia de gente,
Mas que en ella en su dicha confiado,
El qual,si fuera vn poco diligente,
Hallaua en pie el castillo arruynado,
Con soldados,con armas,municiones,
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

¶Tenia con la imperial concierto hecho,
Que alguna gente armada le embiasse,
La qual a Tucapel fuesse derecho,
Donde con el a tiempo se juntasse,
Resoluto en hazer alli de hecho,
Vn exemplar castigo,que sonasse
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouiessen otra guerra.

¶Pero dexo el camino prouechoso,
Y descuydado del,torciò la via,
Metiendo se por otro cobdicioso,
Que era donde vna mina de oro auia,
Y de ver el tributo y don hermoso,
Que de sus ricas venas offrecia,
Paro de la cobdicia embaraçado,
Cortando el hilo prospero del hado.

¶A partir,como dixe,antes llegaua
Al concierto enel tiempo prometido,
Mas el metal goloso que sacaua,
Le tuuo a tal sazon embeuescido,
Despues salio de alli, y se apressuraua,
Quando fuera mejor no auer salido,
Quiero dar fin al canto,porque pueda
Dezir de la cobdicia lo que queda.

¶FINIS.

VALDIVIA CON POCA gente de Españoles, y algunos Indios amigos, camina a la casa de Tucapel, para hazer el castigo. Matan le los Araucanos los corredores enel camino en vn passo estrecho, y danle despues la batalla, en la qual fue muerto el y toda su gente por la gran valentia, y esfuerço de Lautaro.

Incurable mal, o gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, y pegajosa liga,
Voluntad sin razon desenfrenada,
Del prouecho y bien publico enemiga,
Sedienta bestia, hydropica hinchada,
Principio y fin de todos nuestros males,
O insaciable cobdicia de mortales.

¶No en el pompoſo estado a los señores
Contentos en el alto asiento vemos,
Ni a pobrezillos baxos labradores
Libres desta dolencia conocemos:
Ni el desseo y ambicion de ser mayores,
Que tenga fin y limite sabemos,
El fausto, la riqueza, y el estado
Hincha, pero no harta al mas templado.

¶A Valdiuia mirad, de pobre infante
Si era poco el estado que tenia,
Cinquenta mil vasallos, que delante
Le offrecen doze marcos de oro al dia:
Esto y aun mucho mas no era bastante,
Y assi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue occasion de tanta guerra,
Y perdicion total de aquesta tierra.

¶Esta fue quien hallo los apartados
Indios, de las Antarticas regiones,
Por esta eran sin orden trabajados,
Con dura imposicion y vexaciones,
Pero rotas las cinchas de apretados,
Buscaron modo, y nueuas inuenciones
De libertad con aspera vengança,
Leuantando el trabajo la esperança.

¶Quan cierto es, como claro conoscemos,
Que al doliente en salud consejos damos,
Y aprouecharnos dellos no sabemos,
Pero de predicar los nos preciamos:
Quando en la sossegada paz nos vemos
Que bien la dura guerra platicamos,
Que bien damos consejos y razones
Lexos de los peligros y occasiones.

Como

¶Como de los que yerran abominan
Los que eſtan libres en ſeguro puerto,
Que bien de alli las coſas encaminan,
Y dan en todo vn medio y buen concierto,
Con que facilidad ſe determinan,
Viſto el ſucceſſo,y daño deſcubierto,
Dios ſabe aquel que a la derecha via
Metido en la occaſion acertaria.

¶Valdiuia yua ſiguiendo ſu jornada,
Y el duro diſponer del hado duro,
No con la furia y prieſſa acoſtumbrada,
Preſago,y con temor del mal futuro
Soſpechoſo de barbara emboſcada,
Por hazer el camino mas ſeguro
Echo algunos delante para prueua,
Pero jamas boluieron con la nueua.

¶Viendo los nueſtros ya,q̃ al plazo pueſto
Los tardos corredores no boluian,
Vnos juzgan el daño manifieſto,
Otros impedimentos les ponian:
Huuo conſejo y pareſcer ſobre eſto,
Al cabo en caminar ſe reſumian,
Offreciendo ſe todos a vna ſuerte,
A vn miſmo caſo,y a vna miſma muerte.

Aunqué

¶Aunque el temor allí tras esto vino,
En sus valientes braços se atreuieron,
Y a su prospera suerte y buen destino
El dubdoso succesſo cometieron:
No dos leguas andadas del camino
Las amigas cabeças conoscieron,
De los sangrientos cuerpos apartadas
En empinados troncos leuantadas.

¶No el horrendo espectaculo presente
Causo en los firmes animos mudança,
Antes con gran ardor furiosamente
Se encienden mas sedientos de vengança,
Y de rauia incitados nueuamente
Maldizen, y murmuran la tardança,
Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
Pero rompio el silencio y pena junto.

¶Diziendo, o compañeros, do se encierra
Todo esfuerço, valor, y entendimiento,
Ya veys la desuerguença de la tierra,
Que en nuestro daño da vandera al viento,
Veys quebrada la fe, rota la guerra,
Los pactos van del todo en rompimiento,
Siento la aspera trompa en el oydo,
Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien

¶Bien conoſceys la fuerça del eſtado
Con tanto daño nueſtro autorizada,
Mirad lo que fortuna os ha ayudado
Guiando con ſu mano vueſtra eſpada:
El trabajo y la ſangre que ha coſtado,
Que della eſta la tierra alimentada:
Y pues tenemos tiempo y aparejo,
Sera bueno tomar nueuo conſejo.

¶Quien eſtos ſon, tendreys en la memoria,
Pues ay tanta razon de conoſcellos,
Que ſi dellos no ouieſſemos victoria,
Y en campo no pudieſſemos vencellos,
Sera tal ſu arrogancia y vanagloria
Que el mundo no podra deſpues con ellos:
Dudoſo eſtoy, no ſe lo que me haga,
Que a nueſtro honor y cauſa ſatisfaga.

¶La poca edad, y menos experiencia
De los moços liuianos que alli auia,
Deſcubrio con la vſada inaduertencia
A tal tiempo ſu necia valentia,
Diziendo, o capitan da nos licencia,
Que ſolos diez ſin otra compañia
El vando aſſolaremos Araucano,
Y haremos el camino y paſſo llano.

Lo que

¶Lo que nunca hizimos en estrecho,
No es bien por nuestro honor q̃ lo hagamos,
Pues es cierto que quanto hauemos hecho
Boluiendo atras vn passo lo manchamos:
Mostremos al peligro osado pecho,
Que en el esta la gloria que buscamos:
Valdiuia de la replica sentido
Enmudescio de rauia y de corrido.

¶O Valdiuia varon acreditado,
Quanto la verde platica sentiste,
No solias tu temer como soldado,
Mas de buen capitan ora temiste:
Vas a precisa muerte condenado,
Que como diestro y sabio la entendiste,
Pero quieres perder antes la vida
Que sea en ti vna flaqueza conoscida.

¶En esto a caso llega vn Indio amigo,
Y a sus pies en voz alta arrodillado
Le dize, O capitan, mira que digo,
Que no passes el termino vedado,
Veynte mil conjurados, yo testigo,
En Tucapel te esperan, protestado
De passar sin temor la muerte honrosa,
Antes que viuir vida vergonçosa.

Alguna

¶Alguna turbacion dio de repente
Lo que el amigo barbaro propuſo,
Diſcurre vn miedo elado por la gente,
La triſte muerte en medio ſe les puſo,
Pero el gouernador oſſadamente
Que tambien haſta alli eſtaua confuſo,
Les dize, Caualleros, que dudamos,
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo,
Sin mas les perſuadir, rompe la via,
De los miembros el miedo ſacudiendo
Le ſigue la esforçada compañia,
Y en breue eſpacio el valle deſcubriendo,
De Tucapel bien lexos pareſcia
El muro antes viſtoſo, y leuantado,
Por los anchos cimientos aſſolado.

¶Valdiuia aqui paro, y dixo: O conſtante
Eſpañola nacion de confiança,
Por tierra eſta el Caſtillo, tan pujante
Que en el ſolo eſtribaua mi eſperança,
El perfido enemigo veys delante,
Ya os amenaza la contraria lança,
En eſto mas no tengo que auiſaros,
Pues ſolo el pelear puede ſaluaros:

¶Estaua,como digo, assi hablando,
Que aun no acabaua bien estas razones,
Quando por todas partes,rodeando
Los yuan con espesos esquadrones,
Las hastas de anchos hierros blandeando,
Gritando,Engañadores,y ladrones
La tierra dexareys oy con la vida,
Pagando nos la deuda tan deuida.

¶Viendo Valdiuia ser le ya forçoso
Que la fuerça y fortuna se prouasse,
Mando que al esquadron menos copioso,
Y mas vezino,a fin que no cerrasse,
Salieſſe Bouadilla,el qual furioso,
Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
Con poca gente,y con esfuerço grande,
Assalta el esquadron de Mareande.

¶La piqueria del Barbaro calada,
A los pocos soldados attendia,
Pero al tiempo del golpe leuantada
Abriendo vn gran portillo se desuia,
Da les sin resistir franca la entrada,
Y en medio el esquadron los recogia,
Las hileras abiertas se cerraron,
Y dentro a los Christianos sepultaron.

Qual

¶Qual el Cayman hãbriento, quando ſiente
El eſquadron de peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando,
Que abriendo la gran boca cautamente
Recoge alli el peſcado, y apretando
Las concauas quixadas lo deshaze,
Y al inſaciable vientre ſatisfaze.

¶Pues de aquella manera recogido
Fue el pequeño eſquadron del homicida,
Y en vn eſpacio breue conſumido
Sin eſcapar Chriſtiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido
Por la ronca trompeta obedecida,
Con gran eſtruendo y paſſos ordenados
Cerraua ſin temor por todos lados.

¶La eſquadra de Mareande encarniçada
Tendia el paſſo con mas atreuimiento,
Viendola aſsi Valdiuia adelantada,
No eſcarmentado manda a ſu ſargento,
Que eſcogiendo la gente mas granada,
De ſobrella con rezio mouimiento,
Pero diez Eſpañoles ſolamente
Puſieron a la muerte oſada frente.

¶Contra el esquadron barbaro importuno
Yr se dexan sin miedo a rienda floxa,
Y en el encuentro de los diez ninguno
Dexo alli de sacar la lança roxa,
Desoccupo la silla solo vno,
Que con la vasca y vltima congoxa
De la rauiosa muerte el pecho abierto,
Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

¶Y los nueue despues tambien cayeron,
Haziendo tales hechos señalados,
Que digna y justamente merescieron
Ser de la eterna fama leuantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vengados,
En esto la Española trompa oyda,
Dio la postrer señal de arremetida.

¶Salen los Españoles de tal suerte,
Los dientes y las lanças apretando,
Que de quatro esquadrones, al mas fuerte
Le van vn largo trecho retirando,
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo y los retiran.

¶Sobre la vida y muerte ſe contiende,
(Perdone Dios a aquel que alli cayere)
Del vn vando y del otro aſsi ſe offende,
Que de ambas partes mucha gente muere:
Bien ſe eſtima la plaça y ſe defiende,
Boluer vn paſſo atras ninguno quiere,
Cubre la roxa ſangre todo el prado,
Tornando le de verde colorado.

¶Del rigor de las armas homicidas
Los templados arneſes reteñian,
Y las biuas entrañas eſcondidas
Con carniceros golpes deſcubrian,
Cabeças de los cuerpos diuididas,
Que aun el vital ſpiritu tenian,
Por el ſangriento campo yuan rodando,
Bueltos los ojos ya paladeando.

¶El enemigo hierro riguroſo
Todo en color de ſangre lo conuierte,
Siempre el acometer es mas furioſo,
Pero ya el combatir es menos fuerte:
Ninguno alli pretende otro repoſo
Que el vltimo repoſo de la muerte,
El mas medroſo atiende con cuydado
A ſolo procurar morir vengado.

¶La rauia de la muerte y fin presente
Crio en los nuestros fuerça tan estraña,
Que con deshonra y daño de la gente
Pierden los Araucanos la campaña:
Al fin dan las espaldas claramente,
Suenan vozes, victoria, España, España,
Mas el incontrastable y duro hado
Dio vn estraño principio a lo ordenado.

¶Vn hijo de vn Cacique conoscido,
Que a Valdiuia de paje le seruia,
Acariciado del y fauorido
En su seruicio a la sazon venia:
Del amor de su patria comouido,
Viendo que a mas andar se retrahia,
Comiença a grandes voces a animarla,
Y con tales razones a incitarla.

¶O ciega gente del temor guiada,
A do volueys los temerosos pechos,
Que la fama en mil años alcançada
Aqui perece, y todos vuestros hechos:
La fuerça pierden oy jamas violada
Vuestras leyes, los fueros, y derechos,
De señores, de libres, de temidos
Quedays sieruos, subjectos y abatidos.

Man-

¶Manchays la clara ſtirpe y deſcendencia,
E inxeris en el tronco generoſo
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioſo:
Mirad de los contrarios, la impotencia,
La falta del aliento, y el fogoſo
Latir de los cauallos, las yjadas
Llenas de ſangre y de ſudor bañadas.

¶No os deſnudeys del habito y coſtumbre
Que de nueſtros abuelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A eſtado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo y ſeruidumbre,
Al duro hierro oſado pecho demos:
Porque moſtrays eſpaldas esforçadas
Pues ſon de los peligros reſeruadas?

¶Fixad eſto que digo en la memoria,
Que el ciego y torpe miedo os va turbando,
Dexad de uos al mundo eterna Hiſtoria,
Vueſtra ſubjecta patria libertando,
Bolued, no rehuſeys tan gran victoria,
Que os eſta el hado proſpero llamando,
A lo menos firmad el pie ligero,
Auer, como en defenſa vueſtra muero.

¶En esto vna neruosa y gruessa lança,
Contra Valdiuia su señor, blandia,
Dando de si gran muestra y esperança,
Por mas los persuadir arremetia,
Y entre el hierro Español assi se lança
Como con gran calor en agua fria,
Se arroja el Cieruo en el caliente estio,
Para templar el Sol con algun frio.

¶De solo el primer bote vno atrauiessa,
Otro apunta por medio del costado,
Y aunque la dura lança era muy gruessa,
Salio el hierro sangriento al otro lado,
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,
Y barrenando el muslo a otro soldado,
En el la fuerte pica fue rompida,
Quedando vn grueso troço en la herida.

¶Rota la dañosa hasta, luego afierra
Del suelo vna pesada y dura maça,
Mata, hiere, destronca, echa por tierra,
Haziendo en breue espacio larga plaça:
En el se resumio toda la guerra,
Cessa el alcance, y dan en el la caça,
Mas el aqui y alli va tan liuiano,
Que hieren por herirle el ayre vano.

De

¶De quien prueua se oyo tan espantosa,
Ni en antigua scriptura se ha leydo,
Que estando de la parte victoriosa
Se passe a la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn barbaro mochacho aya podido
Arrebatar por fuerça a los Christianos
Vna tan gran victoria de las manos?

¶No los dos Publios, Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas
Dieron muestra desi tan señalada:
Ni aquellos, q̃ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcello, Fuluio, Cincinnato,
Marco, Sergio, Philon, Sceua, y Dentato,

¶Dezidme estos famosos que hizieron,
Que al hecho deste Barbaro ygual fuesse?
Que empressa, o que batalla acometieron,
Que alomenos en dubda no estuuiesse?
A que riesgo y peligro se pusieron
Que la sed del reynar no los mouiesse?
Y de interesses grandes insistidos,
Que a los timidos hazen atreuidos?

¶Muchos emprenden hechos hazañosos,
Y se offrecen con animo a la muerte,
De fama y vanagloria cudicioſos,
Que no saben ſuffrir vn golpe fuerte,
Moſtrandoſe conſtantes y animoſos
Haſta que veen ya declinar ſu ſuerte,
Faltandoles valor y esfuerço a vna,
Roto el credito fragil de fortuna.

¶Este el decreto y la fatal ſentencia
En contra de ſu patria declarada,
Turbo, y reduxo a nueua differencia,
Y al fin baſto a que fueſſe reuocada:
Hizo a fortuna y hados reſiſtencia,
Forço ſu voluntad determinada,
Y contraſto el furor del victorioſo,
Sacando vencedor al temeroſo.

¶Eſtaua el ſuelo de armas occupado,
Y el deſigual combate mas rebuelto,
Quando Caupolicano reportado
A las amigas vozes auia buelto:
Tambien auia ſus gentes reparado
Con vergonçoſo ardor en yra embuelto,
De ver que vn ſolo moço reſiſtia
A lo que tanta gente no podia.

Qual

¶Qual ſuele aconteſcer a los de honroſos
Animos de repente inaduertidos,
O quando en los lugares ſoſpechoſos
Pienſan otros que van deſconocidos,
Que en pendencias y encuentros peligroſos
Huyen, pero ſi veen que conoſcidos
Fueron de quien los ſigue auergonçados,
Bueluen furioſos del honor forçados.

¶Aſsi los Araucanos reboluiendo
Contra los vencedores arremeten,
Y las rendidas armas eſgrimiendo,
A vozes de morir todos prometen:
Treme y gime la tierra del horrendo
Furor, con que ambas partes ſe acometen,
Derramando con rauia y fuerça braua
Aquella poca ſangre que quedaua.

¶Diego Oro alli derriba a Paynaguala,
Que de vna punta le atrauieſſa el pecho,
Pero Caupolicano le ſeñala,
Dexandole gozar poco del hecho:
Al ſeſgo la ferrada maça cala,
Aunque el furioſo golpe fue al derecho,
Pues quedo por de dentro la celada
De los bullentes ſeſos rociada.

¶Tras este otro tendio disfigurado,
Tanto que nunca mas fue conoscido,
Que la armada cabeça, y todo el lado
Donde el golpe alcanço quedo molido:
Valdiuia con Ongolmo se ha topado,
Y han se el vno y el otro acometido,
Hiere Valdiuia a Ongolmo en vna mano,
Haziendo el Araucano el golpe en vano.

¶Passa rezio Valdiuia, y va furioso,
Que con Ongolmo mas no se detiene,
Y a donde Leucoton moço animoso,
Estaua en vna gran pendencia viene,
Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
Solo su parte y opinion mantiene,
El qual con su destreza y mucho seso
La guerra sustentaua en ygual peso.

¶Partiose esta batalla, porque quando
Valdiuia llego a donde combatia,
Parte acudio del Araucano vando,
Que en su ayuda y defensa se metia:
Fuesse el daño y estrago renouando,
De vn cabo y de otro gente concurria,
Sube el alto rumor a las estrellas,
Sacando de los hierros mil centellas

Gran

¶Gran rato anduuo en termino dubdoſo
La confuſa victoria deſta guerra,
Lleno el ayre de eſtruendo ſonoroſo,
Roxa de ſangre y humeda la tierra,
Quien buſca, y ſolo quiere vn fin honroſo,
Quien a los braços con el otro cierra,
Y por dar ſe mas preſto cruda muerte,
Tientan con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel no le fue ſano,
El tenerſe en la lucha por maeſtro,
Porque ſin tiempo, y con esfuerço vano
Cerro con Guaticol no menos dieſtro:
Y en aquella ſazon Puren ſu hermano,
Que eſtaua cerca del, en el ſinieſtro
Lado, le abrio con daga vna herida,
Por do la muerte entro, y ſalio la vida.

¶Andres de Villa Roel, con valeroſo
Braço y gran coraçon, furioſamente
Acomete lo mas difficultoſo,
Con gana de morir honradamente:
Y Iuan de las Peñas animoſo,
Rompiendo por la furia de la gente,
Se puſo junto del, y aſsi la ſuerte
Los hizo aun tiempo yguales en la muerte

Era

¶Era la differencia incomparable
Del numero infiel al baptizado,
Es el vn esquadron innumerable,
El otro hasta sesenta numerado
Ya la incierta fortuna variable,
Que dubdosa hasta entonces auia estado,
Aprobo la maldad, y dio por justa
La causa y opinion hasta alli injusta.

¶Dos mil amigos barbaros soldados
Quel vando de Valdiuia sustentauan,
En el flechar del arco exercitados,
El sangriento destroço acrecentauan,
Derramando mas sangre y esforçados,
En la muerte tambien acompañauan
A la Española gente no vencida,
En quanto sustentar pudo la vida.

¶Quando de aquesle y quãdo de aq̃l canto
Mostraua el buen Valdiuia esfuerço y arte,
Haziendo por la espada todo quanto
Pudiera hazer el poderoso Marte:
No basta a reparar el solo tanto,
Que falta de los suyos la mas parte,
Los otros aunque veen su fin tan cierto,
Ningun medio pretenden ni concierto.

De dos en

¶De dos en dos, de tres en tres cayendo
Yua la desangrada y poca gente,
Siempre el impetu barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin presente:
Fuesse el numero flaco resumiendo
En catorze soldados solamente,
Que constantes rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

¶Solo quedo Valdiuia acompañado
De vn clerigo, que a caso alli venia,
Y viendo assi su campo destroçado,
El mal remedio y poca compañia,
Dixo, pues pelear es escusado,
Procuremos viuir por otra via,
Pica en esto el cauallo a toda prissa,
Tras el corriendo el clerigo de missa.

¶Qual suelen escapar de los monteros
Dos grandes jaualis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastreros
De la campestre sangre cudicioſos,
Y salen en su alcance los ligeros
Lebreles, Yrlandeses generosos,
Con no menos cubdicia y pies liuianos,
Arrancan tras los miseros Christianos.

Y tanta

¶Y tanta infinidad de tiros lançan,
Que eſpeſſa y rezia lluuia dellos huuo,
En fin a poco trecho los alcançan,
Que vn paſſo cenagoſo los detuuo:
Los barbaros ſobre ellos ſe abalançan,
Por valiente el poſtrero no ſe tuuo,
Murio el clerigo luego, y maltratado
Truxeron a Valdiuia ante el ſenado.

¶Caupolican gozoſo en verle viuo,
Y en el eſtado y termino preſente,
Con voz de vencedor, y geſto altiuo
Le amenaza, y pregunta juntamente:
Valdiuia como miſero captiuo
Reſponde, y le ſupplica humilmente
Que no le de la muerte, y que le jura
Dexar libre la tierra en paz ſegura.

¶Cuentan, que eſtuuo de tomar mouido
Del contricto Valdiuia aquel conſejo,
Mas vn pariente ſuyo empedernido,
A quien el reſpectaua por ſer viejo,
Le dize, por dar credito a vn rendido,
Quieres perder tal tiempo y aparejo?
Y apuntando a Valdiuia en el celebro,
Deſcarga vn gran baſton de duro Nebro.

Como

¶Como el dañoso Toro, que apremiado
Con fuerte amarra al palo esta bramando,
De la timida gente rodeado,
Que con admiracion le esta mirando,
Y el diestro carnicero exercitado
El graue y duro maço leuantando,
Rezio al Cocote concauo deciende,
Y muerto estremeciendose le tiende.

¶Assi el determinado viejo cano,
Que a Valdiuia escuchaua con mal ceño,
Ayudandose de vna y otra mano
En alto leuanto el ferrado leño,
No hizo el duro viejo el golpe vano,
Que a Valdiuia entrego al eterno sueño,
Y en el suelo con subita cayda
Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

¶Llamauase este Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican acelerado
Quiso emendar el libre desacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el destroço del todo fue acabado,
Que no escapo Christiano desta prueua
Para poder lleuar la triste nueua.

¶Dos barbaros quedaron con la vida
Solos de los tres mil, que como vieron
La gente nuestra rota, y de vencida,
En vn xaral espesso se escondieron,
De alli vieron el fin de la reñida
Guerra, y puestos en saluo lo dixeron,
Que como las estrellas se mostraron,
Sin ser de nadie vistos se escaparon:

¶La escura noche en esto se subia
A mas andar a la mitad del cielo,
Y con las alas lobregas cubria
El orbe y redondez del ancho suelo,
Quando la vencedora compañia
Arrimadas las armas sin recelo,
Danças en anchos cercos ordenauan,
Donde la gran victoria celebrauan.

¶Fue la nueua en vn punto discurriendo
Por todo el Araucano regimiento,
Y antes quel sol se fuesse descubriendo
El campo se cubrio de bastimento:
Gran multitud de gente concurriendo
Se forma vn general ayuntamiento,
De moços, viejos, niños, y mugeres
Participes en todos los plazeres.

Quando

¶Quando la luz las aues annunciauan,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercauan,
Que vna espaciosa plaça contenian:
Y en ellos las cabeças empalauan,
Que de Españoles cuerpos diuidian,
Los troncos de su rama despojados
Eran de los despojos adornados.

¶Y dentro de aquel circulo y assiento
Cercado de vna amena y gran floresta,
En memoria y honor del vencimiento
Celebran de beuer la alegre fiesta:
Y el vino assi augmento el atreuimiento,
Que España en gran peligro estaua puesta,
Pues que promete el minimo soldado
De no dexar cimiento leuantado.

¶Era alli la opinion generalmente,
Que sin tardar, doblando las jornadas
Partiesse vn gruesso numero de gente
A dar en las ciudades descuydadas:
Que tomadas de salto, facilmente
Serian con solo el miedo arruynadas,
Y la patria en su honor restituyda,
No dexando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante, y esto hecho,
Para acabar de executar su saña,
Con gran poder y exercito de hecho,
Querian passar la buelta de la España:
Pensando la poner en tanto estrecho
Por fuerça de armas puestos en campaña,
Que fuessen cultiuadas las Iberas
Tierras de las naciones estrangeras.

El hijo de Leocano bien entiende
El vano intento, y quiere desuiarlo,
Que como diestro y sabio otro pretende,
Y por mejor camino endereçarlo:
El tiempo espera, y la sazon atiende,
Que esten mejor dispuestos a tratarlo,
La fiesta era acabada y borrachera
Quando a todos los habla en tal manera.

Menos que vos señores no pretendo
La dulce libertad tan estimada,
Ni que sea nuestra patria, yo defiendo,
En el sublime throno restaurada:
Mas ha se de attender, a que pudiendo
Ganar, no se auenture a perder nada,
Y assi con este zelo y fin procuro
No poner en peligro lo seguro.

¶Tomad con discrecion los pareſceres
Que van a la razon mas arrimados,
Pues cobrar vueſtros hijos y mugeres
Eſta en yr los principios acertados:
Vueſtra fama, el honor, tierra y haueres
A punto eſtan de ſer recuperados,
Que el tiempo, que es el padre del conſejo,
En las manos nos pone el aparejo.

¶A Valdiuia y los ſuyos haueys muerto,
Y vna importante plaça deſtruydo,
Venir a la vengança ſera cierto
Luego que en las ciudades ſea ſabido:
Demos al enemigo el paſſo abierto,
Eſto aſſegura mas nueſtro partido,
Vengan, vengan, con furia a rienda ſuelta,
Que difficil ſera deſpues la buelta.

¶La victoria tenemos en las manos,
Y paſſos en la tierra mil ſeguros,
De cienegas, lagunas y pantanos,
Eſpeſſos montes, aſperos y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Eſpañoles mejor dentro en ſus muros,
Qualquier hombre en ſu caſa acometido
Es mas ſabio, mas fuerte y atreuido.

¶Esto os vengo a dezir, porque se entienda,
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa emienda,
Que en sitios escogidos esperemos,
Donde no aura en el mundo quien defienda
La razon y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiessen de buscarnos,
A sus casas yremos a aloxarnos.

¶Con attencion de todos escuchada
Fue la oracion, que el general hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada,
Por ver que a su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al Iouen se boluia,
Por quien fue la victoria ya perdida,
Con milagrosa prueua conseguida.

¶Por darle mas fauor le tenia asido
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendo le, O varon que has estendido
El claro nombre y limite Araucauno
Por ti ha sido el estado redimido,
Tu le sacaste del poder tyranno,
A ti solo se deue esta victoria,
Digna de premio, y de immortal memoria.

Y señor

¶Y señores, pues estan manifiesto,
(Esto dixo boluiendo se al senado)
El punto, en que Lautaro nos ha puesto,
(Que assi el valiente moço era llamado)
Yo por remuneralle en algo desto,
Con vuestra auctoridad q̃ me haueys dado,
Por paga, aunque a tal deuda insufficiente,
Le hago Capitan, y mi teniente.

¶Con la gente de guerra que escogiere,
Pues que ya de sus obras soys testigos,
En el sitio que mas le paresciere
Se ponga a rescebir los enemigos:
Adonde hasta que vengan los espere,
Porque yo con la resta y mis amigos
Occupare la entrada de Elicura,
Aguardando la mesma coyuntura.

¶Del grato moço el cargo fue acceptado
Con el fauor que el General le daua,
Aprouo lo el comun afficionado,
Si alguno le peso no lo mostraua,
Y por el orden y vso acostumbrado
El gran Caupolican le tresquilaua,
Dexando le el copete en trença largo,
Insignia verdadera de aquel cargo.

¶Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, termino y cordura,
Manso de condicion, y hermoso gesto,
Ni grande ni pequeño de statura:
El animo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trauazon y compostura,
Duros los miembros, rezios y neruosos,
Anchas espaldas, pechos espacioſos.

¶Por el las fiestas fueron alargadas,
Exercitando siempre nueuos juegos,
De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,
Danças de noche en torno de los fuegos:
Hauia precios y joyas señaladas,
Que nunca los Troyanos, ni los Griegos,
Quando los juegos mas continuaron,
Tan ricas y estimadas las sacaron.

¶Llego a Caupolican estando en esto,
Vn Barbaro turbado sin aliento,
Perdida la color, mudado el gesto,
Cubierto de sudor, y poluoriento:
Diziendole, Señor socorre presto,
Tu campo es roto, y cierto el perdimiento,
Que la gente que estaua en la emboscada
Es muerta la mas della, y destroçada.

Por

¶Por tierra de Elicura son baxados
Catorze valentissimos guerreros,
De coraças finissimas armados,
Sobre Cauallos prestos y ligeros:
Por estos solos son desbaratados,
Dos esquadrones tuyos de piqueros,
Y visto el grande estrago al improuiso
Sali corriendo a darte dello auiso.

¶Caupolican con muestra no alterada
Hizo que del temor se assegurasse,
Diziendo, que tan poca gente armada,
Al cabo era imposible que escapasse:
Y con la diligencia acostumbrada
Mando al nueuo teniente, que guiasse
Con la mas presta gente por la via,
Que luego con el resto le seguia.

¶Lautaro en lo acceptar no perezoso,
Guiando vn esquadron de buena gente,
Marcha con toda priessa, cobdicioso
De ganar opinion enteramente:
Mas de Marte el estruendo sonoroso
Me llama, que me tardo injustamente,
De los cartorze es tiempo que se trate,
Y del sangriento y aspero combate.

¶Estienda se su fama, y sea notoria,
Pues que tanto su espada resplandece,
Y dellos se eternize la memoria,
Si valor en las armas lo meresce:
Testimonio dara dello la historia,
Pero acabar el canto me paresce
Que a dezir tan gran cosa no me atreuo,
Sino es con nueuo aliento, y canto nueuo.

¶Fin del canto tercero.

VIENEN CATORZE ESPAñoles por concierto a juntarse con Valdiuia en la fuerça de Tucapel, hallan los Indios en vna emboscada, con los quales tuuieron vn porfiado rencuentro, llega Lautaro con gente de refresco, mueren siete Españoles y todos los amigos que lleuauan, escapandose los otros por vna gran ventura.

VAn buena es la justicia, y q̃ importã
Por ella sõ mil males atajados, (te,
q̃ si el rebelde Arauco esta pujante
Con todos sus vezinos alterados,
Y passa su furor tan adelante,
Fue por no ser a tiempo castigados,
La llaga que al principio no se cura,
Requiere al fin mas aspera la cura.

¶Que no es virtud, mas vicio y negligencia,
Quando de vn daño otro mayor se espera,
El no curar con hierro la dolencia,
Si del mal lo requiere la manera,
Mas no con tal rigor que la clemencia
Pierda su fuerça, y la virtud entera,
Clemente es, y piadoso, el que sin miedo
Por escapar el braço corta el dedo.

¶No quiero yo dezir que a cada passo
Trayga el hierro en la mano la justicia,
Sino segun la grauedad del caso
Y la importancia y fin de la malicia,
Pues vemos claro en el presente passo,
Que al cabo corrompida de auaricia
Dio a la maldad lugar que se arraygasse,
Y en los animos mas se apoderasse.

Mas no se ha de entender como el liuiano,
Que se entrega al primero mouimiento,
Que por ser justiciero es inhumano,
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel que con injusta mano
Sin termino, sin causa, y fundamento,
Por solo liuiandad y vanagloria
Quiere dexar de su maldad memoria.

¶No faltara materia y coyuntura,
Para mostrar la pluma aqui curiosa,
Mas no quiero meterme en tal hondura,
Que es cosa no importante y peligrosa:
El tiempo lo dira, y no mi escriptura,
Que quiça la tendran por sospechosa:
Solo dire, que es opinion de sabios,
Que a donde falta el Rey sobran agrauios.

Pero

¶Pero a nueſtro propoſito tornando,
Dexare de tractar de ſin razones,
Que es trabajar en vano, derramando
Al viento en el deſierto las razones:
De los nueſtros dire, que peleando
Eſtauan con los fieros eſquadrones,
Ganando fama, y prez, honor y gloria,
Haziendo coſas dignas de memoria.

¶Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha attencion, y autorizada pluma,
Y aſsi digo, que aquel que le leyere,
En que fue de los grandes ſe reſuma:
Dire quanto en mi eſtilo yo pudiere,
Aunque todo ſera vna breue ſuma,
Y los nombres tambien de los ſoldados,
Que con razon merecen ſer loados.

¶Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,
Peñaloſa, Vergara, Caſtañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriſcado,
Pero Niño, Eſcalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Manrique es el poſtrero,
Ygual en el valor ſiempre al primero.

Eſtos

¶Estos catorze son los que venian
A verse con Valdiuia en el concierto,
Que del pueblo Imperial partido hauian,
Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:
Por la alta cuesta de Puren subian,
Y en el mas alto asiento y descubierto
Los caminos de rama veen sembrados,
Señal de paga, y junta de soldados.

¶Conoscen que la tierra esta alterada,
Y que de gentes hazen llamamiento,
No torcieron por esto la jornada,
Ni los mudo el temor del firme intento
La fresca y nueua Aurora colorada
Daua con su venida gran contento,
Y las sombras del sol se retrayan
Quando el Lycureo valle descubrian.

¶Aqui estauan los Indios emboscados,
Esperando a los nuestros, si viniessen,
Por cogerlos sin orden descuydados,
Antes que del peligro se aduertiessen:
De vn bosque a mano hecho, rodeados,
Para que mas cubiertos estuuiessen,
Hasta el punto y sazon, que en su prouecho
Pudiessen sin peligro hazer el hecho.

Los

Los catorze Eſpañoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde occultos los Barbaros eſtauan
Cubiertos de los ramos, aguardando
Los nros, con el boſque aun no ygualauan,
Quando los Indios ſubito ſonando
Barbaras trompas, roncos tamborinos,
Los paſſos occuparon y caminos.

¶En caçador no entro tanta alegria
Quando mas ſin penſar la liebre echada
De ſubito por medio de la via
Salta dentro los pies alborotada,
Quanta cauſo la mueſtra y bozeria
Del vezino eſquadron de la emboſcada
A nueſtros Eſpañoles, que al inſtante
Arrojan los cauallos adelante.

¶En vn puncto los Barbaros formaron
De puntas de Diamante vna muralla,
Pero los Eſpañoles no pararon
Haſta de parte a parte atraueſſalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rebueluen, por dar fin a la batalla,
Con mas valor y eſfuerço que eſperança,
Viſta de los contrarios la pujança.

De

¶ De tres dos esquadrones desuiados
El passo les cerraron y huyda,
Viendo se assi de Barbaros cercados
Piensan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y dellos vna esquadra fue rompida,
Pero al puesto boluieron recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuistieron desta suerte
Las cerradas esquadras dissipando,
Mas viendo se cercanos a la muerte,
Prosiguen su derrota, endereçando
Al dessolado sitio y casa fuerte,
A diestro y a siniestro derribando,
Que los Indios entre ellos van mezclados
Hiriendo los tambien por todos lados.

¶ Estrechasse el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el valle abaxo cierra,
Para los nuestros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haziendo guerra,
Que solo vn Español que a tras venia
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos

¶Ellos que yuan assi por vna espessa
Mata, al calar de vn aspero collado,
Veen vn Indio salir a toda priessa,
El vestido y el rostro demudado:
El qual en el camino se atrauiessa,
Y del seno saco vn papel cerrado,
Que Iuã Gomez de Almagro el proprio dia
Dando auiso a Valdiuia escripto auia.

¶El mesmo mensajero veen lloroso,
Que dellos adelante auia partido,
De Valdiuia el succesſo lastimoso
Les dixo, y lo demas acontescido:
Y que el castillo el Barbaro furioso
Le auia por los cimientos destruydo,
Viendo el remedio y presuppuesto vano
Tomaron a la diestra vn sitio llano.

¶Era el sitio de lomas rodeado,
Aunque por esta senda y passo abierto
De Leste, Norte, Oeste esta abrigado,
El Sur le hiere casi en descubierto:
Por do seguido va el camino vsado,
De los ligeros Barbaros cubierto,
En espacioſa hila prolongada,
Sedientos de la sangre baptizada.

¶Tras los nueſtros los Barbaros ſaliendo
En el llano aſsi miſmo repararon,
Y la gente eſparzida recogiendo,
Dos grueſſos eſquadrones reformaron:
Los catorze Eſpañoles conoſciendo
Que era mejor romper, ſe aparejaron,
Mueuen los eſquadrones concertados,
Por el fuerte Lincoya gouernados.

¶Con flautas, cuernos, roncos inſtrumentos,
Alto eſtruendo, alaridos deſdeñoſos
Salen los fieros Barbaros ſangrientos
Contra los Eſpañoles valeroſos,
Que conuertir eſperan en lamentos
Los arrogantes gritos orgulloſos,
Tanto el esfuerço y animo les crece,
Que poca gente en contra les pareſce.

¶Aunque alli vn Eſpañol diſigurado,
Que yo no digo aqui qual dellos era,
Dixo, viendo tan poca gente al lado,
O ſi nueſtro eſquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernandez animado,
Buelto al cielo reſponde, a Dios pluguiera,
Fueramos ſolos doze, y dos faltaran,
Que doze de la fama nos llamaran.

Los

¶Los cauallos en esto apercibiendo,
Firmes y recogidos en la silla,
Sueltan las riendas, y los pies batiendo,
Parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderosas lanças requiriendo,
Afiladas en sangre las cuchillas,
Llamando en alta voz a Dios del cielo,
Hazen gemir y retemblar el suelo.

¶Calan de fuerte frexno como vigas
Los Barbaros las picas al momento,
De la suerte que suelen las espigas
Derribarse al furor del rezio viento:
No bastaron las armas enemigas
Al impetu Español, y mouimiento,
Que los nuestros rompieron por vn lado,
Dexando el esquadron aportillado.

¶A vn tiempo los cauallos bolteando,
Lexos las rotas lanças arrojadas,
Bueluen al enemigo y fiero vando,
En alto ya desnudas las espadas:
Otra vez arremeten, no bastando
Infinidad de puntas enhastadas,
Puestas en contra del ayrada gente,
A que no se mezclassen ygualmente.

¶Los vnos que nò saben ser vencidos,
Lós otros a vencer acostumbrados,
Son causa que se augmenten los heridos,
Y que baxen los braços mas pesados:
De llamas los arneses encendidos,
Con gran fuerça y presteza golpeados,
Formauan vn rumor, que el alto cielo
Del todo paresçia venir al suelo.

¶El buen Gonçalo Hernandez presumiẽdo
Imitar al de Cordoua famoso,
Yua por el exercito rompiendo
No menos diestro, y fuerte, que animoso:
Peñalosa y Vergara conosciendo
Que vencer, o morir era forçoso,
Hazen de sus personas arriscadas,
De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

¶El valiente soldado de Escalona
La riguroſa espada exercitando,
Auentura y señala su persona,
Mil Barbaros valientes señalando:
Don Leonardo Manrique no perdona
Los golpes que rescibe, antes doblando
Los suyos con gran priesſa, y mayor ira
Los castiga, maltrata, y los retira.

Otro

¶Otro pues que de Cordoua se llama,
Moço de grande esfuerço y valentia,
Tanta sangre Araucana alli derrama
Que hizo cient biudas aquel dia:
Por vna que vengança al cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Que al fin son las mugeres variables,
Amigas de mudanças, y mudables.

¶Cortes, y Pero Niño por vn lado
Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
Moran, Gomez de Almagro, y Maldonado
Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:
El Herrero como hombre acostumbrado,
Y diestro en golpear, mata y atierra,
Pues Nereda tambien, que era maestro,
Hiere y derriba a diestro y a siniestro.

¶Como si fueran a morir desnudos,
Las rauiosas espadas assi cortan,
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que suffrir no pueden los escudos,
Los insensibles cuerpos los comportan,
En furor encendidos de tal suerte,
Que no sienten los golpes, ni aun la muerte.

¶Antes de rauia y colera abraſados
Con poderoſos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados cauallos arrodillan:
Abollan los arneſes releuados,
Abren, deſclauan, rompen, desheuillan,
Ruedan las rotas pieças, y celadas,
Y el ayre atruena el ſon de las eſpadas.

¶Lincoya combatiendo y derribando,
Anima con heruor los eſquadrones,
Contra ſu fuerça y maça no baſtando
De creſtas altas fuertes morriones:
Cortes vn golpe ſuyo reparando,
La cabeça inclino entre los arzones,
Lleuando le el cauallo medio muerto,
Suelto el freno, corriendo a campo abierto.

¶Con el cuello inclinado adormeſcido,
Aca y alla el cauallo le traya,
Pero tornando luego en ſu ſentido,
Vergonçoſo las riendas recogia:
Buelue a buſcar aquel que le ha herido,
Y al punto que miro le conoſcia,
Que al mayor Araucano que alli andaua,
De los hombros arriba le lleuaua.

Conoſce

¶Conoſce lo tambien en la braueza
Que moſtraua animando alli ſu gente,
Y en la facilidad y ligereza
Con que eſgrime la maça dieſtramente:
Como el ſuelto lebrel por la maleza
Se arroja al jauali, fiero y valiente,
Aſsi aſsalta Cortes al Araucano,
La darga en pecho, el duro hierro en mano.

¶Al traues le hirio por vn coſtado,
No le valiendo el coſelete duro,
Mas de aquella manera le ha mudado,
Que mudara vn peñaſco, o fuerte muro:
Paſſa rezio el cauallo eſpoleado,
Y Cortes de Lincoya ya ſeguro,
Por medio de la eſpeſſa eſquadra hiende,
Y al vn lado y al otro muchos tiende.

¶Almagro cuerpo a cuerpo combatia
Con el jouen Guacon, ſoldado fuerte,
Pero preſto la lid ſe diſcidia,
Que poco ſe moſtro neutral la ſuerte,
De vn golpe Almagro al Barbaro heria,
Por donde vna ancha puerta dio a la muerte,
Sale della de ſangre roxa vn rio,
Y occupa el deſangrado cuerpo el frio.

¶Ayrado Caſtañeda en la batalla,
Mata,tropella,daña,hiere,offende,
A caſo a Narpo a la derecha halla,
Y alli la riguroſa eſpada tiende,
No le valio el jubon de fina malla,
Ni vn peto de dos cueros le defiende,
Que la furioſa punta no calaſſe,
Y el cuerpo del ſpiritu priuaſſe.

¶La gente vna con otra ſe embraueſce,
Creſce el heruor,coraje,y la rebuelta,
Y el rio de la corriente ſangre creſce,
Barbara y Eſpañola toda embuelta:
Del grueſſo aliento el ayre ſe eſcureſce,
Alguna infernal furia andaua ſuelta,
Que por lleuar a tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.

¶Tanto el teſon entrellos ha durado,
Que eſpanta como alçar pueden los braços,
Eſtauan por el vno y otro lado
De amontonados cuerpos los ribaços:
El ſol auia en ſu curſo declinado,
Quando ya ſin vigor hechos pedaços,
De manera ygualmente enflaqueſcian,
Que mouerſe adelante no podian.

Como

¶Como el aliento y fuerça van faltando
A dos valientes toros animosos,
Quando en la fiera lucha porfiando
Se mueſtran ygualmente poderoſos,
Que ſe van poco a poco retirando,
Roſtro a roſtro con paſſos perezoſos,
Cubiertos de vn humor y eſpeſſo aliento,
Y eſparzen con los pies la arena al viento.

¶Los dos pueſtos aſsi ſe retiraron,
Sin ſangre y ſin vigor deſalentados,
Que jamas las eſpaldas ſe moſtraron,
Mas ſiempre frente a frente careados:
Ambos a vn miſmo tiempo repararon,
A vn punto hizieron alto, y deſuiados
Los vnos de los otros tanto eſtauan,
Que aun vn tiro de flecha no diſtauan.

¶Mirauan ſe del vno y otro vando
En el ſitio y contrario aloxamiento,
Cubiertos de agua y ſangre hijadeando,
Que no pueden hartarſe del aliento:
Los fatigados miembros regalando,
El pecho y boca abierta al freſco viento,
Que con templados ſoplos reſpiraua,
Mitigando del ſol la fuerça braua.

¶Y desde alli con lenguas injuriosas
A falta de las manos se offendian
Diziendose palabras affrentosas,
La muerte con rigor se prometian:
Y a bueltas desto flechas peligrosas
Los enemigos arcos despedian,
Que aunque el aliento y fuerça les faltaua,
El rauioso rencor las arrojaua.

¶Yo no se de qual braço descansado,
Vna flecha con impetu saliendo,
A manera de rayo arrebatado,
El ayre con rumor yua rompiendo:
Toco en sosslayo a Cordoua en vn lado,
Y la furiosa punta no prendiendo,
Torcio a Moran el curso, y encarnada,
Por el ojo derecho abrio la entrada.

¶El buen Moran, con mano cruda y fuerte
Saco la flecha y ojo en ella asido,
Gonçalo al duro passo de la muerte
Le apercibe, y esfuerça condolido:
Pero Moran grito, no estoy de suerte,
Que me sienta de esfuerço enflaquescido,
Que solo assi herido, soy bastante
A vencer quantos veys que estan delante.

Pica

¶Pica al cauallo temerariamente,
Que galopear no puede de canſado,
Contra todo aquel numero de gente,
Que en eſquadron eſtaua reformado:
Pero Gonçalo Hernandez diligente
Se le puſo delante acelerado,
Que ya Lincoya al paſſo le ſalia,
Y al pueſto, aunque por fuerça lo boluia.

¶Con grande alarde, eſtruẽdo y mouimiẽto
Sobre la cumbre de vna verde loma
Tendidas las vanderas por el viento,
Lautaro con la preſta gente aſſoma:
Como quando de lexos el hambriento
Leon que vee la preſa, guſto toma,
Sacude el vedijoſo cuello alçado,
Y ſe apareja al paſto deſſeado.

¶Lautaro aſsi feroz por vn repecho
Baxaua, endereçando a los de Eſpaña,
Penſando el ſolo dar fin aquel hecho.
Si no le deſamparan la campaña:
Delante de ſu gente va gran trecho,
Digna es de celebrarſe tal hazaña,
Solos catorze eſperan, hechos pieças,
Rotos los braços, piernas, y cabeças.

¶Quatro mil ſobreuienen victorioſos,
Apiñados los nueſtros los eſperan,
No de ver tanta gente temeroſos,
Porque aun morir con mas honor quiſieran:
Los fieros enemigos orgulloſos
En alta voz gritauan, mueran mueran,
Y el Lincoyano exercito animado,
Tambien acometio por otro lado.

¶Lançaron los cauallos los Chriſtianos
Batiendo bien de eſpacio el roxo ſuelo,
Contra los deſcanſados Araucanos,
Que fieros amenazan tierra y cielo:
Vienen con tardos pies a preſtas manos,
Y del primer encuentro hecho vn yelo
Pero Niño toco la blanca arena,
Bañando la de ſangre en larga vena.

¶Atraueſſo le el cuerpo la herida,
Aunque en atribuyrla ay deſconcierto,
Vnos dizen que Angol fue el homicida,
Otros que Leucoton, y eſto es mas cierto:
Qualquier dellos que fue, de gran cayda
Pero Niño quedo en el campo muerto,
Con vn troço de pica atraueſſado,
Donde fue del tropel deſpedaçado.

Tambien

¶Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doze, endereçando
Por las espessas armas al camino:
Pero Ongolmo, los pies apressurando,
De vn golpe derribo fuera de tino
A Nereda, que en guerras era experto,
Cortes de muy herido quedo muerto.

¶Tras el luego cayo Diego Garcia,
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Escalona se tendia,
Que tucapel le acierta por derecho:
Los de mas Españoles en la via
(Considere quien ya se vio en estrecho)
Con quanta priessa baten las hijadas
De los lassos cauallos desangradas.

¶El fiero Tucapel, haziendo guerra
A todos, con audacia los assalta,
Y en viendo que estos dos baten la tierra,
Gallardo por encima dellos salta,
Topa a Almagro, y con el ligero cierra,
En los pies leuantado, y la maça alta,
Que sobre el derribando la venia
Con toda la pujança que tenia.

¶O fue mal tiempo, o furia que lleuaua,
O que el sumno Señor quiso librallo,
Que el tiro a la cabeça señalaua,
Y a dar vino en las ancas del cauallo:
Con tanta fuerça el golpe le cargaua,
Que Almagro mas no pudo meneallo,
Quedando derrengado, de manera,
Que si fuera de massa, o blanda cera.

¶Almagro con presteza por vn lado,
Viendo el cauallo coxo se derriua,
Ora fue su ventura, y diestro hado,
Ora siniestro del que tras el yua:
El qual era el valiente Maldonado,
Que embuelto en sangre y poluo al pũto ar-
Que el golpe segundaua Tucapelo, (riba,
Y por poco con el diera en el suelo.

¶Con el ginete estribo en el derecho
Lado al Barbaro encuentra de passada,
Y quanto cinco passos, o mas trecho
Lo lleua hazia delante por la estrada:
Brama el Barbaro, ardiendo de despecho,
Biuora no se vio mas enconada,
Ni pisado Scorpion buelue tan presto
Como el Indio boluio el ayrado gesto.

Muda

¶Muda el intento, muda la ſentencia
Que contra Iuan de Almagro dado auia,
Y la furioſa maça y apparencia
Al triſte Maldonado reboluia:
Cala vn golpe con toda ſu potencia,
Mas el preſto cauallo ſe deſuia.
Tucapel de furioſo el tiro yerra,
Y el ferrado troncon metio por tierra.

¶No eſcapo Maldonado de la muerte,
Que al punto llega el brauo Lemolemo
Con vn largo baſton, ñudoſo, y fuerte,
A manera de coruo y grueſſo remo,
Y vn golpe le ſeñala de tal ſuerte,
Que no le erro el ferrado y duro extremo,
Ni celada preſto de eſtofa llena,
Que los ſeſos ſaltaron por la arena.

¶En eſto vna gran nuue tenebroſa
El ayre y cielo ſubito turbando,
Con vna eſcuridad triſte y medroſa
Del ſol la luz eſcaſſa fue occupando:
Salta Aquilon con furia proceloſa,
Los arboles y plantas inclinando,
Embuelto en raras gotas de agua grueſſas,
Que luego deſcargaron mas eſpeſſas.

Como

¶Como el diestro atambor; q̃ apercibiendo
Al duro assalto, y fiera bateria,
Va con los tardos golpes preuiniendo
La presta y animosa compañia,
Pero el punto y señal vltima oyendo,
Suena la horrenda y aspera armonia:
Assi el negro nublado turbulento
Lança vn diluuio subito, y violento.

¶En escura tiniebla el cielo buelto,
La furiosa tormenta se esforçaua,
Agua, piedras, y rayos todo embuelto
En espessos relampagos lançaua:
El Araucano exercito rebuelto
Por aca y por alla se derramaua,
Cresce la tempestad horrenda tanto
Que a los mas esforçados puso espanto,

¶De Iuan Gomez la prospera ventura
Hizo que al punto el cielo se cerrasse,
Y la tiniebla de la noche escura
Gran rato en su fauor se anticipasse:
Turbado se metio en vna espessura,
Hasta tanto que el impetu passasse,
De aquella gente Barbara furioso,
De la Española sangre cobdiciosa.

Quando

¶Quando vio en su violencia el toruellino
Y que el podia salir mas encubierto,
El bosque dexa, y toma su camino,
Que el temor se lo muestra bien abierto,
Cayendo y leuantando, al cabo vino
De sangre, lodo, y de sudor cubierto,
Iunto donde los nuestros esperauan,
Si las furiosas aguas applacauan.

¶Estauan del camino desuiados,
Y vno de los cauallos relinchando,
El Español con passos sossegados
Al alegre rumor se fue acercando:
Llego a donde los seys amedrentados
Con baxa voz estauan del tratando,
Y en aquella sazon se les presenta,
Dandoles del successo entera cuenta.

¶Con espanto fue luego conoscido,
Que entrellos ya por muerto se tenia,
Y cada vno de lastima mouido
A morir en su ayuda se offrecia:
Mas el como animoso y entendido,
Viendo que aprouechar no le podia,
Dize, de mi señores nadie cure,
La vida el que pudiere la assegure.

Esto

¶Esto no dixo bien, quando esforçado
Por el bosque tomo vna senda incierta,
Y aquella mas vsada dexa a vn lado,
De gente y pueblos Barbaros cubierta:
Otro trance mayor le esta guardado,
Pero pues ay de Chile historia cierta,
Alli lo podra ver el que quisiere,
Si gana de saberlo le viniere.

¶El erudito Estrella largamente
Trata en su latin casto desta historia,
Con estilo, y verdad, que eternamente
Quedara della al mundo la memoria:
Y la vida de Carlos vulgarmente
En verso, los encomios, y la gloria
De Varones Illustres en milicia,
Gouernacion en letras y justicia.

¶Torno a los seys guerreros, que sintiendo
La desgracia de Almagro lo mostrauan,
Pero ayudarle en ella no pudiendo
A la Imperial ciudad endereçauan,
La tempestad furiosa yua cresciendo,
Relampagos y truenos no cessauan,
Hasta que salio el sol, y el claro dia
La plaça de Puren les descubria.

Era

¶Era vn caſtillo, el qual valientemente
Le hauia Iuan gomez antes ſuſtentado,
Que dentro del ſe vio con poca gente
De multitud de Barbaros cercado,
Pero al fin combatiendo oſadamente
Fue por ſu induſtria el cerco leuantado
No eſcriuo eſta batalla, aunque famoſa
Por no tardarme tanto en cada coſa.

¶Alli los ſeys guerreros arribados
Fueron con tierna mueſtra reſcebidos
De los caros amigos admirados
De ver los a tal termino traydos,
Miſeros, affligidos, demudados,
Flacos, roncos, deshechos, conſumidos,
Corriendo ſangre y lodo, ſin celadas
Las armas con las carnes deſtroçadas.

¶Caſi veynte y quatro horas ſuſtentaron
Las armas, défendiendo ſu partido,
Que nunca en eſte tiempo deſcanſaron
Haziendo lo que haueys ſeñor oydo
Vn rato en el caſtillo repoſaron
Del qual la noche atras hauian ſalido
No con poco temor de los de caſa
Y mas quando ſupieron lo que paſſa.

¶La sangre les quajo, vn temor elado
Gran turbacion les puso a todos quando
El caso de Valdiuia desastrado,
Les fueron por sus terminos narrando
Y assi viendo el castillo mal parado
De consejo comun, considerando
La pujança que el Barbaro traya
Le dexaron desierto el mesmo dia.

¶Hazia Cauten tomaron la jornada
Leuando a Almagro a caso de camino
Que por venir la noche tan cerrada
Libre salio del campo Lautarino,
La fuerça fue por tierra derribada
Que luego el enemigo pueblo vino,
Talando municiones y comidas,
Que en el castillo estauan recogidas.

¶Dieron buelta los Barbaros gozosos
Hazia donde su exercito venia,
Retumbando en los montes cauernosos
El alegre rumor y vozeria,
Y por aquellos prados espacioſos
Con la victoria y gozo de aquel dia
Tales cantos y juegos inuentauan
Que el cansancio con ellos engañauan.

Iuntos al

Iuntos al General, con graue mueſtra
Los habla y los reſcibe alegremente
Y aſiendo blandamente de la dieſtra,
Al valiente Lautaro ſu teniente,
Vna eſquadra le entrega, de maeſtra
Eſcogida, gallarda, y buena gente,
En armas y trabajo exercitada
Para qualquier empreſſa y gran jornada.

A Lautaro dexemos, pues en eſto
Que mucho ſu proceſſo me detiene
Forçoſo a tratar del boluere preſto,
Que llegar haſta Penco me conuiene,
Pues haze tanto a nueſtro preſuppueſto,
Dezir como a la guerra ſe preuiene,
Que ſangrienta y mortal ſe aparejaua
Y el juſto ſentimiento que moſtraua.

Ya la fama, ligera embaxadora
De triſtes nueuas, y de grandes males
A Penco atormentaua de hora en hora,
Esforçando ſu voz ruynes ſeñales,
Quando llegan los Indios a deshora,
Los dos que reconte, que en los xarales
Viendo a Valdiuia roto ſe eſcondieron,
Y eſtos el triſte caſo refirieron.

¶Por mensajeros ciertos entendiendo
El duro y desdichado acaescimiento
Viejos, mugeres, niños concurriendo
Se forma vn doloroso sentimiento,
El cielo con aguda voz rompiendo,
Hinchen de tristes lastimas el viento
Nueuas viudas, huerfanas, donzellas
Era vna lastimosa cosa vellas.

¶Los blancos rostros mas que flores bellos
Eran de crudos puños offendidos
Y manojos dorados de cabellos,
Andauan por los suelos esparzidos
Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos
De sangre y biuas lagrimas teñidos,
Y rotos por mil partes, y arrojados
Ricos vestidos, joyas y tocados.

¶No con menor estruendo, los varones
De la edad mas robusta, juntamente
Dauan de su dolor demonstraciones,
Pero con otro modo differente,
Suenan las armas, suenan municiones
Suena el nueuo apparato de la gente
Y la ronca trompeta del gran Marte
A guerra incita ya por toda parte.

Vnos

¶Vnos botas espadas afilauan
Otros petos mohosos enluzian
Otros las viejas cotas remallauan
Hierros otros en hastas inxerian,
Cañones reforçados apuntauan,
Al viento las vanderas descogian,
Y en alardosa muestra los soldados
Yuan por todas partes occupados.

¶Caudillo era y cabeça de la gente
Francisco Villagran, varon tenido
Por sabio en la milicia, y sufficiente
Con summa diligencia preuenido,
De Pedro de Valdiuia fue teniente
Despues de su persona obedescido
Sentido del succesſo y caso fuerte
Bramaua la vengança de su muerte.

¶Las mugeres de nueuos alaridos
Hieren el alto concauo del cielo,
Viendo al peligro puestos los maridos
Y ellas en tal trabajo y desconsuelo,
Con lagrimosos ojos y gemidos,
Echadas de rodillas por el suelo
Les ponen los hijuelos por delante,
Pero cosa a mouerlos no es bastante.

¶Ya de lo neceſſario aparejados
En demanda del Barbaro ſalian
De arneſes luzidiſsimos armados
Que viſtoſos de lexos pareſcian,
Las mugeres por torres y tejados
Con fixos ojos tiernos los ſeguian,
Y echandoles de alli mil bendiciones
Bueluen a Dios el ruego y peticiones.

¶Del tropel ſe deſpiden ciudadano
Que del pueblo ſaliera a acompañarlos,
Y en buſca del exercito Araucano
Pican a toda prieſſa los cauallos:
Dexan a la ſinieſtra a Mareguano
Y a la dieſtra de Talca los vaſſallos,
Hijo de Talcaguano que ſu tierra
La ciñe caſi en torno el mar y cierra.

¶De los ſeguros limites paſſando
Piſan de Andalican la enxuta arena
Y el eſpacioſo llano atraueſſando
Suben las lomas, y rumor no ſuena,
Y al pie del cerro Andalico llegando
Sin entender lo que Lautaro ordena
Solo el miedo de entrar por el eſtado
Les mitigo el furor demaſiado.

Vn paſſo

¶Vn passo peligroso,agrio y estrecho
De la vanda del norte esta a la entrada
Por vn monte asperissimo y derecho
La cumbre hasta los cielos leuantada,
Esta tras este vn llano poco trecho
Y luego otra menor cuesta tajada
Que diuide el districto Andalicano
Del fertil valle y limite Araucano.

¶Esta cuesta Lautaro auia eligido
Para dar la batalla,y por concierto
Tenia todo su exercito tendido
En lo mas alto della y descubierto:
Viendo que a pie en el llano,es mal partido
Seguir a los caualios campo abierto
El alto y primer cerro dexa essento,
Pensando alli alcançarlos por aliento.

¶Porque se tome bien del sitio el tino
Quiero aqui figurarle por entero,
La subida no es mala del camino,
Mas todo es lo demas despeñadero,
Tiene el Poniente el brauo mar vezino
Que bate al pie de vn gran derrumbadero,
Y en la cumbre y mas alto de la cuesta
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

¶Estaua el alto cerro, coronado
Del poderoso exercito enemigo,
Y el camino al entrar desoccupado
Sin defensa ni estoruo como digo,
Passado el primer monte auia llegado
Al pie deste segundo el vando amigo,
Pero aqui Villagran confuso estuuo
Que el peligroso trance lo detuuo.

¶Como el Romano Cesar, que dubdoso
El pie en el Rubicon, fixo a la entrada
Pensando alli de nueuo el peligroso
Hecho que acometia y gran jornada
Al fin solto las riendas animoso
Diziendo, Sus la suerte ya es echada
Assi nuestro Español rompio el camino
Dando libre la rienda a su destino.

¶Apenas el primer passo auia dado
Quando luego tras el osadamente
Por el fragoso monte leuantado
Alegre començo a subir la gente,
Lautaro sin mouerse arrinconado,
Franca les da la entrada llanamente
Diez mil hombres gouierna, gente vsada
En el duro exercicio de la espada.

Tenia su

¶Tenia su campo en torno de la cuesta
Y mandado que nadie se mouiesse
Vn passo a començar la dura fiesta,
Hasta que el son de arremeter se oyesse
Con vna irremissible pena puesta
Para aquel que del termino salliesse,
Que estauan assi quedos y callados,
Qual si fueran en marmoles mudados.

¶Pues la Española gente, desseando
Exercitar la vencedora diestra
Se va a los enemigos acercando
Por la vanda del Barbaro siniestra:
Lautaro al puesto termino llegando,
Presenta la batalla en bella muestra
Con gran rumor de Barbaras trompetas
Atambores, Vocinas y Cornetas.

¶Pareceme señor que sera justo
Dar fin al largo canto en este passo,
Porque el desseo del otro mueua el gusto
Tambien porque me siento ronco y lasso,
Supplicoos que el tardar no os de desgusto,
Paresciendo os que voy tan passo a passo,
Que aun de gẽtes agrauio vna gran summa
Attento a no lleuar prolixa pluma.

¶Fin del quarto canto.

EN ESTE QVINTO CANTO se cõtiene la reñida batalla que entre los Españoles y los Araucanos vuo en la cuesta de Andalican, dõde por la astucia de Lautaro, y el demasiado trabajo de los Españoles, fueron los nuestros desbaratados, y muertos mas dela mitad dellos, juntamente con tres mil Indios amigos.

Siẽpre el benigno dios por su clemẽcia
Nos dilata el castigo merecido
Hasta ver sin emienda la insolẽcia
Y el coraçon rebelde endurescido
Y es tanta la dañosa inaduertencia
Que aunque vemos el termino cumplido,
Y exemplo del castigo en el vezino
No queremos dexar el mal camino.

Digo lo porque viene muy contenta,
Nuestra gente Española a las espaldas,
Que en el fin de Valdiuia no escarmienta,
Ni mira hauer seguido sus pisadas
Presto la vereys dar estrecha cuenta
De las culpas presentes y pasadas,
Que el verdugo Lautaro ardiendo en saña
Se muestra con su gente en la campaña.

Villagran

¶Villagran con la suya a punto puesto,
En el estrecho llano se detiene,
Plantando seys cañones en buen puesto
Ordena aqui y alli lo que conuiene:
Estuuo sin mouerse vn rato en esto,
Por ver el orden que Lautaro tiene
Que occupaua su gente tanto trecho
Que mitigo el ardor de mas de vn pecho.

¶De muchos fue esta guerra desseada
Pero sabe ora Dios sus intenciones,
Viendo toda la cuesta rodeada
De gente en concertados esquadrones,
La sangre del temor ya resfriada
Con presteza acudio a los coraçones,
Los miembros del calor desamparados
Fueron luego de esfuerço reformados.

¶Cõ nueuo encendimiento estan bramãdo
Porque la trompa del partir no suena
Tanto el trance y batalla desseando
Que qualquiera tardança les da pena,
De la otra parte el Araucano vando
Subjecto a lo que su caudillo ordena,
Rauiaua por cerrar, más la obediencia
Le pone duro freno y resistencia.

Como el

¶Como el feroz cauallo que impaciente
Quando el competidor ve ya cercano
Buffa, relincha, y con soberuia frente,
Hiere la tierra de vna y otra mano,
Assi el Barbaro exercito obediente
Viendo tan cerca el campo Castellano
Gime por ver el juego começado,
Mas no passa del termino assignado.

¶Desta manera, pues la cosa estaua
Ganosos de ambas partes por juntarse,
Pero ya Villagran considerauа
Que era dalles mas animo el tardarse
Tres vandas de Ginetes apartaua
De aquellos cudicioſos de prouarse
Que a la seña sin mas amonestallos
Ponen las piernas rezio a los cauallos.

¶El campo con ligeros pies batiendo
Salen con gran tropel y mouimiento,
Rauco se estremecio del son horrendo
Y la mar hizo estraño sentimiento,
Los corregidos Barbaros temiendo
De Lautaro el expresso mandamiento,
Aunque por los herirse deshazian
El passo hazia delante no mouian.

Con

¶Con el concierto y orden, que en Castilla
Iuegan las cañas en solenne fiesta
Que parte y desembraça vna quadrilla
Reboluiendo la adarga al pecho puesta,
Assi los nuestros firmes en la silla,
Llegan hasta el remate dela cuesta,
Y bueluen casi en cerco a retirarse
Por no poder romper sin despeñarse.

¶Toman al retirar la buelta larga
Y desta suerte muchas bueltas prueuan
Pero todas las vezes vna carga
De flecha, dardo, y piedra espessa lleuan
A algunos vale alli la buena darga
Las celadas y greuas bien aprueuan
Que no pueden venir al corto hierro,
Por ser peynado en torno el alto cerro.

¶Firme estaua Lautaro sin mudarse
Y cercada de gente la montaña
Algunos que pretenden señalarse,
Salen con su licencia a la campaña,
Quieren vno por vno exercitarse
De la Pica y Baston con los de España
O dos a dos, o tres a tres soldados
A la franca election de los llamados

Vsando

¶Vsando de mudanças y ademanes,
Vienen con mueſtra ayroſa y contoneo,
Mas bizarros que brauos Alemanes
Haziendo aqui y alli gentil paſſeo,
Como los dieſtros y agiles galanes,
En publico exercicio del torneo
Aſsi llegan gallardos a juntarſe
Y con las duras puntas a tentarſe.

¶Quien pienſa de la pica ſer maeſtro,
Sale a prouar la fuerça y el deſtino,
Tentando el lado dieſtro y el ſinieſtro
Buſcando lo mejor con ſabio tino
Qual acomete, y vanle, y hurta preſto
Hallando para entrar franco el camino
Qual haze el golpe vano, y qual tan cierto
Que da con ſu enemigo en tierra muerto.

¶Otros deſtas poſturas no ſe curan,
Ni paran en el ayre y gentileza
Que el golpe ſea mortal ſolo procuran,
Y en el cuerpo y los pies lleuar firmeza:
Con animo arrojado ſe auenturan
Lleuados de la colera y braueza,
Eſta a vezes los golpes haze vanos
Y ellos venir mas juntos a las manos.

Entre los

¶Entre los desta prueua peligrosa
El moço Curioman se señalaua,
Que con gallarda muestra, y ventajosa
Mayor carrera sin temor tomaua,
Y blandiendo vna lança poderosa
En medio de la furia la arrojaua,
Que nunca de ballesta al torno armada,
Xara con tal presteza fue embiada.

¶Auia siete Españoles ya herido
Mas nadie se atrauiessa a la vengança
Que era el valiente Barbaro temido
Por su esfuerço, destreza y gran pujança,
En esto Villagran algo corrido
Viendole despedir la octaua lança
Dixo en vna alta voz, no ay ninguno,
Que castigue este Barbaro importuno?

¶Diziendo esto miraua à Diego Cano
El qual de osado credito tenia
Que vna asta gruessa en la derecha mano
Su Rabican preciado apercebia,
Y al tiempo quando el Barbaro loçano
Con fuerça extrema el braço sacudia,
En la silla los muslos enclauados
Hiere al cauallo a vn tiẽpo entrambos lados.

Con

¶Con menudo tropel, y gran ruydo,
Sale el presto cauallo desembuelto
Hazia el gallardo Barbaro atreuido
Que en esto las espaldas auia buelto
Pero el fuerte Español embeuecido
En que no se le fuesse, el freno suelto
Bate al cauallo a priessa los talones,
Hasta los enemigos esquadrones.

¶No el Araucano y fiero ayuntamiento
Con las espessas picas derribadas
Ni el pressuroso y rezio mouimiento
De maças y de barbaras espadas
Pudieron resistir el duro intento
Del ayrado Español que las pisadas
Del ligero Araucano yua siguiendo.
La espessa turba y multitud rompiendo.

¶Donde a pesar de tantos, y a despecho
Con grande esfuerço y valerosa mano
Rompe por ellos, y la lança el pecho
De aquel que dilato su muerte en vano,
Y glorioso del brauo y alto hecho
El Cauallo pico a la diestra mano
Abriendo con esfuerço y diestro tino
Por medio de las armas el camino.

Luego se

¶Luego se arroja el esquadron ginete
Al Araucano exercito, llamando,
Que a esperar le parece que acomete,
Y va se luego al borde retirando,
Vna, quatro, y diez vezes arremete,
Poco el arremeter aprouechando,
Que en aquella sazon ninguna espada
Hauia de sangre Barbara manchada.

¶Los cansados cauallos trabajauan,
Mas poco del trabajo se aprouecha,
Que los nuestros en vano les picauan
Heridos y hostigados de la flecha:
Las brauezas de algunos aplacauan
Viendo se en aquel punto y cuenta estrecha,
Ellos lassos, los otros descansados,
Los passos y caminos ya cerrados.

¶La presta y temerosa artilleria
A toda furia y priessa disparaua,
Y assi al esquadron Barbaro batia
Que quanto topa en hiesto lo allanaua,
De fuego y humo el cerro se cubria,
El ayre cerca y lexos retumbaua,
Paresce con estruendo abrirse el suelo,
Y respirar vn nueuo Mongibello.

¶Visto Lautaro ser le conuenjente
Quitar y deshazer aquel ñublado,
Que lançaua los rayos en su gente,
Y auia gran parte della destroçado,
Al esquadron que a Leucoton valiente
Por su valor le estaua encomendado,
Le manda arremeter con furia presta,
Y en alta voz diziendo, le amonesta.

¶O fieles compañeros victoriosos,
A quien fortuna llama a tales hechos,
Ya es tiempo que los braços valerosos
Nuestras causas aprueuen y derechos,
Sus, sus, calad las lanças animosos,
Rompan los hierros los contrarios pechos,
Y por ellos abrid roja corriente,
Sin respectar a amigo, ni a pariente.

¶A las pieças guiad, que si ganadas
Por vuestro esfuerço son, con tal victoria
Celebres quedaran vuestras espadas,
Y eterna al mundo dellas la memoria,
El campo seguira vuestras pisadas,
Siendo vos los autores de la gloria,
Y con esto la gente enuanescida
Hizo la temeraria arremetida.

Por

¶Por infame se tiene alli el postrero,
Ques la cosa que entrellos mas se nota,
El mas medroso quiere ser primero
Al prouar si la lança lleua bota:
No espanta ver morir al compañero,
Ni lleuar quinze,o veynte vna peleta,
Bolando por los ayres hechos pieças,
Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

¶No los perturba, y pone esto embaraço,
Ni punto los mouio el temor en nada,
Antes si el tiro alguno lleua el braço,
Afierra con el otro de la espada:
Sin repararse llegan al ribaço,
A do la artilleria estaua plantada,
Alli se vieron balas escupidas
Por la Barbara furia detenidas.

¶Los demas arremeten luego en rueda,
Y de tiros la tierra y sol cubrian,
Pluma no basta,lengua no ay que pueda
Figurar el furor con que venian,
De vozes,fuego,humo,y poluoreda
No se entienden alli, ni conoscian,
Mas poco aprouecho este impedimento,
Que ciegos se juntauan por el tiento.

¶ Tardaron poco espacio en concertarse
Las enemigas hazes ya mezcladas,
Lo que alli se vio mas para notárse,
Era el presto batir de las espadas:
Procuran dambas partes señalarse,
Y assi vieran cabeças y celadas
En cantidad y numero partidas,
Y piernas de sus troncos diuididas.

¶ Vnos por defender la artilleria,
Con tal impetu y furia acometida,
Otros por dar remate a su porfia,
Trauan vna batalla bien reñida:
Para vn solo Español cincuenta auia,
La ventaja era fuera de medida,
Mas cada qual por si tanto trabaja,
Que yguala con valor a la ventaja.

No quieren que a tras buelua el estandarte
De Carlo quinto Maximo glorioso,
Mas que ha despecho del potente Marte
Vaya siempre adelante victorioso:
El qual terrible, y fiero a cada parte,
Embuelto en ira, y poluo sanguinoso
Daua nueuo vigor a las espadas,
De tanto combatir aun no cansadas.

Renueua

¶Renueua ſe el furor y la braueza,
Segun es el herir apreſſurado,
Con aquel miſmo esfuerço y entereza
Que ſi entonces lo ouieran començado:
Las muertes, el rigor, y la crueza
Esto no puede ſer ſignificado,
Que la eſpeſſa y menuda yerua verde
En ſangre conuertida el color pierde.

¶Villagran la batalla en peſo tiene,
Que no pierde vna minima ſu pueſto,
De todo lo importante ſe preuiene,
Aqui va, y alli acude, y buelue preſto,
Haze de capitan lo que conuiene,
Con ſeſo, diſcrecion, y fuera deſto,
Como oſado ſoldado, y buen guerrero
Se arroja a los peligros el primero.

Andando embuelto en ſangre a Toruo mira,
Que en los Chriſtianos haze gran matança,
Lleua el cauallo, y el lleuado de ira,
Requiere en la derecha bien la lança:
En los eſtribos firme al pecho tira,
Mas la cobdicia y ſobra de pujança
Deſatento la preſſuroſa mano,
Haziendo antes de tiempo el golpe en vano.

¶Hiende el cauallo desapoderado
Por la canalla Barbara enemiga,
Rebuelue a Toruo el Español ayrado,
Y en baxo el braço la gineta abriga,
Passale vn fuerte peto tresdoblado,
Y el jubon de algodon, y en la barriga
Le abrio vna gran herida, por do al punto
Vertio de sangre vn lago, y la alma junto.

¶Saca entera la lança, y derribando
El braço atras, con ira la arrojaua,
Buela la furiosa hasta rechinando
Del impetu y pujança que lleuaua,
Y a Corpillan, que estaua descansando,
Por entre el braço y cuerpo le passaua,
Y al suelo penetro sin dañar nada,
Quedando media braça en el fixada.

¶Y luego Villagran la espada fuera
Por medio de la hueste va a gran priessa,
Haziendo con rigor ancha carrera,
A donde ve la turba mas espessa,
No menos Pedro Dolmos de Aguilera
En todos los peligros se atrauiessa,
Hauiendo el solo muerto por su mano
A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Her-

Hernando y Iuan entrambos de Albarado
Dauan de su valor notoria muestra,
Y el viejo gran ginete Maldonado
Boltea el cauallo alli con mano diestra,
Exercitando con valor vsado
La espada, que en herir era maestra,
Aunque la debil fuerça enuegescida
Hazia pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano a dos manos sin escudo
No dexa lança enhiesta, ni armadura,
Que todo por rigor de filo agudo
Hecho pedaços viene a la llanura:
Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,
Se rebuelue con tal desemboltura,
Qual Cesio entre las armas de Pompeo,
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso,
De ponçoñosa rauia instimulado,
Con la espada sangrienta va furioso,
Hiriendo por el vno y otro lado:
Mato de vn golpe a Palta, y riguroso
La punta endereço contra el costado
Del fuerte Ron, y assi acerto la vena,
Que la espada de sangre saco llena.

¶Bernal, Pedro de Aguayo, Caſtañeda,
Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxa
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de ſangre toda roxa:
No ay quien ganar del cãpo vn paſſo pueda,
Ni el eſpeſſo herir vn punto afloxa,
Haziendo los Chriſtianos tales coſas,
Que las haran los tiempos milagroſas.

¶Mas eran los contrarios tanta gente,
Y tan poco el remedio, y eſperança,
Que a muchos les faltaua juntamente
La ſangre, aliento, fuerça y confiança.
Aſsi de vn apreton forçoſamente
Sin poder reſiſtir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la montaña,
Con todas las ſeys pieças de campaña.

¶Del antiguo valor y fortaleza
Sin afloxar los nueſtros ſiempre vſaron,
No ſe vio en Eſpañol jamas flaqueza,
Haſta que el campo y ſitio les ganaron:
Mas viendoſe a tal hora en eſtrecheza,
Que paſſaua de cinco que empeçaron,
Comiençan a dudar ya la batalla,
Perdiendo la eſperança de ganalla.

Dudan

¶Dudan por ver el Barbaro tan fuerte,
Quando ellos en la fuerça yuan menguando,
Represento les el temor la muerte,
Las heridas, y sangre resfriando
Algunos desaniman de tal suerte,
Que se van al camino retirando,
No del todo señor desbaratados,
Mas haziendoles rostro y ordenados.

¶Pero el buen Villagran haziendo fuerça,
Se arroja, y contrapone al passo ayrado,
Y con sabias razones los esfuerça,
Como de capitan escarmentado:
Diziendo, caualleros nadie tuerça
De aquello que a su honor es obligado,
No os entregueys al miedo, q̃ es, yo os digo,
De todo nuestro bien gran enemigo.

¶Sacudilde de vos, y vereys luego
La deshonra, y affrenta manifiesta,
Mirad que el miedo infame, torpe, y ciego
Mas que el hierro enemigo aqui os molesta:
No os turbeys, reportaos, tened sossiego,
Que en este solo punto teneys puesta
Vuestra fama, el honor, vida, y hazienda.
Y es cosa que despues no tiene emienda.

¶A do bolueys sin orden y sin tiento?
Que los passos tenemos impedidos,
Con quanto desonor y abatimiento
Seremos de los nuestros acogidos?
La vida y honra esta en el vencimiento,
La muerte y desonor en ser vencidos,
Mirad esto, vereys, huyendo cierta
Vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

¶De la plaça no ganan quanto vn dedo,
Por esto y otras cosas que dezia,
Segun era el terror, y estraño miedo
En que el peligro puesto los auia:
Donde quedar mejor, que aqui yo puedo?
Diziendo Villagran, con osadia
Temeraria arremete a tanta gente,
Solo para morir honrosamente.

¶La vida offresce de acabar contenta,
Por no estar al rigor de ser juzgado,
Teme mas que a la muerte alguna affrenta,
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar a todos dando cuenta,
Si boluer las espaldas fue forçado,
Por infamia y dolencia al fin se imputa,
Tener puesto el honor hombre en disputa.

Quan

¶ Quan bien desto salio, que del Caualio
Al suelo le truxeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo,
Pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen a vozes desarmallo,
Acude alli la gente y el ruydo,
Mas quien saber el fin desto quisiere,
Al otro canto pido que me espere.

¶ Fin del quinto canto.

PROSIGVESE LA COMEN çada batalla, con las estrañas y diuersas muertes que los Araucanos executaron en los vẽcidos, y la poca piedad que con los niños y mugeres vsaron, passando los todos a cuchillo.

AL valeroso spiritu, ni suerte
Ni reboluer de hado riguroso
Le pueden presentar caso tã fuerte
Que le traygã a estado vergõçoso,
Como aora a Villagran que con su muerte
No siendo de otro modo poderoso,
Piensa atajar el aspero camino,
A donde lę tiraua su destino.

¶Sus soldados el passo apressurando,
En confuso monton se retruxeron,
Quando en el nueuo y gran rumor mirando
A su buen capitan en tierra vieron:
Solos treze la vida despreciando,
Los rostros y las riendas reboluieron,
Rasgando a los cauallos los hijares,
Se arrojan a enuestir tantos millares.

Con

¶Con mas valor que yo ſabre dezillo,
El pequeño eſquadron ligero cierra,
Abriendo en los contrarios vn portillo,
Que caſi puſo en condicion la guerra:
Rompen haſta do el miſero caudillo
De golpes aturdido eſtaua en tierra,
Sin ayuda, y fauor deſamparado,
De la enemiga turba coronado.

¶Todos a vn tiempo quieren ſer primeros
En eſta preſa y ſuerte ſeñalada,
Y eſtauan como lobos carniceros
Sobre la manſa oueja deſmandada:
Quando diſcordes con aullidos fieros
Forman muſica en voz deſentonada,
Y en eſto los maſtines del exido
Llegan con gran preſteza aquel ruydo.

¶Aſsi los enemigos rodeados
En medio al triſte Villagran tenian,
Que por darle la muerte, embaraçados
Los vnos a los otros ſe impedian:
Mas los treze Eſpañoles esforçados
Rompiendo a la ſazon ſobreuenian,
De roxa y freſca ſangre ya cubiertos
De aquellos que dexauan atras muertos.

Con

¶Con gran presteza del amor mouidos,
A donde a Villagran veen se arrojauan,
Y los agudos hierros atreuidos
De nueuo en sangre nueua remojauan:
Desamparan el cerco los heridos,
Aca y alla medrosos se apartauan,
Algunos sustentauan con mas fuerte
Su parte y opinion hasta la muerte.

¶Si el espesso monton se deshazia,
Desoccupando el campo escarmentados,
Otra junta mayor luego nascia,
Y estauan sus lugares occupados:
Del sueño Villagran aun no boluia,
Mas tal maña se dieron sus soldados,
Y assi las prestas armas reboluieron,
Que en su acuerdo a Cauallo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
Y a bien librar salio tan mal parado,
Que aun q̃ estaua de planchas bien cubierto,
Tenia el cuerpo molido y magullado:
Pero del sueño subito despierto,
Viendo treze Españoles a su lado,
Oluidando el peligro, en que aun estaua,
Entre los duros hierros se lançaua.

Por

¶Por medio del exercito enemigo
Sin escarmiento, ni temor hendia,
Lleuando en su defensa al vando amigo,
Que destroçando Barbaros venia,
Trillan, derriban, hazen tal castigo,
Que duran las reliquias oy en dia,
Y durara en Arauco muchos años
El estrago y memoria de los daños.

¶Bernal hiere a Maylongo de passada
De vn valiente altabaxo a fil derecho,
No le valio de azero vna celada
Que los filos corrieron hasta el pecho:
Aguilera al traues tendio la espada,
Y al dispuesto Guaman dexo mal trecho,
Haziendo ya el temor tan ancha senda,
Que bien pueden correr a toda rienda.

¶Salen pues los catorze victoriosos
Donde los otros de su vando estauan,
Que turbados, sin orden, temerosos
De ver su muerte ya remolinauan:
No bastaron, ni fueron poderosos
Villagran, y los otros que llegauan
A estoruar el camino començado,
Que ya el temor gran fuerça auia cobrado.

Viendo

¶ Viendo brauo y gallardo al Araucano,
Del todo de vencer desconfiados,
Y los cauallos sin aliento en vano
Del cansancio y espuelas fatigados,
A grandes vozes dizen, a lo llano,
No estemos desta suerte arrinconados,
Y con nueuo temor y desatino
Toman algunos dellos el camino.

¶ Qual de cabras montesas la manada
Quando a lugar estrecho es reduzida,
De diestros caçadores rodeada,
Y de importunos tiros perseguida,
Que viendo se offendida y apretada
Vna rompe el camino, y la huyda,
Siguiendo las demas a la primera,
Assi abrieron los nuestros la carrera.

¶ Vno, dos, diez, y veynte desmandados
Tomauan la baxada de la cuesta,
Sin orden, y attencion apressurados,
Como si al palio fueran sobre apuesta:
Aunque algunos valientes, occupados
Con firme rostro, y con espada presta
Combatiendo animosos, no mirauan
Como assi los amigos los dexauan.

No

¶No attienden al huyr, ni ſe preuienen
De remedio tan flaco y vergonçoſo,
Antes en ſu batalla ſe mantienen,
Trayendo el fin a termino dubdoſo,
Y con heroycos animos detienen
De los Indios el impetu furioſo,
Y la diſpoſicion del duro hado
En daño ſuyo, y contra declarado.

¶Y aſsi reſiſten, matan, y deſtruyen,
Contraſtando al deſtino, que parece,
Que el valor Araucano deſminuyen,
Y el ſuyo con difficil prueua crece:
Mas viendo a los amigos como huyen,
Que a mas correr la gente deſparece,
Vuieron de ſeguir la meſma via,
Que ya fuera locura, y no oſadia.

¶Quiero mudar en lloro amargo el canto,
Laſtimoſo, y ſangriento eſtrañamente,
Que me ſuena en la oreja el triſte llanto
Del pueblo amigo, y genero innocente,
No ſiento el ſer vencidos, tanto, quanto
De ver paſſar las armas crudamente
Por virgines, mugeres, ſeruidores,
Que penetran los cielos ſus clamores.

¶La infanteria Española sin pereza
Y gente de seruicio yuan camino,
Que el miedo les prestaua ligereza,
Y mas de la que algunos les conuino,
Pues con la turbacion y gran torpeza
Muchos perdieron de la cuesta el tino,
Ruedan vnos los lomos quebrantados,
Otros hechos pedaços despeñados.

¶Quedan por el camino mil tendidos,
Los arroyos de sangre el llano riegan,
Rompiendo el ayre el planto y alaridos,
Que en son desentonado al cielo llegan,
Y las lastimas tristes y gemidos
Puestas las manos altas con que ruegan,
Y piden de la vida gracia en vano,
Al inclemente Barbaro inhumano.

¶El qual siempre les yua caça dando,
Con mano presta, y pies en la corrida,
Hiriendo sin respecto, y derribando
La inutil gente, misera, impedida,
Que a la amiga nacion yua inuocando,
La ayuda en vano a la amistad deuida
Poniendole delante con razones
La deuda, el interes, y obligaciones.

Y aunque

¶Y aunque mas las razones obligauan,
Si alguno a defender los reboluia,
Viendo quanto los otros se alargauan,
Alargarse tambien le conuenia,
Ni a los que por amigos se tratauan,
Ni a las que por amigas se deuia,
Con quien auia amistad y cuenta estrecha
Llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

¶Que ya los nuestros sin parar en nada,
Por la carrera de su sangre roxa
Dan siempre nueua furia en su jornada,
Y a los caualios priessa y rienda floxa:
Que ni la voz de virgen delicada,
Ni obligacion de amigo los congoxa,
La pena y la congoxa que lleuauan
Era, que los caualios no volauan.

¶Sordos a aquel clamor y endurescidos
Miden con sueltos pies el verde llano,
Pero algunos de lastima mouidos
Viendo el fiero spectaculo inhumano,
De vna rauiosa colera encendidos
Bueluen contra el exercito Araucano,
Que corre por el campo derramado,
La mas parte en la presa embaraçado.

Determinados de morir, rebueluen,
Haziendo al sexo timido reparo,
Y de suerte en los Barbaros se embueluen,
Que a mas de diez la buelta costo caro,
Por esto los primeros aun no bueluen,
Que quieren que el partido sea mas claro,
Y no poner la vida en auentura,
Quanto lexos de alli, tanto segura.

Torna la lid de nueuo a refrescarse,
De vn lado y otro andaua ygual trauada,
Pecho con pecho vienen a juntarse,
Lança con lança, espada con espada,
Pueden los Españoles sustentarse,
Que la gente Araucana derramada,
El alcance sin orden prosiguia,
Haziendo todo el daño que podia.

Qual vanda de Cornejas esparzidas
Que por el ayre claro el buelo tienden,
Que de la compañera con dolidas
Por los chirridos la prision entienden,
Las batidoras alas recogidas
A darle ayuda en circulo descienden,
El Barbaro esquadron desta manera
Al rumor endereça la carrera.

La

¶La gente que de aca y de alla diſcurre,
Viendo el tumulto y ayre poluoroſo,
Dexa el alcance, y de tropel concurre
Al ſon de las eſpadas ſonoroſo:
Cada Araucano con preſteza occurre
A donde vee ques mas meneſteroſo,
Y los ſangrientos hierros en las manos
Cercan el eſquadron de los Chriſtianos.

¶La copia de los Barbaros creſciendo,
Crece el ſon de las armas y refriega,
Y los nueſtros ſe van deſminuyendo,
Que en ſu ayuda y ſocorro nadie llega:
Pero con grande esfuerço combatiendo
Ninguno la perſona a ciento niega,
Ni alli ſe vio Eſpañol que ſe notaſſe
Que a ſu deuda vna minima faltaſſe.

¶Mas de la ſuerte, como ſi del cielo
Tuuieran el ſeguro de las vidas,
Se meten y ſe arrojan ſin recelo,
Por las furioſas armas omicidas:
Caen por tierra, y echan por el ſuelo,
Dan, y reciben aſperas heridas,
Que el numero diſpar y auentajado
Supple el valor, y el animo ſobrado.

¶Y assi se contraponen, no temiendo
La muerte, y furia barbara importuna,
El impetu y pujança resistiendo,
De la gente del hado y la fortuna:
Mas contrastar a tantos no pudiendo
Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,
Dilatando el morir, les fue forçoso
Boluer a su camino trabajoso.

¶Paresce el esperar mas desatino,
Que van los delanteros como el viento,
Vsar de aquel remedio les conuino,
Y no del temerario atreuimiento:
Muchos mueren en medio del camino
Por falta de cauallos, y de aliento,
Y de sangre tambien, que el verde prado
Quedaua de su rastro colorado.

¶Floxos ya los cauallos, y encalmados,
Los Barbaros por pies los alcançauan,
Y en los rendidos dueños derribados,
La fuerça de los braços ensayauan:
Otros de los peones empachados,
Digo de los Christianos que a pie andauan,
Casi mouerse al trote no podian,
Que con solo el temor los detenian

Los can

¶Los cansados peones se contentan
Con las colas o aciones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Estrechas amistades oluidadas:
De si los de caual lo los ausentan,
Sino pueden a ruego, a cuchilladas,
Como a los mas odiosos enemigos,
Que no era a la sazon tiempo de amigos.

¶Atruena todo el valle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oya
De la gente Española, y de seruicio,
Que a manos de los Indios perecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña y cruda anotomia
Como los fieros Barbaros hizieron,
En dos mil y quinientos que murieron.

¶Vnos vienen al suelo mal heridos,
De los lomos al vientre atraueſſados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honrra degollados,
Otros que piden medios y partidos,
De los caxcos los ojos arrancados
Los fuerçan a correr por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

¶Y a las triſtes mugeres delicadas
El deuido reſpecto no guardauan,
Antes con mas rigor por las eſpadas
Sin eſcuchar ſus ruegos las paſſauan:
No tienen miramiento a las preñadas,
Mas los golpes al vientre encaminauan,
Y aconteſcio ſalir por las heridas
Las tiernas perneçuelas no naſcidas.

¶Suben por la gran cueſta al que mas puede,
Y paga al pereçoſo y negligente,
Que a ninguno mas vida ſe concede
De quanto puede andar ligeramente:
Ya quel torpe es forçoſo que ſe quede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte que ayrada atras venia,
En affirmando el pie le ſacudia.

¶Aunque la cueſta es aſpera, y derecha,
Muchos a la alta cumbre han arribado,
A donde vna albarrada hallaron hecha,
Y el paſſo con maderos occupado:
No tiene aquel camino otra deſecha,
Que el cerro caſi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la marina,
Del otro vn gran peñol con el confina.

Era

¶Era de grueſſos troncos mal pulidos
El nueuo muro en breue tiempo hecho,
Con arte vnos en otros en xeridos,
Que cerrauan la ſenda y paſſo eſtrecho,
Dentro eſtauan los Indios preuenidos,
Las armas ſobre el muro y antepecho,
Que ſegun orgulloſos ſe moſtrauan,
Al cielo, no a la gente amenazauan.

¶Viendo los Eſpañoles ya cerrados
Los paſſos, y cerrada la eſperança,
A paſſar o morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança,
De la albarrada vn trecho deſuiados,
Prueuan de los cauallos la pujança,
Corriendo vn golpe dellos a romperla,
Y los Barbaros dentro a defenderla.

¶Aſsi la gente eſtaua detenida,
Que todo ſu trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la ſalida,
Haſta que el viejo Villagran llegaua:
Que viſta la eſcuſada arremetida,
Quan poco en el remedio aprouechaua,
Sin temor de morir ni mueſtra alguna,
Dio aqui el vltimo tiento a la fortuna.

¶Estaua en vn cauallo deriuado
De la Española raça poderoso,
Ancho de quadra, espesso, bien trauado,
Castaño de color, presto, animoso,
Veloz en la carrera, y alentado,
De grande fuerça, y de impetu furioso,
Y la furia subiecta y corregida
Por vn debil bocado y blanda brida.

¶El rostro le endereça, y al momento
Bate el presto Español rezio la hijada,
Que sale con furioso mouimiento,
Y encuentra con los pechos la albarrada,
No haze en el romper mas sentimiento
Que si fuera en carrera acostumbrada,
Abriendo tal camino, que passaron
Todos los que de abaxo se escaparon.

¶Los Barbaros ayrados, defendian
El passo, pero al cabo no pudieron,
Que por mas que las armas esgremian
Los fuertes Españoles los rompieron:
Vnos hazia la mano diestra guian,
Otros tan buen camino no supieron,
Tomando a la siniestra vn mal sendero,
Que a dar yua en vn gran despeñadero.

A la sinie

A la ſinieſtra mano hazia el Poniente
Eſtauan dos caminos mal vſados,
Eſtos deuian de ſer antiguamente
Por do al agua baxauan los Venados:
Digo en tiempos paſſados, que al preſente
Por mil partes eſtauan derrumbados,
Y el remate tajado con vn ſalto
De mas de ciento y veynte braças de alto.

Por orden de natura no ſabida,
O por gran ſequedad de aquella tierra,
O algun diluuio grande y auenida
Fue cauſa de tajarſe aquella ſierra:
Pues por alli la gente mal regida,
Occupada del miedo de la guerra
Huyendo de la muerte ya ſin tino
A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,
Que repararſe vn paſſo no podia,
El ſegundo al primero tropellando,
Y el tercero al ſegundo rezio embia:
El numero ſe va multiplicando,
Vn cuerpo mil pedaços ſe hazia,
Siempre rodando con furor violento
Haſta parar en el mas baxo aſsiento.

Como el

¶Como el fiero Tipheo, presumiendo
Lançar de si el gran monte y pesadumbre,
Quando el terrible cuerpo estremeciendo
Sacude los peñascos de la cumbre,
Que vienen con gran impetu y estruendo
Hechos pieças abaxo en muchedumbre,
Assi la triste gente mal guiada,
Rodando al llano va despedaçada.

¶Pero aquella que el buen camino tiene
De verle con presteza el fin procura,
Ninguno por el otro se detiene,
Que detenerse ya fuera locura,
Rodar tambien a alguno le conuiene,
Que mas de lo possible se apressura,
A cauallo, y a pie, y aun de cabeça
Llegaron a lo baxo en poca pieça.

¶Sueltos yuan cauallos por el prado,
Que muertos los señores han caydo,
Otros desoccuparlos fue forçado,
Que por floxos la silla auian perdido:
Qual ligero caualga, y qual turbado
Del temor de la muerte ya impedido,
Atinar al estribo no podia,
Y el cauallo y sazon se le huya.

No espe-

¶No esperauan por estos, mas corriendo
Iuegan a mucha priessa los talones,
Al delantero sin parar siguiendo,
Que no le alcançaran a dos tirones:
Votos, promessas entresi haziendo
De ayunos, romerias, oraciones,
Y aun otros reseruados solo al Papa,
Si Dios deste peligro los escapa.

¶Venian ya los cauallos por el llano
Las orejas tremiendo derramadas,
Quieren los aguijar mas es en vano,
Aunque rezio les abren las hijadas,
El hermano no escucha al caro hermano,
Las lastimas alli son escusadas,
Quien dos passos del otro se auentaja,
Por ganar otros dos muere y trabaja.

¶Como el que sueña que en el ancho cosso
Siente el furioso toro auezinarse,
Que piensa attribulado y temeroso
Huyendo de aquel impetu saluarse:
Y se afflige, y congoxa, presuroso
Por correr, y no puede menearse,
Assi estos a gran priessa a los cauallos
No pueden aunque quieren meneallos.

Haziendo

¶Haziendo el enemigo gran matança
Sigue el alcance, y siempre los aquexa,
Dichoso aquel que buen cauallo alcança,
Que de su furia vn poco mas se alexa:
Quien la darga abandona, quien la lança,
Quien de cansado el proprio cuerpo dexa,
Y assi la vencedora gente braua
La fiera sed con sangre mitigaua.

¶Aquel que por desdicha atras venia,
Ninguno, aunque sea amigo, le socorre,
De espacio el mas ligero se mouia,
Quien el cauallo trota mucho corre,
El cansancio y la sed los affligia,
Mas Dios que en el mayor peligro acorre,
Freno el impetu y curso al enemigo,
Segun en el siguiente canto digo.

¶Fin del sexto canto.

LLEGAN LOS ESPANOLES a la ciudad de la Concepcion hechos pedaços cuentan el destroço y perdida de nuestra gẽte, y vista la poca que para resistir tan grã pujança de enemigos en la ciudad auia, y las muchas mugeres niños y viejos q̃ dentro estauan, se retiran ala ciudad de Sanctiago. Assi mesmo en este cãto se cõtiene el saco, incendio, y ruyna de la ciudad dela Concepcion.

CANTO SEPTIMO.

TEner en mucho vn pecho se deuria,
A do el temor jamas hallo posada,
Temor q̃ honrrosa muerte nos desuia,
Por vna vida infame, y deshonrrada,
Que en los peligros grandes la osadia
De todos con razon es estimada,
El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer es ser valiente.

Esto

¶Esto podran dezir los que picauan
Los canſados cauallos aguijando,
Pues tanto de temor ſe apreſſurauan,
Que les daremos credito aun callando,
Con los preſtos calcaños lo affirmauan,
Con piernas,braços,cuerpo hijadeando
Tambien los Araucanos ſin aliento,
La furia yuan perdiendo y mouimiento.

¶Que del grande trabajo fatigados
En el largo y veloz curſo afloxaron,
Y por el gran teſſon deſalentados
A ſeys leguas de alcance los dexaron:
Los nueſtros del temor mas aguijados
Al entrar de la noche ſe hallaron,
En la eſtrema ribera de Biobio,
Adonde pierde el nombre y ſer de rio.

¶Y ala orilla vn gran Varco aſido vieron
De vna grueſſa cadena aun viejo pino,
Los mas heridos dentro ſe metieron,
Abriendo por las aguas el camino,
Y los demas con animo attendieron,
Haſta que el eſperado varco vino,
Y con la diligencia començada
A la ciudad arriban deſſeada.

Puedeſe

¶Puede se imaginar qual llegarian
Del trabajo y heridas maltratados,
Algunos casi rostros no trayan,
Otros los traen de golpes leuantados:
Del infierno parece que salian,
No hablan, ni responden eleuados,
A todos con los ojos rodeauan,
Y mas callando el daño declarauan.

¶Despues q̃ dio el cansancio y torpe espanto
Licencia de dezir lo que passaua
Dexando el pueblo attonito y a quanto,
Subito en triste tono leuantaua,
vn alboroto y doloroso llanto,
Que el gran desastre mas solennizaua,
Y al son discorde y aspera armonia
La casa mas vezina respondia.

¶Quien lloraua su padre, quien marido,
Quien hijos, quien sobrinos, quiẽ hermanos,
Mugeres como locas sin sentido
Ansiosas tuercen las hermosas manos,
Con el fresco dolor cresce el gemido,
Y los protestos de accidente vanos,
Los niños abraçados con las madres
Preguntauan llorando por sus padres.

¶ De casa en casa corren publicando
Las vozes y clamores esforçados
Los muertos que murieron peleando,
Y aquellos infelices despeñados,
Moças, casadas, biudas lamentando,
Puestas las manos, y ojos leuantados,
Piden a Dios para dolor tan fuerte
El vltimo remedio de la muerte.

¶ La amarga noche sin dormir passauan,
Al son de dolorosos instrumentos,
Mas el dia venido se atajauan
Con otro mayor mal estos lamentos:
Diziendo, que a gran furia se acercauan
Los Araucanos Barbaros sangrientos,
En vna mano hierro, en otra fuego,
Sobre el pueblo Español de temor ciego.

¶ Ya la parlera fama pregonando
Torpes y rudas lenguas desatana,
Las cosas de Lautaro acrescentando,
Los enemigos animos menguaua:
Que ya cada Español casi temblando,
Dando fuerça a la fama, leuantaua
Al mas flaco Araucano hasta el cielo,
Derramando en los animos vn yelo.

Leuanta

¶Leuanta se vn rumor de retirarse,
Y la triste ciudad desamparalla,
Diziendo, que no pueden sustentarse
Contra los enemigos en batalla:
Corrillos començauan a formarse,
La voz comun aprueua el despoblalla,
Algunos con razones importantes
Reprobauan las causas no bastantes.

¶Dos varias partes eran admitidas
Del temor y el amor de la hazienda,
La poca gente, muertes y heridas
Dizen, que la ciudad no se defienda,
Las haziendas y rentas adquiridas
Al liberal temor cogen la rienda,
Mas luego se esforço y crescio de modo,
Que al fin se apodero de todo en todo.

¶La gente principal claro pretende
Desamparar el pueblo y proprio nido,
El temeroso vulgo aun no lo entiende,
Mas tiene oreja attenta a aquel ruydo,
Visto el publico tracto mas no atiende,
Que subito alterado y remouido,
De nueuo esfuerça el llanto y las querellas,
Poniendo vn alarido en las estrellas.

¶Quien a su casa corre pregonando
La venida del Barbaro guerrero,
Quien aguija a la silla procurando
Cinchar la en el cauallo mas ligero,
Las encerradas virgines llorando
Por las calles sin manto, ni escudero,
Attonitas de aca y de alla perdidas
A las madres buscauan desbalidas.

¶Como las corderillas temerosas
De las queridas madres apartadas
Balando van, perdidas, presurosas,
Haziendo en poco espacio mil paradas,
Ponen attenta oreja a todas cosas
Corren aqui, y alli desatinadas,
Assi las tiernas virgines llorando
A vozes a las madres van llamando.

¶De rato en rato se renueua y cresce
El llanto, la afficion, y el alarido,
Tal vez ay que de subito enmudesce,
Reduziendo el sentir solo al oydo,
Qualquier sombra Lautaro les paresce,
Su riguroſa voz qualquier ruydo,
Alçan la grita, y corren no sabiendo,
Mas de ver a los otros yr corriendo.

Era

¶Era cosa de oyr bien lastimosa
Los sospiros, clamores, y lamento,
Haziendo los mayores qualquier cosa
Que trae de nueuo el miedo por el viento:
Desampara la turba temerosa
Sus casas, possessions, y heredamiento,
Sedas, tapices, camas, recamados,
Tejos de oro y de plata atheſorados.

¶Si alguno haze protestos, requiriendo,
Que no sea la ciudad desamparada,
Responde el principal, yo no lo entiendo,
Ni de mi voluntad soy parte en nada,
Pero el temor vn viejo posponiendo
Les dize, gente vil y acobardada,
Deshonra del honor y ser de España
Que es esto, donde vays, quien os engaña?

¶No fue esta correction de algun prouecho,
Ni otras cosas que el viejo les dezia,
Muestran todos hazerse a su despecho,
Y van al que mas corre ya la via:
Es justo que la fama cante vn hecho
Digno de celebrarse hasta el dia
Que cesse la memoria por la pluma,
Y todo pierda el ser y se consuma.

¶Doña Mencia de Nidos, vna dama
Noble, discreta, valerosa, osada,
Es aquella que alcança tanta fama
En tiempo que a los hombres es negada:
Estando enferma, y flaca en vna cama
Siente el grande alboroto, y esforçada,
Asiendo de vna espada, y vn escudo
Salio tras los vezinos como pudo.

¶Ya por el monte arriba caminauan,
Boluiendo a tras los rostros affligidos:
A las casas y tierras que dexauan,
Oyendo de gallinas mil graznidos:
Los gatos con voz horrida maullauan,
Perros dauan tristissimos aullidos,
Progne con la turbada Philomena
Mostrauan en sus cantos graue pena.

¶Pero con mas dolor d oña Mencia,
Que dello daua indicio y muestra clara,
Con la espada desnuda los seguia,
Y en medio de la cuesta y dellos para,
El rostro a la ciudad buelto dezia,
O valiente nacion, a quien tan cara
Cuesta la tierra y opinion ganada
Por el rigor y filo de la espada.

Dezidme

Dezidme ques de aquella fortaleza
Que contra los que assi temeys mostrastes?
Ques de aquel alto punto, y la grandeza
De la immortalidad a que aspirastes?
Que es del esfuerço, orgullo, la braueza,
Y el natural valor de que os preciastes?
A donde vays cuytados de vosotros?
Que no viene ninguno tras nosotros.

¶O quantas vezes fuystes imputados
De impacientes, altiuos, temerarios
En los casos dudosos arrojados,
Sin atender a medios necessarios:
Y os vimos en el yugo traer domados
Tan gran numero y copia de aduersarios,
Y emprender y acabar empresas tales
Que distes a entender ser immortales.

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos
Por vos de sus cimientos leuantado,
Mirad los campos fertiles graciosos
Que os tienen su tributo aparejado:
Las ricas minas, y los caudalosos
Rios de arenas de oro, y el ganado,
Que ya de cerro en cerro anda perdido,
Buscando a su pastor desconoscido.

¶Hasta los animales que carecen
De vuestro racional entendimiento,
Vsando de razon se condolescen,
Y muestran doloroso sentimiento:
Los duros coraçones se enternescen,
No vsados a sentir, y por el viento
Las fieras la gran lastima derraman,
Y en voz casi formada nos infaman.

¶Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa,
De vuestro esfuerço y braços adquirida,
Por yr a casa agena embaraçosa,
A do tendremos misera acogida:
Que cosa puede auer mas affrentosa,
Que ser huespedes toda nuestra vida?
Bolued, que a los honrados vida honrada
Les conuiene, o la muerte acelerada.

Bolued no vays assi dessa manera,
Ni del temor os deys tan por amigos,
Que yo me offrezco aqui que la primera
Me arrojare en los hierros enemigos:
Hare yo esta palabra verdadera,
Y vosotros sereys dello testigos,
Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
Que a nadie parescio el consejo sano.

Como

¶Como el honrado padre recatado,
Que pienſa reduzir con perſuaſiones
Al hijo del propoſito dañado,
Y eſta alegando en vano mil razones,
Que a el hijo incorregible y obſtinado
Le importunan y canſan los ſermones,
Aſsi al temor la gente ya entregada
No ſuffre ſer en eſto aconſejada.

¶Ni a Paulo le paſſo con tal preſteza
Por las ſienes la Iaculo ſerpiente,
Sin perder de ſu buelo ligereza
Lleuando le la vida juntamente,
Como la odioſa platica y braueza
De la dama de Nidos por la gente,
Pues apenas entro por vn oydo
Quando ya por el otro auia ſalido.

¶Sin eſcuchar la platica del todo
Lleuados de ſu antojo caminauan,
Mugeres ſin chapines por el lodo
A gran prieſſa las faldas arraſtrauan:
Fueron doze jornadas deſte modo,
Y a Mapocho al fin dellas arribauan,
Lautaro, que ſe ſiente deſcanſado,
Me da prieſſa, que mucho me he tardado.

¶ No es bien que tãto del nos descuydemos,
Pues el no se descuyda en nuestro daño,
Y a donde lo dexamos boluieremos,
Que fue donde dexo el alcance estraño:
En muy poco papel resumiremos
Vn gran processo, y termino tamaño
Que fuera necessario larga historia
Para ponerlo extenso por memoria.

¶ Mas con la breuedad ya professada
Me deterne lo menos que pudiere,
Y las cosas menudas de passada
Tocáre lo mejor que yo supiere,
Pido que attenta oreja me sea dada,
Que el cuento es graue, y attencion requiere,
Para que con curiosa y facil pluma
Los hechos destos Barbaros resuma.

¶ Que luego que el alcance vuo cessado,
Boluiendo al hijo de Pillan gozoso,
Que atras vn largo trecho auia quedado,
Mas por autoridad que por medroso,
Al general despachan vn soldado,
Alojandose el campo en el gracioso
Valle de Talcamabida importante,
De pastos y comidas abundante.

Vn Bar-

¶Vn Barbaro valiente, que tenia
La estancia y heredad en aquel valle,
Hallo vn Indio Christiano por la via,
Pero no se preciando de matalle,
Prisionero a su casa le traya,
Y comiença en tal modo a razonalle.
La vida, o miserable quiero darte,
Aunque no la mereces por tu parte.

¶Pues que ya que a la guerra tu venias,
Gozando del honor de los guerreros,
Porque con las mugeres te escondias
Viendo a hierro morir tus compañeros?
Muger deues de ser, pues que temias
Tanto de alguna espada los azeros,
Y assi quiero que tengas el officio
En todo lo que toca a mi seruicio.

¶Mando que del officio se encargasse,
El que a muger honesta es permitido,
Y la posada y cena concertasse
En tanto que del sueño conuencido
Los fatigados miembros recreasse:
Y auiendo se a su cama recogido,
Al mundo el Sol dos bueltas auia dado,
Y no auia el Araucano despertado.

Sepul-

¶Sepultado en vn sueño tan profundo,
Como si de mil años fuera muerto,
Hasta que el claro sol dio luz al mundo
A la buelta tercera, que despierto
Pidio la vsada ropa, y lo segundo
Si estaua la comida ya en concierto,
El diligente sieruo respondia,
Que despues de guisada estaua fria.

¶Diziendo le tambien como auia estado
Cinquenta horas de termino en el lecho,
Del trabajo y manjares oluidado
Con todo lo demas que se auia hecho:
Y quel comer estaua concertado
Si ya del sueño estaua satisfecho,
El Barbaro responde, no me espanto
De hauer sin despertar dormido tanto.

¶Quel cuydoso Lautaro apercebido
Por hazer desear vuestra llegada,
La gente en esquadrones ha tenido
Con tal orden y tassa castigada,
Que aun el sentarnos era defendido
En acabando Apolo su jornada,
Hasta que ya los rayos de su lumbre
Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si algu-

¶Si alguno de su pueſto ſe mouia,
Sin eſperar deſcargo le empalaua,
Y aquel que de canſado ſe dormia
En medio de dos picas le colgaua,
Quien cortaua vna eſpiga alli moria
De mas de la racion que ſe le daua,
Con ordenes eſtrechas y preceptos
Nos tuuo como digo aſsi ſubjectos.

¶Deſta ſuerte eſtuuimos los ſoldados
Mas de catorze noches aguardando,
Las picas altas, a ellas arrimados
Vueſtra tarda venida deſſeando:
Del ſueño y del canſancio quebrantados,
Paſſando gran trabajo, haſta quando
Supimos que llegauades ya junto,
Que nos quito el canſancio en aquel punto.

¶Viendo el ſilencio que en el valle auia,
Le pregunta ſi el campo era partido,
El moço dize, ayer antes del dia
Salio de aqui con ſubito ruydo,
Affirmarte la cauſa no ſabria,
Aunque por claras mueſtras he entendido,
Que la ciudad de Penco torreada
Era del Eſpañol deſamparada.

Aſsi

¶Assi era la verdad, que caminado
Hauian los esquadrones vencedores
Hazia el pueblo Español, desamparado
De los inaduertidos moradores:
La cobdicia del robo, y el cuydado
Les puso espuelas y animos mayores,
Siete leguas del valle a Penco auia,
Y arribaron en solo medio dia.

¶A vista de las casas ya la gente
Se reparte por todos los caminos,
Porque el saco del pueblo sea ygualmente
Lleno de ropa, y falto de vezinos:
Apenas la señal del partir siente,
Quando qual negra vanda de Estorninos,
Que se abate al monton del blanco trigo,
Baxa al pueblo el exercito enemigo.

¶La ciudad yerma en gran silencio atiende
El presto assalto y fiera arremetida,
De la Barbara furia que desciende
Con alto estruendo y con veloz corrida:
El menos cobidcioso alli pretende
La casa mas copiosa y basteścida,
Vienen de gran tropel hazia las puertas,
Todas de par en par francas y abiertas.

Corren

¶Corren toda la casa en el momento,
Y en vn punto escudriñan los rincones,
Muchos por no engañarse por el tiento
Rompen, y descerrajã los caxones:
Batèn tapizes, rimas, y ornamento,
Camas de seda, y ricos pauellones,
Y quanto descubrir pueden de vista,
Que no ay quien los impida, ni resista.

¶No con tanto rigor el pueblo Griego
Entro por el Troyano alojamiento,
Sembrando Frigia sangre, y viuo fuego,
Talando hasta en el vltimo cimiento,
Quanto de ira, vengança, y furor ciego,
El Barbaro, del robo no contento,
Arruyna, destroça, desperdicia,
Y aun no puede cumplir con su malicia.

¶Quien sube la escalera, y quien abaxa,
Quien a la ropa, quien al cofre aguija,
Quien abre, quien desquicia y desencaxa,
Quien no dexa fardel, ni baratija,
Quien contiende, quien riñe, quien baraja,
Quien alega y se mete a la partija,
Por las torres, desuanes y tejados
Aparescen los Barbaros cargados.

No

¶No en colmenas de abejas la frequencia,
Prieſſa, y ſolicitud quando fabrican
En el panar la miel con prouidencia,
Que a los hombres jamas lo comunican,
Ni aquel ſalir, entrar, y diligencia
Con que las tiernas flores melifican,
Se puede comparar, ni ſer figura
De lo que aquella gente ſe apreſſura.

¶Alguno de robar no ſe contenta
La caſa que le da cierta ventura,
Que la inſaciable voluntad ſedienta
Otra de mayor preſa le figura,
Haziendo cobdicioſa y neſcia cuenta
Buſca la incierta, y dexa la ſegura,
Y llegando el ſol pueſto a la poſada
Se queda, por buſcar mucho, ſin nada.

¶Tambien ſe roba entre ellos lo robado,
Que poca cuenta y amiſtad auia,
Sino ſe pone en ſaluo a buen recaudo,
Que alli el mayor ladron mas adquiria:
Qual lo ſaca arraſtrando, qual cargado
Va, que del proprio hermano no ſe fia,
Mas parte a ningun hombre ſe concede
De aquello que lleuar conſigo puede.

Como

¶Como para el inuierno se preuienen
Las guardosas ormigas auisadas,
Que al abundante troxe van y vienen,
Y andan en acarreos occupadas:
No se impiden, estoruan, ni detienen,
Dan las vazias el passo a las cargadas,
Assi los Araucanos cudicioſos
Entran, salen, y bueluen presuroſos.

¶Quien buena parte tiene mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fuera,
Ni tiene al edificio miramiento,
La cudicioſa llama de manera
Yua en tanto furor y crescimiento,
Que todo el pueblo misero se abrasa,
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

¶Por alto y baxo el fuego se derrama,
Los cielos amenaza el son horrendo,
De negro humo, espesso, y viua llama
La infelice ciudad se va cubriendo:
Treme la tierra en torno, el fuego brama,
De subir a su esphera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos,
Resumidos en poluos cenizientos.

¶Pierdese la ciudad mas fertil de oro
Que estaua en lo poblado dela tierra,
Y a donde mas riquezas y theſoro
Segun fama, en ſus terminos ſe encierra,
O quantos viuiran en triſte lloro,
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es mayor miſeria la pobreza
Para quien ſe vio en proſpera riqueza.

¶A quiẽ diez, y a quiẽ veynte, y a quiẽ treynta
Mil ducados por años les rentara,
El mas pobre tuuiera mil de renta,
De aqui ninguno dellos abaxara,
La parte de Valdiuia era ſin cuenta
Si la ciudad en paz ſe ſuſtentara,
Que en torno la cercauan ricas venas,
Faciles de labrar, y de oro llenas.

¶Cient mil caſados ſubditos ſeruian
A los de la ciudad deſamparada,
Sacar tanto oro en cantidad podian,
Que a tenerſe viniera caſi en nada:
Eſto que digo, y la opinion perdian
Por afloxar el braço de la eſpada,
Ganados, heredades, ricas caſas,
Que ya ſe van tornando en viuas braſas.

La grita

¶La grita de los Barbaros se entona,
No cabe el gozo dentro de sus pechos,
Viendo quel fuego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud no ay tal persona
Que de ver los se duela assi deshechos,
Antes sospiran, gimen, y se offenden,
Porque tanto del fuego se defienden.

¶Paresceles ques lento y espacioso,
Pues tanto en abrasarlos se tardaua,
Y maldizen al Thracio proceloso,
Porque la flaca llama no esforçaua,
Al caer de las casas sonoroso
Vn terrible alarido resonaua,
Que junto con el humo y las centellas,
Subiendo amenazaua las estrellas.

¶Crece la fiera llama en tanto grado,
Que las mas altas nuues encendia,
Thracio con mouimiento arrebatado
Sacudiendo los arboles venia,
Y Vulcano al rumor suzio y tiznado
Con los herreros fuelles acudia,
Que ayudaron su parte al presto fuego,
Y assi se apodero de todo luego.

¶Nunca fue de Neron el gozo tanto
De ver en la gran Roma poderosa
Prendido el fuego ya por cada canto,
Vista sola a tal hombre deleytosa,
Ni aquello tan gran gusto le dio, quanto
Gusta la gente Barbara dañosa
De ver como la llama se estendia,
Y la triste ciudad se consumia.

¶Era cosa de oyr, dura, y terrible,
De estallidos el son, y grande estruendo,
El negro humo, espesso, y insuffrible,
Qual nube en ayre assi se va imprimiendo,
No ay cosa reseruada al fuego horrible,
Todo en si lo conuierte, resumiendo
Los ricos edificios leuantados
En antiguos corrales derribados.

¶Llegado al fin el vltimo contento
De aquella fiera gente vengatiua,
Aun no parando en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dexan viua,
El incendio acabado como cuento,
Vn mensajero con gran priessa arriba,
Del hijo de Leocan, y su embaxada
Sera en el otro canto declarada.

¶Fin del canto septimo.

IVNTANSE LOS CACIQVES y señores principales a consejo general en el valle de Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco, y Caupolican viene con poderoso exercito sobre la ciudad Imperial, fundada en el valle de Cauten.

CANTO OCTAVO.

VN limpio honor del animo offẽdido,
Iamas puede oluidar aquella affrẽta,
Trayẽdo al hõbre siẽpre assi ẽcogido,
Que dello sin hablar da larga cuenta:
Y en el mayor contento desabrido,
Se le pone delante y representa
La dura y graue affrenta, con vn miedo,
Que todos le señalan con el dedo.

¶Si bien esto los nuestros lo miraran,
Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haziendas y casas sustentaran,
Y en la justa demanda feneścieran:
De mil desabrimientos no gustaran,
Ni al terrero del vulgo se pusieran,
Del vulgo, que jamas dize lo bueno,
Ni en dezir los defectos tiene freno.

¶Pero de vn vando y de otro contemplada
La differencia en numero de gentes,
La ciudad sin reparos, descercada,
Con otra infinidad de inconuenientes,
Y el ver puestos al filo de la espada
Las gargantas de tantos innocentes
Niños, mugeres, virgines sin culpa,
Sera bastante y licita desculpa.

¶Sino es disculpa y causa lo que digo,
Se puede attribuyr este succesſo,
A que fue del señor justo castigo,
Visto de su soberuia el gran excesſo:
Permitiendo, que el Barbaro enemigo,
Aquel que fue su subdito y oppresſo;
Los eche de su tierra y posſesſiones,
Y les ponga el honor en opiniones.

Bien que

¶Bien que en la Concepcion copia de gente
Estaua a la sazon, pero gran parte
De barba blanca, y arrugada frente,
Inutil en la dura y belica arte,
Y poca de la edad mas sufficiente
A resistir el gran rigor de Marte,
Y a la parcial fortuna, que se muestra
En todos los successos y a sinestra.

¶Quien podra con el vando Lautarino,
Viendo que su opinion tanto crecia
Y la fortuna prospera al camino
En nuestro daño y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el Diuino
Cielo, y arruynar su Monarchia,
Haziendo aquellos Barbaros bizarros
Grandes fieros, brabezas, y desgarros.

¶Pues el pueblo de Penco dessolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dixe como a gran priessa auia llegado
Vn Indio mensajero conoscido,
Que por Caupolican era embiado,
Y auiendo de su parte encarescido
La gran Batalla digna de memoria,
Las gracias les rindio de la victoria.

¶Dixo tambien sin alargar razones,
Que el general mãdaua que partiesse
Lautaro con los prestos esquadrones,
Y en el valle de Arauco se metiesse,
Donde el senado y junta de varones
Tratassen lo que mas les conuiniesse,
Pues en el fertil valle ay aparejo
Para la junta y general consejo.

¶En oyendo Lautaro aquel mandato,
Leuanta el campo, y sin parar camina,
Dexa gran tierra atras, y en poco rato
Al monte Andalicano se auezina:
Y por llegar con subito rebato,
El camino torcio por la marina,
Ganoso de burlar al vando amigo,
Tomando el nombre y voz del enemigo.

¶Tanto marcho, que al assomar del dia
Dio sobre el general subitamente,
Con vna barahunda y vozeria,
Que puso en arma, y altero la gente:
Mas buelto el alboroto en alegria,
Conoscida la burla claramente,
Los vnos y los otros sin firmarse,
Sueltas las armas, corren abraçarse.

Caupoli-

¶Caupolican alegre,humano,y graue
Los recibe,abraçando al buen Lautaro,
Y con regalo y platica ſuaue
Le da prendas y honor de hermano caro:
La gente que de gozo en ſi no cabe,
Por la ribera de vn arroyo claro
En juntas y corrillos derramada,
Celebran del beuer la fieſta vſada.

¶Algun tiempo paſſaron deſpues deſto,
Antes que el gran ſenado fueſſe junto,
Tratando en ſu jornada y preſupueſto
Deſde el principio al fin ſin faltar punto,
Pero al termino juſto y plazo pueſto
Llego la demas gente,y todo a punto,
Los principales hombres de la tierra
Entraron en conſulta,a vſo de guerra.

¶Lleuaua el general aquel veſtido
Con que Valdiuia ante el fue preſentado,
Era de Verde y Purpura texido,
Con rica plata y oro recamado:
Vn peto fuerte en buena guerra auido,
De fina paſta,y temple releuado,
La celada de claro y limpio azero,
Y vn mundo de Eſmeralda por cimero.

¶Todos los capitanes señalados,
A la Española vsança se vestian,
La gente del comun y los soldados
Se visten del despojo que trayan,
Calças, jubones, cueros desgarrados
En gran estima y precio se tenian,
Por inutil y baxo se juzgaua
El que Español despojo no lleuaua.

¶A manera de triumphos ordenaron
El venir a la junta assi vestidos,
Y en el consejo como digo entraron
Ciento y treynta Caciques escogidos,
Por su costumbre antigua se sentaron,
Segun que por la espada eran tenidos,
Estando en gran silencio el pueblo vfano
Assi solto la voz Caupolicano.

¶Bien entendido tengo yo varones,
Para que nuestra fama se acresciente,
Que no es menester fuerça de razones,
Mas solo el apuntarlo breuemente,
Que segun vuestros fuertes coraçones
Entrar la España pienso facilmente,
Y al gran Emperador inuicto Carlo
Al dominio Araucano subjectarlo.

Los Espa

¶Los Españoles vemos que ya entienden
El peso de las maças barreadas,
Pues ni en campo ni en muro nos attiendẽ,
Sabemos como cortan sus espadas,
Y quan poco las mallas los defienden
Del corte de las hachas azeradas,
Si sus picas son largas y fornidas,
Con las vuestras han sido ya medidas.

¶De vuestro intento assegurarme quiero,
Pues estoy del valor tan satisfecho,
Que gruessos muros de templado azero
Allanareys, poniendoles el pecho,
Con esta confiança, yo el primero
Seguire vuestro vando, y el derecho
Que teneys de ganar la fuerte España,
Y conquistar del mundo la campaña.

¶La deidad desta gente entenderemos,
Y si del alto cielo Christalino
Deciende, como dizen, abriremos
A puro hierro anchissimo camino,
Su genero y linage assolaremos,
Que no bastara exercito Diuino,
Ni diuino poder, esfuerço y arte,
Si todos nos hazemos a vna parte.

En fin

¶En fin fuertes guerreros como digo,
No puede mi intencion mas declararse,
Aquel que me quisiere por amigo,
A tiempo esta que puede señalarse,
Tenga me desde aqui por enemigo
El que quisiere a pazes arrimarse,
Aqui dio fin, y su intencion propuesta
Esperaua sereno la respuesta.

¶Ceja no se mouio, y aun el aliento
Apenas al spiritu hallo via,
Mientras duro el soberuio parlamento
Quel gran Caupolicano les hazia:
Huuo en el responder el cumplimiento
Y cerimonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaua, y escusado,
Lincoya assi responde leuantado.

¶Señor yo no me he visto tan gozoso
Despues que en este triste mundo viuo,
Como en ver manifiesto el valeroso
Yntento tuyo, el animo y motiuo,
Y assi por pensamiento tan glorioso,
Me offrezco por tu sieruo y tu captiuo,
Que no quiero ser Rey de cielo y tierra,
Si vuiesse de acabarse aqui la guerra.

Y en testi

¶Y en teſtimonio deſto, yo te juro
De te ſeguir, y acompañar de hecho,
Ni por aſpero caſo aduerſo y duro
A la patria boluer jamas el pecho,
Deſto puedes eſtar ſeñor ſeguro,
Y todo faltara y ſera deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hombre como yo por prenda dada.

¶Aſsi dixo, y tras el aunque rogado,
El buen Peteguelen Curaca anciano,
De condicion muy aſpera enojado,
Pero affable en la paz, facil y humano,
Viejo, enxuto, diſpueſto, bien traçado,
Señor de aquel hermoſo y fertil llano,
Con eſpacioſa voz y graue geſto
Propuſo en ſus razones ſabias eſto.

¶Fuerte varon, y capitan perfecto,
No dexare de ſer el delantero
A prouar la fineza deſte peto,
Y ſi mi hacha rompe el fino azero,
Mas como quien lo entiende te prometo,
Que falta por hazer mucho primero,
Que ſalgan Eſpañoles deſta tierra,
Quanto mas yr a Eſpaña a mouer guerra.

Bien ſera

¶Bien sera que señor, nos contentemos
Con lo que nos dexaron los passados,
Y a nuestros enemigos desterremos,
Que estan en lo mas dello apoderados,
Despues por el succesſo entenderemos
Mejor el disponer de nuestros hados,
Esto a mi me paresce, y quien quisiere,
Proponga otra razon si mejor fuere.

¶Callando este Cacique se adelanta
Tucapelo de colera encendido,
Y sin respecto assi la voz leuanta,
Con vn tono soberuio y atreuido,
Diziendo, a mi la España no me espanta,
Y no quiero por hombre ser tenido,
Si solo no arruyno a los Christianos,
Aora sean diuinos, aora humanos.

¶Pues lançar los de Chile, y destruyrlos
No sera para mi bastante guerra,
Que pienso si me esperan confundirlos
En el profundo centro de la tierra,
Y si huyen, mi maça ha de seguirlos,
Ques la que deste mundo los destierra,
Por esso no nos ponga nadie miedo,
Que aun no hare en hazerlo lo que puedo.

Y por

¶Y por mi dieſtro braço os aſſeguro,
Si la maça dos años me ſuſtenta,
A deſpecho del cielo, a hierro puro
De dar deſto deſcargo y buena cuenta,
Y no dexar de Eſpaña en hieſto muro,
Y aun el animo a mas ſe me acreſcienta,
Que deſpues que allanare el ancho ſuelo,
A guerra incitare al ſupremo cielo.

¶Que no ſon hados en pura flaqueza
La que nos pone eſtoruos y embaraços,
Penſar que aya fortuna es gran ſimpleza,
La fortuna es la fuerça de los braços:
La machina del cielo y fortaleza
Vendra primero abaxo hecha pedaços
Que Tucapel en eſta y otra empreſa
Falte vn minimo punto en ſu promeſſa.

¶Peteguelen la vieja ſangre fria,
Se le encendio de rabia, y leuantado,
Le dize, o arrogante, la oſadia
Sin diſcrecion jamas fue de esforçado,
Pero caupolican que conoſcia
Del viejo a tiempo el animo arrojado,
Con diſcrecion le ataja las razones,
Haziendo proponer a otros varones.

Puren

¶Puren se offrece alli, y Angol se offrece,
No con menor braueza y desatiento,
Ongolmo no quedo segun paresce
De mostrar su soberuio pensamiento,
De vno en otro multiplica y cresce
El numero en el mismo offrescimiento,
Colocolo que attento estaua a todo,
Saco la voz, diziendo deste modo.

¶La verde edad os lleua a ser furiosos,
O hijos, y nosotros los ancianos
No somos en el mundo prouechosos
Mas de para dezir consejos sanos,
Que no nos ciegan humos vaporosos
Del juuenil heruor y años loçanos,
Y assi como mas libres entendemos
Lo que siendo mancebos no podemos.

¶Vosotros capitanes esforçados,
De sola vna victoria enuanescidos
Estays de tal manera leuantados,
Que os paresce ya pocos los nascidos,
Templad templad los pechos alterados,
Y essos vanos esfuerços mal regidos,
No hagays de Españoles tal desprecio,
Que no venden sus vidas a mal precio.

Si dos

¶Si dos vezes por dicha los venciſtes,
Mirad quando primero aqui vinieron,
Que reſiſtir ſu fuerça no pudiſtes,
Pues mas de cinco vezes os vencieron
En el Lycureo campo, ya lo viſtes
Lo que ſolos catorze alli hizieron,
No ſera poco hecho, y buen partido
Cobrar la tierra y credito perdido.

¶Deuemos procurar con ſeſo y arte
Redimir nueſtra patria y libertarnos,
Dando a vueſtras brauezas menos parte,
Pues mas pueden dañar, que aprouecharnos:
O hijo de Leocan, quiero auiſarte,
Si quieres como ſabio gouernarnos,
Que tiemples eſta furia, y con maduro
Seſo, pongas remedio en lo futuro.

¶El conſejo mas ſano y conueniente
Es, que el campo en tres vandas repartido,
A vn tiempo, aunque por parte differente,
De ſobre el Cauten, pueblo aborreſcido,
Bien que eſte en ſu defenſa buena gente,
Es poca, y eſte aſsiento deſtruydo,
Valdiuia de allanar facil ſeria,
Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

¶Solo a mi Sanctiago me da pena,
Pero modo a su tiempo buscaremos
Para poderla entrar, y la serena
Facilmente despues la allanaremos,
Aunque subjecto a lo que el hado ordena
Es el mejor camino que tenemos,
Acabando con esto el sabio viejo,
A muchos parecio bien su consejo.

¶Tras este otro Curaca hechizero,
De la vejez decrepita impedido,
Puchecalco se llama el agorero,
Por sabio en los pronosticos tenido,
Con profundo sospiro, triste, y fiero
Comiença assi a dezir entristescido,
Al negro Eponamon doy por testigo
De lo que siempre he dicho, y aora digo.

¶Por vn termino breue se os concede
La libertad, y aueys lo mas gozado,
Mudarse esta sentencia ya no puede,
Que esta por las estrellas ordenado,
Y que fortuna en vuestro daño ruede,
Mirad que os llama ya el preciso hado
A dura subjection, y trances fuertes,
Reparen se alomenos tantas muertes.

El

¶El ayre de señales anda lleno,
Y las nocturnas aues van turbando
Con sordo buelo el claro dia sereno,
Mil prodigios funestos annunciando:
Las plantas con sobrado humor terreno
Se van sin produzir fructo secando,
Las estrellas, la Luna, el Sol lo affirman,
Cient mil agueros tristes lo confirman.

¶Miro lo todo, y todo contemplado,
No se en que pueda yo esperar consuelo,
Que de su espada el Orion armado
Con gran ruyna ya amenaza el suelo:
Iupiter se ha al Occaso retirado,
Solo Marte sangriento possee el cielo,
Que denotando la futura guerra,
Enciende vn fuego bellico en la tierra.

¶Ya la furiosa muerte irreparable
Viene a nosotros con la ayrada diestra,
Y la amiga fortuna fauorable
Con differente rostro se nos muestra,
Y Eponamon horrendo y espantable
Embuelto en la caliente sangre nuestra,
La corua garra tiende al cerro yerto,
Lleuando nos al no sabido puerto.

¶Tucapel, que de rauia rebentando
Estaua oyendo al viejo, mas no atiende,
Que dize, yo vere, si adeuinando
De mi maça este nescio se defiende,
Diziendo esto, y la maça leuantando
La derriba sobre el, y assi lo tiende,
Que jamas midio curso de planeta,
Ni fue mas adeuino, ni propheta.

Quedo le desto el braço tan sabroso,
(Segun la muestra) que mouido estuuo,
De dar tras el senado religioso,
Y no se la razon que lo detuuo,
Caupolican attonito y rauioso
Trasportada la mente vn rato estuuo,
Mas buelto en si, con voz horrible y fiera
Gritaua, Capitanes muera, muera.

¶No le dio tanto gusto a aquella gente,
Lo que Caupolicano le dezia,
Quanto al soberuio Barbaro impaciente,
Viendo que occasion tal se le offrecia:
Era alto el tribunal, pero el valiente
Los haze saltar del tan a porfia,
Que ciento y treynta que eran, en vn punto
Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los

¶Los que en el alto tribunal quedaron,
Son los en esta historia señalados,
Que jamas de su assiento se mudaron,
De donde lo mirauan sossegados,
Que de ver vno solo no curaron,
Mostrarse por tan poco alborotados,
Aunque los que saltaron de tan alto,
En menos estimaron aquel salto.

¶Cubierto Tucapel de fina malla
Salto como vn ligero y suelto pardo
En medio de la temida canalla,
Haziendo plaça el Barbaro gallardo,
Con silvos grita en desigual batalla:
Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo
Le persigue la gente de manera,
Como si fuera toro, o braua fiera.

¶Segun suele jugar por gran destreza
El liuiano montante vn buen maestro,
Hiriendo con estraña ligereza
Delante, atras, a diestro y a siniestro:
Con mas desemboltura y mas pr[illegible]
Mostrandose en los golpes f[illegible]
El fiero Tucapel en la pel[illegible]
Con la pesada maça se r[illegible]

¶De tullir y mançar no se contenta,
Ni para contentarse esto le basta,
Solo de aquellos tristes haze cuenta
Que su maça los haze torta, o pasta:
Rompe, magulla, muele, y atormenta,
Desgouierna, destroça, estropia y gasta,
Tiros llueuen sobre el arrojadizos,
Qual tempestad furiosa de granizos.

¶Pero sin miedo el Barbaro sangriento
Por las espessas armas discurria,
Braços, cabeças, y animos sin cuento
Soberuios quebranto en solo aquel dia:
Y qual menuda liuuia por el viento
La sangre y frescos sesos esparzia,
No discierne al pariente del estraño,
Haziendo los yguales en el daño.

¶Las armas eran solo en defenderle
De la canalla Barbara Araucana,
Que en monton trabajaua de offenderle,
[illegible] temor la offensa hazia liuiana,
[illegible] mirable cosa verle
[illegible] r con furia insana,
[illegible] ente, sin poderse
[illegible] a defenderse.

Caupoli-

¶Caupolican del caso no pensado
En tal furor y colera se enciende,
Que estaua de baxar determinado,
Aunque su grauedad se lo defiende:
Pero Lautaro alegre y admirado
Miraua,como solo assi contiende,
Vn hombre contra tanto barbarismo,
Incredulo,y dudoso de si mismo.

¶Y en esto al General,con el deuido
Respecto,y ojos baxos en el suelo
Le dize,vna merced señor te pido,
Si algo merece mi intencion y zelo,
Y es,que el gran desacato cometido
Perdones francamente a Tucapelo,
Pues ha mostrado en campo claramente
Valer el mas que toda aquella gente.

¶Perplexo el General estaua en duda,
Pero mirando al fin quien lo pedia,
Luego el executiuo intento muda,
Y con el rostro alegre respondia:
El ha tenido en vos bastante ayuda,
Por la qual le perdono,y mas dezia,
Que fuesse a las esquadras y mandasse,
Que el combatirle mas luego cessasse.

¶Baxa Lautaro al campo, y preſtamente
El rico cuerno a retirar tocaua,
Al ſon del qual ſe recogio la gente,
Que recogerſe a nadie le peſaua:
Solo lo ſiente el Barbaro valiente,
Que ſatisfecho a ſu ſabor no eſtaua,
Y boluiendo a Lautaro el fiero geſto,
En alta y libre voz le dixo aqueſto.

¶Como, buen capitan, has eſtoruado
El tomar deſta vil canalla emienda?
Y verme deſtos ruſticos vengado,
Para que mi valor mejor ſe entienda?
Lautaro le reſponde, eſe eſcuſado
Quien viniere contigo a la contienda
Que ſe pueda valer contra tu dieſtra,
Segun que dello has dado aqui la mueſtra.

¶Conigo puedes yr, que te aſſeguro,
Que ningun daño y mal te ſobreuenga,
Tucapel le reſponde, yo te juro,
Que vn paſſo eſſe temor no me detenga,
Mi maça es la que a mi me da el ſeguro,
Lo demas como quiera vaya y venga,
Que el miedo es de los niños y mugeres,
Sus alto vamos luego a do quiſieres.

Iuntos

Iuntos los dos al tribunal llegando,
Tucapel de Lautaro adelantado
Subio por la escalera, no mostrando
Punto de alteracion por lo passado:
El sagaz general dissimulando
Con graciosa apparencia le ha tractado,
Y de la rota platica el estilo
Lautaro assi diziendo añudo el hilo.

Inuicto capitan, yo he estado attento
A lo que estos varones han propuesto,
Y no se figurarte el gran contento
Que me da ver su esfuerço manifiesto.
Si de seruirte tengo sano intento,
Mis obras por las tuyas diran esto,
Pues para ser del todo agradescidas,
Sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
Quieren a restaurar la propria tierra,
Porque en ello les va tambien su parte,
Y por el vicio grande de la guerra:
No puedo yo dexar de aconsejarte,
Aunque todo el consejo en ti se encierra,
Aquello que mejor me pareciere,
Y mas bien al bien publico viniere.

¶Es mi voto, que deues atenerte
Al consejo con termino discreto,
Del sabio Colocolo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfecto,
Assi que gran señor, sin detenerte
Cumple, que esto se ponga por effecto,
Antes que los Christianos se aperciban,
Porque mas flacamente nos reciban.

¶Y pues que Mapocho solo es temido,
Despues que lo demas este allanado,
Por el potente Eponamon te pido
Que el cargo de assolarle me sea dado:
La tierra palmo a palmo la he medido,
Con Españoles siempre he militado,
Entiendo sus astucias è inuenciones,
El modo, el arte, el tiempo y occasiones.

¶Quinientos Araucanos solamente
Quiero para la empresa que yo digo,
Escogidos en toda nuestra gente,
Vn soldado demas no ha de yr comigo
Aqui lo digo, estando tu presente,
Y estos sabios Caciques, que me obligo,
De darte la ciudad puesta en las manos,
Con cient cabeças nobles de Christianos.

Aqui

¶Aqui se cerro el Barbaro orgulloso,
Y gran rato sobre ello platicaron,
Paresciendo les modo prouechoso,
Todos en este acuerdo concordaron,
Despues, do estaua el pueblo desseoso
De saber nouedades, se baxaron,
Donde lo diffinido y decretado
Con general pregon fue declarado.

¶Estuuieron alli catorze dias
En grande regozijo, y mucha fiesta,
Occupados en juegos y alegrias,
Y en quien mas vezes beue sobre apuesta,
Despues contra los pueblos del Mexias
La alboraçada gente en orden puesta,
Marcha Caupolican con la auanguardia
Quedando Lemolemo en retaguardia.

¶Cerca llego el exercito furioso
De la Imperial fundada en sitio fuerte,
Donde el fiero enemigo victorioso
La pensaua entregar presto a la muerte,
Mas el eterno padre poderoso
Lo dispone, y ordena de otra suerte,
Dilatando el açote merescido
Como vereys prestando attento oydo.

¶Fin del canto octauo.

LLEGAN LOS ARAVCAnos a tres leguas de la Imperial con grueſſo exercito, no ha effecto ſu intencion por permiſſion diuina. Dan la buelta a ſus tierras, a donde les vino nueua que los Eſpañoles eſtauan en el aſſiento de Penco, reedificando la ciudad de la Concepcion. Vienen ſobre los Eſpañoles, y vuo entre ellos vna rezia batalla.

CANTO NONO.

SI los hombres no veen milagros tantos
Como ſe vieron en la edad paſſada,
Es cauſa auer agora pocos ſanctos,
Y eſtar la ley Chriſtiana autorizada:
Y aſsi de qualquier coſa hazen eſpantos
Que ſobre el natural vſo es obrada,
Y no ſolo al autor no dan creencia,
Mas ponen en ſu credito dolencia.

Que

¶Que si al enfermo quiere Dios sanarle,
Por su costumbre y tiempo conualesce,
Si al baxo miserable leuantarle,
Por modos ordinarios le engrandesce,
Si al soberuio hinchado derribarle,
Por naturales terminos se offresce,
De suerte que las cosas desta vida
Van por su natural curso y medida.

¶Por do vemos que Dios quiere y procura
Hazer su voluntad naturalmente,
Siruiendo de instrumento la natura,
Sobre la qual el solo es el potente:
Y assi los que creyeren por fe pura
Merecen mas que si palpablemente
Viessen, lo que despues de ya visible
Sacar los de que fue seria imposible.

¶En contar vna cosa estoy dubdoso,
Que soy de poner dubdas enemigo,
Y es vn estraño caso milagroso,
Que fue todo vn exercito testigo:
Aunque yo soy en esto escrupuloso,
Por lo que dello arriba señor digo,
No dexare en effecto de contarlo,
Pues los Indios no dexan de affirmarlo.

¶Y manifiesto vemos oy en dia,
Que porque la ley sacra se estendiesse,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se excediesse:
Presumir se podra por esta via,
Que para que a la fe se reduxesse,
La barbara costumbre y ciega gente
Vsasse de milagros claramente.

¶Yo dixe quel exercito Araucano
De la Imperial tres leguas se alojaua,
En vn dispuesto asiento y campo llano,
Y que Caupolican determinaua,
Entrar el pueblo con armada mano,
Tambien como el castigo dilataua
Dios a su pueblo ingrato y sin emienda,
Vsando de clemencia y larga rienda

¶Estaua la Imperial desbastescida
De armas, de municion y vitualla,
Bien que la gente della era escogida,
Pero muy poca para dar batalla:
Fuera por los cimientos destruyda,
Qualquier fuerça bastara arruynalla,
Y persona de dentro no escapara,
Si a vista el pueblo Barbaro llegara.

Quando

¶Quando el campo de alli queria mudarse,
Que ya la trompa a caminar tocaua,
Subito començo el ayre a turbarse,
Y de triſtes prodigios ſe eſpeſſaua,
Nuues con nuues vienen a cerrarſe,
Turbulento rumor ſe leuantaua,
Que con ayrados impetus violentos
Moſtrauan ſu furor los quatro vientos.

¶Agua rezia, granizo, piedra eſpeſſa,
Las intricadas nuues deſpendian
Rayos, truenos, relampagos apriesſa
Rompen los cielos y la tierra abrian:
Hazen los vientos aſpera repreſa
Que en ſu entera violencia competian,
Quanto topa arrebata el toruellino
Alçandolo en furioſo remolino.

¶Vn miedo ygual a todos atormenta,
No ay coraçon, no ay animo aſsi entero
Que en tanta confuſion furia y tormenta
No temblaſſe, aunque mas fueſſe de azero:
En eſto Eponamon ſe les preſenta
En forma de vn Dragon horrible y fiero,
Con enroſcada cola embuelto en fuego,
Y en ronca y torpe voz les hablo luego.

Diziendo

¶Diziendo les que apriessa caminassen
Sobre el pueblo Español amedrentado,
Que por qualquiera vanda que llegassen
Con gran facilidad seria tomado:
Y que al cuchillo y fuego la entregassen
Sin dexar hombre a vida y muro alçado,
Esto dicho que todos lo entendieron
En humo se deshizo y no lo vieron.

¶Al punto los confusos elementos
Fueron sus mouimientos aplacando,
Y los desenfrenados quatro vientos
Se van a sus cauernas retirando:
Las nuues se retraen a sus assientos,
El cielo y claro Sol desoccupando,
Solo el miedo en el pecho mas osado
No dexo su lugar desoccupado.

¶La tempestad cessada, el raso cielo
Vistio el humido campo de alegria,
Quando con claro y presuroso buelo
En vna nuue vna muger venia,
Cubierta de vn hermoso y limpio velo
Con tanto resplandor, que al medio dia
La claridad del Sol delante della
Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterran-

¶Desterrando el temor la faz sagrada
A todos conforto con su venida,
Venia de vn viejo cano acompañada
Al parescer de graue y sancta vida,
Con vna blanda voz y delicada
Les dize, a donde andays gente perdida?
Bolued bolued el passo a vuestra tierra,
No vays a la Imperial a mouer guerra.

¶Que dios quiere ayudar a sus Christianos,
Y darles sobre vos mando y potencia,
Pues ingratos rebeldes inhumanos,
Assi le aueys negado la obediencia:
Mirad no vays alla, porque en sus manos
Pondra dios el cuchillo y la sentencia,
Diziendo esto y dexando el baxo suelo
Por el ayre espacioso subio al cielo.

¶Los Araucanos la vision glorioſa
De aquel velo blanquissimo cubierta
Siguen con vista fixa y cudicioſa,
Casi sin alentar la boca abierta:
Y a que desparescio fue estraña cosa
Que como quien attonito despierta
Los vnos a los otros se mirauan,
Y ninguna palabra se hablauan.

¶Todos de vn coraçon y penſamiento
Sin eſperar mandato, ni otro ruego,
Como ſi ſolo aquel fuera ſu intento
El camino de Arauco toman luego:
Van ſin orden ligeros como el viento,
Pareceles que de vn ſenſible fuego
Por de tras las eſpaldas ſe encendian,
Y aſsi con mayor impetu corrian.

¶Heme Señor de muchos informado
Para no lo eſcreuir confuſamente,
A veynte y tres de Abril q̃ hoy es mediado
Hara quatro años cierta y juſtamente:
Quel caſo milagroſo aqui contado
Aconteſcio, preſente tanta gente,
El año de quinientos y cincuenta
Y quatro ſobre mil por cierta cuenta.

¶Va la verdad en ſumma declarada,
Segun que de los Barbaros ſe ſabe,
Y no de fingimientos adornada,
Ques coſa que en materia tal no cabe:
Tienen ellos por coſa aueriguada,
Que no es en prueua deſto poco graue,
Que por eſta viſion vuo en dos años,
Hambres, dolencias, muertes, y otros daños.

Que la

¶Que la mar reprimiendo ſus vapores
Falto la agua y vertientes de la ſierra,
Talando el ſol en tierna edad las flores,
Ayudado del fuego de la guerra:
Como creſcio la ſeca, y las calores
Por falta de humidad, la arida tierra
Rompio banco, y alçoſe con los fructos,
Dexando de acudir con ſus tributos.

¶Cauſo que vna maldad ſe introduxeſſe
En el diſtricto y termino Araucano,
Y fue, que carne humana ſe comieſſe,
Y norme introduction, caſo inhumano,
Y en parricidio error ſe conuertieſſe,
El hermano, en ſubſtancia del hermano,
Tal madre vuo, que al hijo muy querido
Al vientre le boluio do auia ſalido.

¶Digo pues, que los Barbaros llegando
Al valle de Puren, paterno ſuelo,
Las armas por entonces arrimando,
Dieron lugar al tempeſtuoſo cielo:
Es eſte tiempo en eſtas partes, quando
El encogido Inuierno con ſu yelo,
Del todo apoderandoſe en la tierra,
Pone punto al diſcurſo de la guerra.

¶Esparzese y derramase la gente,
Dexan el campo y buscan los poblados,
Cessa el fiero exercicio communmente,
La tierra cubren humidos ñublados:
Mas quando enciẽde a Scorpio el sol ardiẽte
Y la frigida nieue los collados
Sacuden de sus cimas leuantadas
Ya de la nueua yerua coronadas.

¶En este tiempo el bullicioso Marte
Saca su carro con horrible estruendo,
Y ardiendo en yra belicosa parte,
Por el dispuesto Arauco discurriendo,
Haze temblar la tierra a cada parte,
Los ferrados cauallos impeliendo
Y en la diestra el sangriento hierro agudo,
Bate con la siniestra el fuerte escudo.

¶Luego a furor mouidos los guerreros
Toman las armas, dexan el reposo,
Acuden los remotos forasteros
Al cebo de la guerra cudicioso,
De los hierros renueuan los azeros,
Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,
El peso de las maças acrescientan,
Y el duro frexno de las hastas tientan.

La gente

¶La gente andaua ya desta manera
Con el son de las armas y bullicio,
Que cudiciosa començar espera
El libertado belico exercicio,
Iuntaron se a la vsada borrachera,
Orden antigua y detestable vicio,
La mas y lluſtre gente y señalada,
A dar diffinicion en la jornada.

¶Tratando en general concilio estauan
Del bien y aumentacion de aquel estado,
Quando quatro soldados arribauan
Con triste muestra y passo apresurado
Haziendo les saber como ya andauan
En el sitio de Penco arruynado
Cantidad de Españoles trabajando
Vn gruesso y fuerte muro leuantando.

¶Diziendo les, venimos o guerreros,
De parte de los pueblos comarcanos,
Con facultad bastante a prometeros
Si desterrays de nueuo los Christianos,
Que pagaran con summa de dineros
El trabajo y lauor de vuestras manos,
Y no auiendo el effecto desseado
La tercia parte ayays de lo assentado.

¶Viendo el poco reparo y resistencia
Que sin vuestro fauor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia,
Que en el tiempo infelice dar solemos,
No fue por oppresion, no fue violencia,
Pues aunque desdichados, entendemos,
Quan breue es el sospiro de la muerte,
Que pone fin y limite a la suerte.

¶Mas porque estando Arauco tan vezino,
Y fixa en su fauor la instable rueda,
La paz nos paresció mejor camino
Pora que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino,
Tiempo para morir despues nos queda,
Pues no estaran los braços tan cansados,
Que no puedan abrir nuestros costados.

¶Y pues os es patente y manifiesta
La embaxada y gran priessa que traemos,
En ella aora tratad que la respuesta
Con la resolucion esperaremos:
Breuedad os pedimos, que con esta
Podra ser que sin riesgo derribemos
La soberuia Española y confiança,
Antes que les de esfuerço la tardança.

No se

¶No se puede dezir el gran contento
Que les dio a los Caciques la embaxada,
De todos desde alli en el pensamiento
Antes que se acabasse fue acceptada,
Pero tuuieron freno y suffrimiento,
Que la primera voz estaua dada
Al hijo de Leocan, que consultado
Assi responde en nombre del senado.

¶Estamos con razon marauillados
De lo que en este caso hemos oydo,
Y es verdad, que ay Christianos tan osados
Que quieran con nosotros mas ruydo?
Sus, sus, que estos varones esforçados,
Acceptan la promessa y el partido,
No dando entero fin a la jornada
Del trabajo no quieren lleuar nada.

¶Bien os podreys boluer luego con esto,
Que sin dubda en effecto lo pondremos,
Y sobre los Christianos lo mas presto
Que se pueda dar orden llegaremos,
Donde se mostrara bien manifiesto
Lo poco en que nosotros los tenemos,
Pero aueys de aduertir con sabio modo,
Que auiso se nos de siempre de todo.

¶Muy alegres los quatro se partieron
Por lleuar tal respuesta, y caminando
En breue a sus señores se boluieron,
Que estauan por momentos aguardando:
Y visto el buen recaudo que truxeron,
El contento y traycion disimulando,
Suffrian con discrecion las vexaciones,
Encubriendo las falsas intenciones.

¶Domesticos se muestran en el trato,
Nadie toma la causa y la defiende,
Conosciendo que el medio mas barato
Del Araucano exercito depende:
Y con doble y solicito contrato
La esperada vengança se pretende,
Debaxo de humildad y gran secreto,
Para que su intencion viniesse a effecto.

¶De nuestra gente y pueblo destroçado,
Gran descuydo en hablar he yo tenido,
Mas como es en el mundo acostumbrado
Desamparar la parte del vencido,
Assi yo tras el vando afortunado,
He lleuado camino tan seguido,
Y si aqui la occasion no me auisara,
Iamas pienso que della me acordara.

Con

¶Conte de la ciudad la despoblada,
Y de sus ciudadanos el camino,
Puse los en el fin de la jornada,
Do forçoso dexar los me conuino,
Pues boluiendo a la historia començada,
Y al duro proceder de su destino,
Estuuieron el tiempo en Sanctiago
Que yo dellos mencion aqui no hago.

¶Retirados alli se reformaron
De todo el apparato conueniente,
Donde por los mas votos acordaron
Reedificar a Penco nueuamente:
Con gran trabajo y gasto leuantaron
Pequeña copia y numero de gente,
Affirmar la occasion desto no puedo,
Si fue la poca paga o mucho miedo.

¶Al yermo Penco heruoso auian llegado,
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia
Le tenian de tapion fortificado,
Que en recogido quadro lo ceñia:
De dos fuertes bestiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y a cada frente assiste vna bombarda
Que con maciza bala el passo guarda.

¶La gente comarcana, con fingida
Mueſtra, la paz maluada aſſeguraua,
Eſperando la ayuda prometida,
Que a cencerros tapados caminaua,
Pero no fue ſecreta eſta partida,
Pues entre los Chriſtianos ſe trataua,
Quel valiente Lautaro auia paſſado
Las lomas con exercito formado.

¶Suenaſe que Puren alli venia,
Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguano,
Tucapel, que en orgullo y bizarria
No le ygualaua Barbaro Araucano,
Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
Caniomangue, Elycura, Mareguano,
Cayocupil, Lyncoya, Lepomande,
Chilcano, Leucoton y Mareande.

¶Todos eſtos varones ſeñalados
Fueron para eſta guerra apercebidos,
Con otros dos mil platicos ſoldados
En el copioſo exercito eſcogidos:
Venian de fuertes petos arreados,
Grueſſas picas d hierros muy fornidos
Ferradas maças, hachas azeradas,
Armas arrojadizas y enhaſtadas.

Deſta

¶Desta manera el esquadron camina
En el silencio de la noche escura,
Debaxo del gouierno y disciplina
Del cuydoso Lautaro, que procura,
Llegar, quando la estrella matutina
Alegra el mustio campo y la verdura,
Antes que por auiso y doble trato
De su venida vuiesse algun recato.

¶Pero los Españoles de vn amigo
Barbaro, que con ellos contrataua,
Saben, como el exercito enemigo
Con riguroso intento se acercaua:
Pues auisados desto como digo,
Y de quanto en secreto se trataua,
Al trance se aparejan y batalla,
Requiriendo los fossos y muralla.

¶Era caudillo y capitan de España
El noble montañes Iuan de Albarado,
Hombre sagaz, solicito y de maña,
De rara industria y animo dotado:
El qual con orden y presteza estraña
Del presente peligro recatado,
Sazon no pierde tiempo y coyuntura,
Antes las preuenciones apressura.

Qual

¶Que al punto apercebidos los soldados
En su lugar cada vno dellos puesto,
Manda a nueue guerreros mas cursados,
Que salgan a correr la tierra presto:
Y en la cerrada noche confiados,
Llegan al campo barbaro y en esto
Del callado esquadron fueron sentidos,
Leuantando terribles alaridos.

¶La grita, el sobresalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra
Las sonorosas trompas y atambores
Hazen gemir y estremescer la tierra:
En esto los astutos corredores,
Atrauesando vna pequeña sierra,
Toman la buelta por mas corta via
Dando auiso ala amiga compañia.

¶Iuan de Aluarado con ingenio y arte
De la fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necessario alli reparte
Gente del arcabuz y dela pica:
Proueydo recaudo en toda parte,
A recebir al Araucano pica
Con la ligera esquadra de cauallo
Por no mostrar temor en esperallo.

La

¶La nueua claridad del dia siguiente
Sobre el claro orizonte se mostraua,
Y el sol por el dorado y fresco oriente
De roxo y a las nuues coloraua,
A tal ora Aluarado con su gente
Del preuenido fuerte se alexaua,
En busca dela esquadra Lautarina
Que a mas andar tambien se le auezina.

¶Los nuestros media legua aun no se auian
De aquel su muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte descubrian
El Araucano exercito ordenado,
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro Christal del sol tocado
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes azules blancas coloradas.

¶Quien pintaros podra el contento quando
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las diestras en alto leuantando,
Pusieron en el cielo vn alarido
Mil instrumentos barbaros tocando,
Con grande orgullo y passo mas tendido
Se vienen acercando a los de España,
Sonando en torno toda la campaña.

Quien

¶ Quieren los Españoles responderlos,
Con el horrible son de armada mano,
Calan el monte a fin de acometerlos
Teniendo por mejor el sitio llano:
Baxas las lanças vienen a romperlos,
Pero la osada muestra salio en vano,
Que los Barbaros ya disciplinados
Del todo se cerraron apiñados.

¶ Tan espessas las picas derribaron
Con pie y con rostro firme hazia delante,
Que no solo el encuentro repararon,
Pero a desbaratarlos fue bastante:
Los nuestros sin romper se retiraron,
Y ellos glorioso con furor pujante
Por dar remate al venturoso lance,
Siguen a pies ligeros el alcance.

¶ Apretando los yuan reziamente
Los nuestros resistiendo y peleando,
Hasta el estrecho passo de vna puente,
Que allí Lautaro al cuerno aliento dando,
El Araucano exercito obediente
Se va al son conoscido reparando,
Del fuerte tanto estrecho esto seria
Quanto tira vn cañon de punteria.

De

¶Detuuoſe Lautaro con intento
De eſperar al caliente medio dia,
Porque de la mañana el freſco viento
Los cauallos y gente alentaria:
Reforma ſu eſquadron, haziendo aſsiento
A viſta de los nueſtros, que a porfia
Se auian al ſitio fuerte recogido,
Teniendo por mejor aquel partido.

¶Quando el ſol en el medio cielo eſtaua,
No declinando a parte vn ſolo punto,
Y la aguda chicharra ſe entonaua,
Con vn deſapazible contrapunto,
El aſtuto Lautaro leuantaua
Su campo en eſquadron cerrado y junto
Con grande eſtruendo, y paſo concertado
Hazia el ſitio Eſpañol fortificado.

¶Con audacia, deſden, y confiança,
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atras la gente en ordenança,
Y el con gracioſo termino arraſtraua
Vna larga ñudoſa y grueſſa lança,
Que ayroſo poco a poco la terciaua,
Y tanto por el cuento la blandia,
Que juntar los eſtremos pareſcia.

Los

¶Los pocos Españoles salen fuera
Que encerrados no quieren esperallos,
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados y assi desta manera,
Con fiera muestra vienen a buscallos,
Llegados donde ya podian herirse,
Los vnos a los otros dexan yrse.

¶Y de rencor intrinseco aguijados,
Los mouidos exercitos venian,
Suenan los arcabuzes assestados,
Del humo fuego y poluo se cubrian,
Los coruos arcos con vigor flechados
Gran numero de tiros despedian,
Buelan nubadas de armas en hastadas,
Por los valientes braços arrojadas.

¶Quales contrarias aguas a toparse
Van con rauda corriente sonorosa,
Que resistiendo al tiempo del mezclarse
Aquella mas violenta y poderosa
A la menos pujante sin pararse
Boluer la contra el curso es cierta cosa,
Assi a nuestro esquadron forçosamente
La arrebato la barbara corriente.

No

¶No pudiendo ſuffrir la fuerça braua
Del numero de gente y mouimiento
Al Eſpañol el Barbaro lleuaua
Como a liuiana paja el rezio viento:
Entran ſin orden, que ya rota andaua,
Todos mezclados en el fuerte aſsiento,
Y dentro del quadrado y ancho muro
Comiençan pie con pie vn combate duro.

¶Algunos Eſpañoles caſtigados,
Recogerſe en la fuerça no quiſieron,
Que eran de coraçones congoxados,
Y de verſe en eſtrecho rehuyeron,
Quieren el campo abierto, y por los lados
Del turbado monton ſe diuidieron,
Pero los de mas ſer con mano oſada
Procuran amparar la plaça entrada.

¶Alli quieren morir, o defenderſe,
La carrera mas larga otros tomaron,
Que acordaron con tiempo guarecerſe,
Otros a la marina ſe llegaron,
Metiendoſe en vn barco, ſin perderſe
Suffrir las coruas ancoras alçaron,
Satisfaziendo al miedo y baxo intento,
Las velas con preſteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoſo,
Viendo leuar el ancora a la naue,
No dubda en arrojarſe al mar furioſo,
Teniendo aquel morir por menos graue:
Quien antes no nadaua de medroſo,
Las olas rompe agora, y nadar ſabe,
Mirad pues el temor a que ha llegado,
Que viene a ſer de miedo el hombre oſado.

Los que eſtan en la fuerça retraydos
Como buenos guerreros ſe defienden,
Muertos quieren quedar y no vencidos,
Que ya ſolo vn honrado fin pretenden:
Y con tal preſuppueſto embraueſcidos,
Sin eſperança de viuir offenden,
Haziendo en los contrarios tal eſtrago,
Que la plaça de ſangre era ya lago.

Lautaro gente y armas contraſtando,
En la fuerça el primero entrado auia,
Y muerto a dos ſoldados en entrando,
Que en ſuerte le cupieron aquel dia,
Lincoya yua hiriendo y derribando,
Mas quien podra dezir la braueria
De Tucapel, quel cielo acometiera,
Si hallara algun camino, o eſcalera.

No en-

No entro el fuerte por puerta, ni por puẽte,
Antes con deſembuelto y dieſtro ſalto
Libre el foſſo, ſalto ligeramente,
Y eſtaua en vn momento en lo mas alto:
No le pudo ſeguir por alli gente,
El ſolo de aquel lado dio el aſſalto,
Mas como ſi de mil fuera guardado
Se arroja luego en medio del cercado.

¶A penas puſo el pie firme en la plaça,
Quando el furioſo Barbaro eſgrimiendo
La exercitada dura y grueſſa maça,
Yua los enemigos eſparziendo:
No preſta malla fina, ni coraça,
Y las celadas fuertes no pudiendo
Suffrir los rezios golpes que baxauan,
Machucando los ſeſos ſe abollauan.

¶Vnos dexa tullidos y contrechos,
Otros para en ſu vida laſtimados,
A quien hunde el peſcueço por los pechos,
A quien rompe los lomos y coſtados:
Qual ſi fueran de blanda cera hechos
Magulla, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro oſadamente
Se arroja ſin temor de armas y gente.

¶Contra Ortiz reboluio cõ mueſtra ayrada,
Que auia muerto a Tarquin moço animoſo,
La maça alta, y la viſta en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioſo,
No ſe qual fue la eſpada ſeñalada,
Ni aquel braço pujante y prouechoſo,
Que el maſtil cerceno del Araucano,
Y dos dedos con el dela vna mano.

¶Con el encendimiento que lleuaua
No ſintio la herida de repente,
Mas quando el braço y golpe deſcargaua,
Que los dedos y maça faltar ſiente:
Herida Tygre Hyrcana no es tan braua,
Ni acoſſado Leon tan impaciente
Como el Indio, que lleno de poſtema,
Del cielo, infierno, tierra, y mar blaſphema.

¶Sobre las puntas de los pies eſtriba,
Y en ellas la perſona mas leuanta,
El braço quanto puede a tras derriba,
Y el troço impele con violencia tanta,
Que a Ortiz, que alta la eſpada ſobrel yua,
La celada y los caſcos le quebranta,
Y del graue dolor deſuaneſcido,
Dio en el ſuelo de manos ſin ſentido.

El Bar-

¶El Barbaro con esto no vengado,
Viene sobrel con furia accelerada,
Y con la diestra aun no medrosa,ayrado
A Ortiz arrebato la aguda espada:
Alçandole la cota por vn lado
Le atraueſſo de la vna a la otra hijada,
Y la alma del corporeo alojamiento
Hizo el duro,y forçoso apartamiento.

¶La espada a la siniestra el Indio trueca,
Sintiendose tollido de la diestra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maestra:
Como suele segar la paja seca
El presto segador con mano diestra,
Assi aquel Tucapel con fuerça braua
Braços,piernas, y cuellos cercenaua.

¶Dexandose guiar por do la ira
Le lleuaua furioso discurriendo,
Vnos hiere,maltrata,otros retira,
La espessa selua de astas deshaziendo:
A caso al padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro estaua combatiendo,
El qual sin ver el fin de aquella guerra
Dio la alma a Dios, y el cuerpo dio a la tierra.

¶El graue Leucoton no menos fuerte,
Con el valor que el cielo le concede,
Hiere, aturde, derriba, y da la muerte,
Que nadie en fuerça y animo le excede,
No se como a escriuir lo todo acierte,
Que mi cansada mano ya no puede
Por tanta confusion lleuar la pluma,
Y assi reduze mucho a breue suma.

¶Tambien Angol soberuio y esforçado
Su coruo y gran cuchillo en torno esgrime,
Hiere al jouen Diego Oro, y del pesado
Golpe en la dura tierra el cuerpo imprime,
Pero en esta sazon, Iuan de Aluarado
La furia de vna punta le reprime,
Que al tiempo que el furioso alsange alçaua
Por debaxo del braço le calaua.

¶No hallo defensa la enemiga espada,
Lançando se por parte descubierta,
Derecho al coraçon hizo la entrada,
Abriendo vna sangrienta y ancha puerta:
La cara antes del jouen colorada,
Se vio de amarillez mustia cubierta,
Descoyunto le el braço vn mortal yelo,
Batiendo el cuerpo elado el duro suelo.

El cor-

¶El corpulento moço Mareguano,
Que ayrado a todas partes discurria,
Llego al tiempo q̃ Angol por diestra mano
Al riguroso hierro se rendia:
Era su intimo amigo, y primo hermano,
De estrecho trato antiguo y compañia,
Pues fue siempre en la vida ygual la suerte,
Quiero dixo tambien que sea en la muerte.

¶Y contra el matador con repentina
Rabia que el pecho y venas le abrasaua,
Vn macizo y fornido tronco empina,
Y con fuerça sobre el lo derribaua:
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado que el ojo alerto estaua,
Saca presto el cauallo apercebido,
Y en el suelo el troncon quedo metido.

¶Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,
Lepomande. y Puren en compañia
Auian assi a los nuestros apretado,
Que ganaron gran credito aquel dia:
Tome, Cayocupil, y el esforçado
Pillolco, Caniomangue, y Lebopia,
Mareande, Elicura, y Lemolemo
De su valor mostraron el extremo.

¶En esto vn rumor subito se siente,
Que los concauos cielos atronaua,
Y era, que la victoria abiertamente
Por el Barbaro infiel se declaraua:
Ya la Española destroçada gente
Al camino de Itata endereçaua,
Desamparando el suelo desdichado,
De sangre y enemigos occupado.

¶Del todo a toda furia començando
Yuan los Españoles la huyda,
Siempre mas el temor apresurando,
Con agudas espuelas la corrida:
Sigue el alcance, y valos aquexando
La Barbara canalla embrauescida,
Embuelta en vna espessa poluoreda
Matando al que por floxo a tras se queda.

¶Aluarado con animo y cordura
Los anima y esfuerça, y no aprouecha,
Que la turbada gente en tal rotura
Huye la muerte y plaça tan estrecha:
Qual encamina al monte, y qual procura
De Mapocho la senda mas derecha,
Y qual y qual constante toda via
Animoso con Atropos porfia.

Estos

¶Estos honrosa muerte desseando
Despreciauan la vida deshonrrada,
Aquel forçoso punto dilatando
Con raro esfuerço y valerosa espada:
Presto quedo la plaça sin vn vando
De almas vazia y de cuerpos occupada,
Que animosos los pocos que quedauan
A las armas y muerte se entregauan.

¶Vnos por los costados caen abiertos,
Otros de parte a parte atraviessados,
Otros, que de su sangre estan cubiertos,
Se rinden a la muerte desangrados:
Al fin todos quedaron alli muertos,
Del riguroso hierro apedaçados,
Vamos tras los que aguijan los cauallos,
Que no haremos poco en alcançallos.

¶Quien por camino incierto, y quiẽ por sen
Aspera, peligrosa, y desusada)da
Bate el cauallo, y da le suelta rienda,
Que el miedo es grande, y grande la jornada.
El Barbaro esquadron con grita horrenda
Por sierra, monte, llano, y por cañada
Las espaldas los yua calentando,
Hiriendo, dando muerte, y derribando.

¶Auia de la comarca concurrido
Gente armada, por vno y otro lado,
Que a la mira imparcial auia asſiſtido,
Haſta ver el derecho declarado:
Y al punto alçando vn ſubito alarido,
Con el orgullo a vencedores dado,
Baxa las armas haſta alli neutrales,
En daño de las ſeñas Imperiales.

¶Sale en el cobdicioſo ſeguimiento
De la Eſpañola gente que corria
Con furia y ligereza mas que el viento,
Sin hazerſe vno a otro compañia:
La mucha turbacion y deſatiento
Que a los nueſtros el miedo les ponia,
Los lleua ſin caminos eſparzidos,
Por ſierras, valles, montes, por exidos.

¶Los que tienen cauallos mas ligeros,
O quan de coraçon ſon embidiados,
Que poco ſe conoſcen compañeros,
De largo tiempo y amiſtad tratados:
No aprouechan promeſſas de dineros,
Ni de bienes alli repreſentados,
Tanto el miedo occupado los auia,
Que lugar la cobdicia aun no tenia.

Antes

Antes los intereſſes deſpreciando,
e mueſtran alli poco cobdicioſos,
Tras las ricas celadas arrojando
Petos de fina plata embaraçoſos,
Y aſsi de las promeſſas no curando,
ugauan los talones preſſuroſos,
olo las alas de Ycaro quiſieran,
Aunque paſſando el mar ſe derritieran.

Iuan, y Hernando Aluarados, la jornada
Con el valiente Yuarra apreſſurauan,
Animando la gente deſmayada,
Mas no por eſto el paſſo moderauan,
Abren por la carrera embaraçada
Que ligeros cauallos gouernauan,
Y aunque con viua eſpuela los batian,
Alargarſe de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
A los tres les da caça y atormenta
Vn eſpaldudo Barbaro valiente,
Rengo llamado, moço de gran cuenta,
Eſte ſolo los ſigue oſadamente,
Y a bozes con palabras los affrenta,
Y los aprieta, y corre a campo raſo,
Sin poderle ganar vn ſolo paſſo.

Xo, xo les va gritando, eſpera, eſpera,
Que mas en Caſtellano no ſabia,
Pero en ſu natural lengua primera
Atreuidas injurias les dezia,
Tres leguas los corrio deſta manera
Que jamas de las colas ſe partia,
Por mucho que aguijaſſen los rocines,
Llamandolos infames, ruynes.

¶Lleuaua vn arma en alto leuantada,
Que no ay quien ſu facion y forma diga,
Era vna grueſſa haya mal labrada,
De la grandeza y peſo de vna viga,
De metal la cabeça barreada,
Y eſgrime la el garçon ſin mas fatiga,
Quel preſto eſgremidor ſuelto y liuiano
Iuega el facil baſton con dieſtra mano.

¶Si alguna vez con el troncon peſado
Los cauallos el Barbaro alcançaua,
Era de fuerça el golpe tan cargado,
Que caſi derrengados los dexaua:
Y aſsi cada cauallo eſcarmentado,
Sin eſpuelas el curſo apreſſuraua,
Que jamas fue vaqueta en la corrida
Como el baſton del Barbaro temida.

Aunque

¶Aunque gran trecho aquel follon ſe alexa
Del ſeguro monton y amigo vando,
No por eſto la dura empreſa dexa,
Antes mas los perſigue y va affrentando,
Con preſtos pies, y maça los aquexa,
El Eſpañol linage profaçando
En lenguaje Araucano, que entendian
Los tres que a mas correr del ſe deſuian.

¶Veynte vezes rebueluen los Chriſtianos,
Y dan ſobrel con ſubita preſteza,
A todos tres les da llenas las manos
Con ſu diabolica arma y ligereza,
Entre tanto llegauan los vfanos
Indios en el alcance ſin pereza,
Y boluiendo los tres a ſu carrera,
El Barbaro y baſton ſobrellos era.

¶No por aſpero monte, ni agria cueſta
Afloxa el curſo, y animoſo brio,
Antes qual correr ſuele ſobre apueſta
Tras las fieras el Puelche, en deſafio,
Los corre, afflige, aprieta, y los moleſta,
Y a diez millas de alcance, por do vn rio
El camino atrauieſſa al mar, corriendo
Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Bar-

¶El Barbaro esquadron parado auia,
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Desistir de la empresa no queria,
Aunque no vee persona de su vando,
Los tres lassos Christianos a porfia
Yuan el ancho vado atrauessando,
Quando Rengo cargo de vna pesada
Piedra, la presta honda del vsada.

¶El tronco en el suelo humido fixado,
Rodea el braço dos vezes, despidiendo
El tosco y gran guijarro assi arrojado,
Que el monte retumbo del sordo estruendo,
Las Nimphas por lo mas sesgo del vado
Las chrystalinas aguas reboluiendo,
Sus doradas cabeças leuantaron,
Y a ver el caso attentas se pararon.

¶El importuno Barbaro no cessa,
Ni afloxa de la empresa que pretende,
Antes con silvos, grita, y piedra espessa
La agua a mas de la cinta los offende:
Y dandoles en esto mucha priessa,
El beuer los cauallos les defiende,
Diziendo, sus salid, salid a fuera,
Que yo os manterne campo en la ribera.

Viendo

Viendo Aluarado a Rengo assi orgulloso,
De la soberuia tema ya impaciente,
Dize a los dos, o caso vergonçoso,
Que a tres nos siga vn Indio solamente,
Y triumphe de nosotros victorioso,
No es bien que de Españoles tal se cuente,
Boluamos, y de aqui jamas passemos,
Si primero morir no le hazemos.

Assi dixo, y las riendas reboluiendo,
Segunda vez el vado atrauessauan,
De morir, o matarle proponiendo,
Los cansados cauallos aguijauan,
En esto el Araucano conosciendo
La colera y furor con que tornauan,
Oluidando la maça, y præsuppuesto,
Las boladoras plantas mueue presto.

Vna larga carrera por la arena
Los tres a toda furia le siguieron,
Aunque en balde tomaron esta pena,
Que el Indio mas corrio que ellos corrieron,
Faltos no de intencion, pero de lena
De cansados las riendas recogieron,
Y en vn aspero sitio y peligroso,
Les hizo rostro el Barbaro animoso.

¶Por espaldas tomo vna gran quebrada,
Reboluiendo a los tres con osadia,
Y a falta de la maça acostumbrada
A menudo la honda sacudia,
De alli con mofa, siluos, y pedrada
Sin poderle offender los offendia,
Por ser aquel lugar despeñadero,
Y mas que ellos el Barbaro ligero.

¶Visto Aluarado serle assi escusado
El fin de lo que tanto desseaua,
Dexando libre al Barbaro esforçado,
Que bien de mala gana se quedaua,
Passa otra vez el ya seguro vado,
Y al vsado camino se tornaua,
Triste en ver, que Fortuna por tal modo
Se le mostraua aduersa y dura en todo.

¶Auia dexado el campo Lautarino
De seguir el alcance grande rato,
Yuan los Españoles sin camino,
Como ouejas que van fuera de hato,
De no seguir los mas me determino,
Que por lo que adelante dellos trato,
Dexarlos por agora me es forçado,
Donde otras vezes ya los he dexado.

Con

¶Con la gente Araucana quiero andarme,
Dichosa a la sazon y affortunada,
Y como se acostumbra desuiarse
De la parte vencida y desdichada:
Por donde tantos van quiero guiarme,
Siguiendo la carrera tan vsada,
Pues la costumbre y tiempo me conuence,
Y todo el mundo es ya, viua quien vence.

¶Quan vsado es huyr los abatidos,
Y seguir los soberuios leuantados,
De la instable Fortuna fauoridos,
Para solo despues ser derribados:
Al cabo estos fauores reduzidos
A su valor son bienes empreſtados,
Que auemos de pagar con siete tanto,
Como claro nos muestra el nueuo canto.

Fin del canto nono.

VSANOS LOS ARAVCANOS de las victorias auidas, ordenan vnas fiestas generales, donde concurrieron diuersas gentes, assi estrangeras como naturales, entre los quales vuo grandes pruevas y differencias.

CANTO DECIMO.

QVando la varia Diosa fauorece
Y las dadiuas prosperas reparte,
Como al animo flaco fortalesce,
Que de triste muger se forma vn Marte:
Y derriba, acouarda, y enflaquesce
El esfuerço viril en la otra parte,
Haziendo cuesta arriba lo que es llano,
Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quien

¶Quien vio los Eſpañoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la luna,
De ſus famoſos hechos rodeados,
Sin punto y mueſtra de mudança alguna:
Quien los vee en breue tiempo derribados,
Quien vee en miſeria buelta ſu fortuna,
Seguidos, no de Marte, Dios ſanguineo,
Pero del ſexo Timido femineo.

¶Mirad aqui la ſuerte tan trocada,
Pues aquellos que al cielo no temian,
Las mugeres, a quien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los ſeguian:
Y con la dieſtra, a la labor vſada,
Las atreuidas lanças eſgrimian,
Que por el hado proſpero impelidas
Hazian crudos effectos y heridas.

¶Eſtas mugeres digo que eſtuuieron
En vn monte eſcondidas, eſperando
De la batalla el fin, y quando vieron
Que yua de rota el Caſtellano vando,
Hiriendo el cielo a gritos deſcendieron,
El mugeril temor de ſi lançando,
Y de ageno valor y esfuerço armadas,
Toman de los ya muertos las eſpadas.

¶Y a bueltas del estruendo y muchedumbre
Tambien en la victoria embeuescidas,
De medrosas y blandas de costumbre
Se bueluen temerarias homicidas:
No sienten, ni les dauan pesadumbre
Los pechos al correr, ni las crescidas
Barrigas de ocho meses occupadas,
Antes corren mejor las mas preñadas.

¶Llamauase infelice la postrera,
Y con ruegos al cielo se boluia
Porque a tal coyuntura en la carrera
Mouer mas presto el passo no podia,
Si las mugeres van desta manera,
La Barbara canalla qual yria,
De aqui tuuo principio en esta tierra
Venir tambien mugeres a la guerra.

¶Vienen acompañando a sus maridos,
Y en el dubdoso trance estan paradas,
Pero si los contrarios son vencidos,
Salen a perseguir los esforçadas:
Prueuan la flaca fuerça en los rendidos,
Y si cortan en ellos sus espadas,
Haziendolos morir de mil maneras,
Que la muger cruel, es lo de veras.

Assi

¶ Assi a los nuestros otra vez siguieron
Hasta donde el alcance auia cessado,
Y desde alli la buelta al pueblo dieron,
Ya de los enemigos saqueado:
Que quando hazer mas daño no pudieron,
Subiendo en los cauallos que en el prado
Sueltos sin orden y gouierno andauan,
A sus dueños por juego remedauan.

¶ Quien haze que combate, y quien huya,
Y quien tras el que huye va corriendo,
Quien finge que esta muerto, y se tendia,
Quien correr procuraua no pudiendo,
La alegre gente assi se entretenia,
El trabajo importuno despidiendo,
Hasta que el sol rayaua los collados,
Que el General llego, y los mas Soldados.

¶ Los vnos y los otros aguijauan
Con gran priessa abraçarse estrechamente,
Pero algunos por mas que se esforçauan,
La embidia les hazia arrugar la frente:
Francos los vencedores se mostrauan,
Repartiendo la presa alegremente,
Que aun en el pecho vil contranatura,
Puede tanto la prospera ventura.

¶Vna ſolenne fieſta en eſte aſsiento
Quiſo Caupolican que ſe hizieſſe,
Donde el Araucano ayuntamiento
La gente militar ſola eſtuuieſſe:
Y con alegre mueſtra,y gran contento
Sin que la popular ſe entremetieſſe,
En dançaſ,juego,vicio,y paſſatiempo
Alli ſe detuuieron algun tiempo.

¶Los juegos y exercicios acabados,
Para el valle de Arauco caminaron,
Do a las vſadas fieſtas los ſoldados
De toda la prouincia conuocaron:
Fueron baſtantes plazos ſeñalados,
Ioyas de gran valor ſe pregonaron
De los que en ellas fueſſen vencedores,
Premios dignos de grandes contendores.

¶La fama de la fieſta yua corriendo
Mas que los diligentes menſajeros,
En vn termino breue apercibiendo
Naturales,vezinos,y eſtrangeros:
Gran multitud de gente concurriendo,
Crecio el numero tanto de guerreros,
Que occupauan las tiendas foraſteras,
Los valles,montes,llanos,y riberas.

Ya el

¶Ya el esperado catorzeno dia
Que tanta gente estaua desseando,
Al campo en su color restituya,
Las importunas sombras desterrando:
Quando la bullicioſa compañia
De los brioſos jouenes, moſtrando
El Iuuenil heruor y sangre nueua,
En campo estauan prestos a la prueua.

¶Fue con solenne pompa referido
El orden de los precios, y el primero
Era vn lustroso alfange, guarnescido
Por mano artificioſa de platero:
Este premio fue alli constituydo
Para aquel que con braço mas entero
Tirase vna fornida y gruessa lança,
Sobrando a los demas en la pujança.

¶Y de cendrada plata vna celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Esmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya señalada
Para aquel, que entre dieſtros luchadores
En la difficil prueua se estremase,
Y por señor del campo en pie quedasse.

¶Vn lebrel animoso remendado,
Que el collar remataua vna venera,
De agudas puntas de metal herrado,
Era el precio de aquel, que en la carrera
De todas armas, y presteza armado
Arribase mas presto a la vandera,
Que vna gran milla lexos tremolaua,
Y el trecho señalado limitaua.

¶Y de nieruos vn arco hecho por arte,
Con su dorada aljaua, que pendia
De vn ancho y bien labrado talauarte,
Con dos gruessas heuillas de atauxia.
Este se señalo, y se puso a parte
Para aquel que con flecha a punteria
Ganando por destreza el precio rico,
Lleuase al papagayo el coruo pico.

¶Vn cauallo morzillo Rabicano
Tascando el freno estaua de cabestro,
Precio del que con suelta y presta mano
Esgrimiesse el baston mas como diestro:
Por juez se señalo a Caupolicano,
De todos exercicios gran maestro,
Y a la trompeta con sonada nueua
Llamaua oppositores a la prueua.

No bien

¶No bien ſono la alegre trompa, quando
El jouen Orompello ya en el pueſto
Ayroſamente el manto derribando,
Moſtro el hermoſo cuerpo bien diſpueſto:
Y en la valiente dieſtra blandeando
Vna maciça lança, luego en eſto
Se ponen aſsi miſmo Lepomande,
Crino, Pilloico, Guambo, y Mareande.

¶Eſtos ſeys en ygual hila corriendo
Las lanças por los fieles ygualadas,
Aun tiempo las derechas ſacudiendo,
Fueron con ſeys gemidos arrojadas:
Salen las haſtas con rumor cruxendo
De aquella fuerça, y impetu lleuadas,
Rompen el ayre, ſuben haſta el cielo,
Baxando con la miſma furia al ſuelo.

¶La de Pilloico fue la haſta primera
Que falta de vigor a tierra vino,
Tras ella la de Guambo, y la tercera
De Lepomande, y quarta la de Crino,
La quinta de Mareande, y la poſtrera
Haziendo por mas fuerça mas camino,
La de Orompello fue moço pujante,
Paſſando cinco braças adelante.

¶Tras estos otros seys lanças tomaron,
De los que por mas fuertes se estimauan,
Y aunque con fuerça estrema procuraron
Sobrepujar el tiro no llegauan,
Otros tras estos, y otros seys prouaron,
Mas todos con verguença atras quedauan,
Y por no detenerme en este cuento,
Digo que lo prouaron mas de ciento.

¶Ninguno con seys braças llegar pudo
Al tiro de Orompello señalado,
Hasta que Leucoton varon membrudo,
Viendo que ya el prouar auia afloxado,
Dixo en boz alta, de perder no dubdo,
Mas porque todos ya me aueys mirado,
Quiero ver deste braço lo que puede,
Y a do llegar mi estrella me concede.

¶Esto dicho, la lança requerida,
En ponerse en el puesto poco tarda,
Y dando vna ligera arremetida,
Hizo muestra de si fuerte y gallarda,
La lança por los ayres impelida
Sale, qual gruessa Vala de Bombarda,
O qual furioso trueno, que corriendo
Por las espessas nuues va rompiendo.

¶Quatro braças passo con raudo buelo
De la señal y raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro suelo,
Tiembla por largo espacio la hasta fuera,
Alça la turba vn alarido al cielo,
Y de tropel con subita carrera
Muchos a ver el tiro van corriendo,
La fuerça y tirador engrandesciendo.

¶Vnos el largo trecho a pies median,
Y examinan el peso de la lança,
Otros por marauilla encaresçian
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton el nombre leuantando,
Le van en alta voz solennizando.

¶Salta Orompello, y por la turba hiende,
Y aquel rumor colerico varaja,
Diziendo, aun no he perdido, ni se entiende
De solo el primer tiro la ventaja,
Caupolican la vara en esto tiende,
Y a tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel al primo auia acudido,
Y otros con Leucoton se auian metido.

Caupo-

¶Caupolican que estaua por juez puesto,
Mostrandose imparcial discretamente,
La furia de Orompello aplaca presto,
Con sabrosas palabras blandamente:
Y assi no se altercando mas sobre esto
Conforme a la postura justamente,
A Leucoton, por mas auentajado,
Le fue ceñido el corbo alfange al lado.

¶Acabada con esto la porfia,
Y Leucoton quedando victorioso,
Orompello a vna parte se desuia,
Del caso algo corrido y vergonçoso,
Mas como sabio moço lo encubria,
De verse en occasiones desseoso,
Por do con Leucoton, y causa nueua,
Venir pudiesse a mas estrecha prueua.

¶Era Orompello moço assaz valido,
Que desde la niñez fue muy brioso,
Manso, tratable, facil, corregido,
Y en colera metido valeroso:
De muchos en assiento preferido
Por su esfuerço y linage generoso,
Hijo del venerable Mauropande,
Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto

¶Puesto nueuo silencio, y despejado
El campo do la prueua se hazia,
El diestro Cayeguan moço esforçado
A mantener la lucha se metia:
No passo mucho, quando de otro lado
Con gran dispusicion Torquin salia,
De auer en el pujança y ligereza,
Ambos en el luchar de gran destreza.

¶Dada señal con passos ordenados
Los dos gallardos Barbaros se mueuen,
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen,
Por vn lado y por otro recatados
Se inquieren, cercan, buscan, y remueuen,
Tientan, bueluen, rebueluen, y se apuntan,
Y al cabo con gran impitu se juntan.

¶Hechas las presas, y ellos recogidos
En su fuerça, procuran conoscerse,
Pero de ardor colerico encendidos
Comiençan por el campo a reboluerse:
Ciñense pies con pies, y entretexidos,
Cargan a vn lado y otro, sin poderse
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas quel vno y otro se trabaja.

Andan

¶ Andando assi, en vn tiempo cauteloso,
Metio la pierna diestra Cayeguano,
Quiso Torquin ceñirla cubdicioso,
Cargando con gran fuerça a aquella mano,
Sacala a tiempo Cayeguan mañoso,
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,
Del mismo peso y fuerça que traya
A los pies enemigos se tendia.

¶ Tras este el fuerte Rengo se presenta,
El qual lançando fuera los vestidos,
Descubre la persona corpulenta,
Braços robustos, musculos fornidos:
Mirale la confusa turba attenta,
Que de quatro entre todos escogidos,
Este valiente Barbaro era el vno,
Iamas sobrepujado de ninguno.

¶ Con gran fuerça los hombros sacudiendo,
Se apareja a la lucha y desafio,
Y al vencedor contrario apercibiendo,
Le va a buscar con animoso brio:
De la otra parte Cayeguan saliendo,
En medio de aquel campo a su aluedrio
Vienen los dos gallardos ajuntarse,
Procurando en la presa auentajarse.

Vn

¶Vn rato los juzgaron ygualmente,
Y anduuo en dubda la victoria incierta,
Mas luego Rengo dio señal patente,
Con que fue su pujança descubierta:
Que entre los duros braços reziamente
Al triste Cayeguan la boca abierta
Sin dexarle alentar le retraya,
Y aca y alla con el se reboluia.

¶Alçolo de la tierra, y apretado
En el ayre gran pieça lo suspende,
Cayeguan sin color desalentado
Abre los braços, y las piernas tiende:
Viendolo assi rendido el esforçado
Rengo, que a la victoria solo atiende,
Dexandole baxar, con poca pena,
Le estampa de gran golpe en el arena.

¶Sacaronle del campo sin sentido,
Y a su tienda en los ombros le lleuaron,
Todos la fuerça grande y el partido
De Rengo en alta voz solennizaron:
Pero cessando en esto aquel ruydo,
A sus assientos luego se tornaron,
Porque vieron que Talco aparejado
El puesto de la lucha auia tomado.

Fue

¶Fue este Talco de prueuas gran maestro,
De rezios miembros, y feroz semblante,
Diestro en la lucha, y en las armas diestro,
Ligero, y esforçado, aunque arrogante:
Y con todas las partes que aqui muestro
Era Rengo mas suelto y mas pujante,
Vsado en los robustos exercicios,
Que dello su persona daua indicios.

¶Talco se mueue y sale con presteza,
Rengo espaciosamente se mouia,
Fiase mucho el vno en la destreza,
El otro en su vigor solo se fia:
En esto, con estraña ligereza,
Quando menos cuydado en Talco auia,
Vn gran salto dio Rengo no pensado,
Cogiendo al enemigo descuydado.

¶De la suerte quel Tygre cauteloso,
Viendo venir loçano al suelto pardo,
El cuello baxo, lerdo, y perezoso
Con ronco son se mueue a passo tardo,
Y en vn instante subito, y furioso
Salta sobre el con impitu gallardo,
Y echandole la garra, assi le aprieta,
Que le oprime, le rinde, y le subjecta.

Desta

¶Desta manera Rengo a Talco afierra,
Y antes que a la defensa se preuenga,
Tan rezio le apreto contra la tierra,
Que el lomo quebrantado lo derrenga:
Viendo lo pues assi lo desafierra,
Y a su puesto, esperando que otro venga,
Buelue, dexando el campo con tal hecho
De su extremada fuerça satisfecho.

¶Mas no vuo en hombre alli tal osadia,
Que a contrastar al Barbaro se atreua,
Y assi, porque la noche ya venia,
Se difirio la començada prueua:
Hasta que el carro del siguiente dia
Alegrasse los campos con luz nueua,
Sonando luego varios instrumentos,
De las mesas hincheron los assientos.

¶Pues otro dia saliendo de su tienda
El hijo de Leocan, acompañado
De gran gente, al lugar de la contienda,
Con altos instrumentos fue lleuado
Rengo, porque su fama mas se estienda,
Dando vna buelta en torno del cercado,
Entro dentro con vna bella muestra,
Y a mantener se puso la palestra.

¶ Bien por dos horas Rengo tuuo el puesto
Sin que nadie la plaça le pisasse,
Que no se vio soldado tan dispuesto
Que viendole el lugar vazio occupasse:
Pero ya Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notasse,
Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
Con graue passo entro en el estacado.

¶ Luego vn rumor confuso y grãde estruẽdo
Entre el parlero vulgo se leuanta,
De ver estos dos juntos, conosciendo
En ambos ygualmente fuerça tanta,
Leucotõn la persona recogiendo,
A recebir a Rengo se adelanta,
Que con gallardo passo se venia,
De esfuerço acompañado y loçania.

¶ Vienen al paragon dos animosos,
Que en esfuerço y pujança par no tienen,
Vnas vezes aguijan pressurosos,
Otras frenan el passo y lo detienen,
Andan en torno, y miran cautelosos,
Y a todos los engaños se preuienen,
Pero no tardo mucho que cerraron,
Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Iuntan-

Iuntandose los dos pechos con pechos,
Van las vltimas fuerças apurando,
Ya se affirman, y tienen muy estrechos,
Ya se arrojan en torno bolteando:
Ya los yzquierdos, ya los pies derechos
Se enclauijan, y enredan, no bastando
Quanta fuerça se pone, estudio, y arte,
A poder mejorarse alguna parte.

Aca y alla furiosos se rodean,
La fuerça vno del otro resistiendo,
Tanto forcejan, gimen, hijadean,
Que los miembros se van entorpesciendo:
Tiemblan de la fatiga, y titubean,
Las cansadas rodillas, no pudiendo
Comportar el teson y furia insana,
Que al fin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso, y engrossado aliento
Cubiertos los dos Barbaros andauan,
Y del fogoso y rezio mouimiento:
Roncos los pechos dentro ressonauan:
Ellos siempre con mas encendimiento
Sacando nueuas fuerças, procurauan
Llegar la empresa al cabo començada,
Por ganar el honor, y la celada.

¶Pero ventaja entre ellos conoſcida
No ſe vio alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jouenes ſon de edad florida,
Yguales en la fuerça y exercicio,
Mas la ſuerte de Rengo en flaqueſcida,
Y el hado, que haſta alli le fue propicio,
Hizieron que perdieſſe a ſu deſpecho
Del precio y del honor todo el derecho.

¶Auia en la plaça vn hoyo hazia el vn lado,
Engaſte de vn guijarro, y nueuamente
Eſtaua de ſu aſsiento leuantado,
Por el concurſo y huella de la gente:
Deſto el canſado Rengo no auiſado
Metio el pie dentro, y deſgraciadamente
Qual cae de la ſegur herido el pino,
Con no menor eſtruendo a tierra vino.

¶No la pelota con tan preſto ſalto
Reſurte arriba del macizo ſuelo,
Ni la Aguila que al robo cala de alto
Sube en el ayre con tan rezio buelo,
Como de corrimiento, el ſeſo falto
Rengo rauioſo amenazando el cielo,
Se puſo en pie, que aun biẽ no toco en tierra
Y contra Leucoton ſubito cierra.

Como

¶Como en la fiera lucha Anteo temido
Por el famoso Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobraua fuerça y animo doblado:
Assi el ayrado Rengo embraueſcido
Que apenas en la arena auia tocado,
Sobre el contrario arriba de tal ſuerte,
Que al extremo llego de honrado y fuerte.

¶Tanta affrenta, verguença, y dolor ſiente,
El publico lugar conſiderando,
Que abraſſado de fuego, y rauia ardiente,
Se le fueron las fuerças augmentando:
Y furioſo, colerico, impaciente,
De ſuerte a Leucoton va retirando,
Que apenas le reſiſte, y el ſucceſſo
Oyreys en el ſiguiente canto expreſſo.

¶Fin del canto decimo.

CANTO ONZENO, EN EL qual se acaban las fiestas y differencias, y caminando Lautaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar a ella haze vn fuerte, en el qual metido vienen los Españoles sobre el, donde tuuieron vna rezia batalla.

CANTO ONZENO.

Vando los coraçones nuncavsados
A dar señal y mueſtra de flaqueza,
Seven en lugar publico affrẽtados,
Entonces manifieſtan su grandeza,
Fortaleſcen los miembros fatigados,
Deſpiden el canſancio y la torpeza,
Y ſalen facilmente con las coſas
Que eran antes ſeñor difficultoſas.

Aſsi

¶Assi le auino a Rengo, que en cayendo
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor y en ira ardiendo,
Se le doblo la fuerça y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes vn passo, agora ciento
Alçado de la tierra lo lleuaua,
Que aun affirmar los pies no le dexaua.

¶Adelante la colera passara,
Y vuiera alguna brega en aquel llano,
Si receloso desto no baxara
Presto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolican traya la vara,
Y el proprio los aparta de su mano,
Que no fue poco en tanto encendimiento,
Tenerle este respecto y miramiento.

¶Siendo desta manera sin ruydo
Despartida la lucha ya enconada,
Le fue a Rengo su honor restituydo,
Mas quedo sin derecho a la celada:
Aun no estaua del todo diffinido,
Ni la plaça de gente despejada,
Quando el moço Orompello dixo presto,
Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

¶Que bramando entre si se deshazia,
Esperando aquel tiempo desseado,
Viendo que Leucoton ya mantenia,
Del tiro de la lança no oluidado:
Con gran desemboltura y gallardia
Salua el palenque, y entra el estacado,
Y en medio de la plaça como digo,
Llamaua cuerpo a cuerpo al enemigo.

¶La trapala y murmurio en el momento
Crescio, porque parando el pueblo en ello
Conosce por alli quan descontento
Del fuerte Leucoton esta Orompello:
Teme se que vendran a rompimiento,
Mas nadie se atrauiessa a defendello,
Antes la plaça libre los dexaron,
Y los vazios lugares occuparon.

¶El pueblo de la lucha desseoso,
La mas parte a Orompello se inclinaua,
Mira los bellos miembros, y el ayroso
Cuerpo, que a la sazon se desnudaua,
La gracia, el pelo crespo, y el hermoso
Rostro, donde su poca edad mostraua,
Que veynte años cumplidos no tenia,
Y a Leucoton a fuerças desafia.

Iuzgan

Iuzgan ser desconformes los presentes,
Las fuerças destos dos por la apparencia,
Viendo del vno el garbo, y los valientes
Nieruos, edad perfecta, y experiencia,
Y del otro los miembros differentes,
La tierna edad, y grata adolescencia,
Aunque a tal opinion contradezia
La muestra de Orompello, y osadia.

¶Que puesto en su lugar vfano espera
El son de la trompeta, como quando
El fogoso cauallo en la carrera
La seña del partir esta aguardando:
Y qual halcon que en la humida ribera
Vee la garça de lexos blanqueando,
Que se alegra, y se pule ya loçano,
Y esta para arrojarse de la mano.

¶El gallardo Orompello assi esperaua
Aquel alegre son para mouerse,
Que de ver la tardança imaginaua,
Que hauian impedimentos de offrecerse:
Visto que tanto ya se dilataua,
Queriendo a su sabor satisfazerse,
Derecho a Leucoton sale animoso,
Que no fue en recebirle perezoso.

¶En gran silencio buelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los presentes,
En medio de la plaça mano a mano
Salen a se prouar los dos valientes:
Como quando el lebrel y fiero alano
Mostrandose con ronco son los dientes
Yertos los cerros, y ojos encendidos
Se vienen a morder embraueſcidos.

¶De tal modo los dos amordazados,
Sin esperar trompeta, ni padrino,
De coraje y rencor instimulados
De medio a medio parten el camino:
Y en vn instante yguales afferrados
Con extremada fuerça y diestro tino
Se ciñeron los braços poderosos,
Echandose a los pies lazos ñudosos.

¶Las desconformes fuerças, aunque yguales,
Los lleua, arroja, y buelue a todos lados,
Vieran los sin mudarse a vezes tales,
Que parescen en tierra estar clauados:
Donde ponen los pies dexan señales,
Cauan el duro suelo, y apretados
Iuntandose rodillas con rodillas,
Hazen cruxir los huessos y costillas.

Cada

¶Cada qual del valor, destreza, y maña
Vsaua, que en tal tiempo vsar podia,
Viendo el duro teson y fuerça estraña
Que en su rezio aduersario conoscia.
Rebueluense los dos por la cãpaña,
Sin conoscerse en nadie mejoria,
Pero tanto de aca y de alla anduuieron,
Que ambos juntos a vn tiẽpo en tierra dierõ.

¶Fue tan presto el caer, y en el momento
Tan presto el leuantarse, por manera
Que se puede dezir, que el mas attento
A mouer la pestaña no lo viera:
Ventaja, ni señal de vencimiento
Iuzgarse por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodillo en el llano,
Y Orompello toco sola vna mano.

¶En esto los padrinos se metieron,
Y a cada lado el suyo retirando
En disputa la lucha resumieron,
Sus puntos y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudieron,
La porfia y rumor multiplicando,
Quien daua al vno el precio, honor, y gloria,
Quien cantaua del otro la victoria.

Tucape-

¶Tucapelo, que estaua en vn assiento
A la diestra del hijo de Pillano,
Visto lo que passaua, en el momento
Salta en la plaça la ferrada en mano,
Y con aquel vsado atreuimiento
Dize, el precio gano mi primo hermano,
Y si alguno esta causa me defiende,
Hare le yo entender que no lo entiende.

¶La joya es de Orompello, y quien bastante
Se halla a reprouar el voto mio,
En campo estamos, haga se adelante,
Que en suma le desmiento y desafio.
Leucoton con vn termino arrogante
Dize, yo amansare tu loco brio,
Y el vano orgullo, y nescio deuaneo,
Que mucho tiempo ha ya que lo desseo.

¶Comigo lo has de auer, que començado
Iuego tenemos ya, dixo Orompello,
Responde Leucoton fiero y ayrado,
Contigo, y con tu primo quiero auello:
Caupolican en esto era llegado,
Que del supremo assiento viendo aquello
Auia baxado a la sazon confuso,
Y alli su autoridad toda interpuso.

Leuco-

Leucoton y Orompello conoſciendo
Que el gran Caupolican alli venia,
Las enconoſas vozes deteniendo,
Cada qual por ſu parte ſe deſuia,
Mas Tucapel la maça reboluiendo,
Que otro acuerdo y concierto no queria,
Lleno de ira diabolica no calla,
Llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego y miedos con el no valen nada
Del hijo de Leocan, y de otra gente,
Diziendo, que a Orompello la celada
Por vencedor le den primeramente,
Deſpues que en plaça franca y eſtacada
Con Leucoton le dexen libremente,
Donde aquella diſputa ſe diſcida,
Perdiendo de los dos vno la vida.

Pueſto Caupolican en eſte aprieto,
Lleno de rauia y de furor mouido.
Le dize, hare que guardes el reſpecto
Que a mi perſona y cargo le es deuido.
Tucapel le reſponde, yo prometo
Que por temor no baxe del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere,
Haga a ſu voluntad lo que pudiere.

¶Guardare te respecto,si derecho
En lo que justo pido,me guardares,
Y mientras que con recto y sano pecho
La causa sin pasion desto mirares,
Mas si contra razon,solo de hecho
Torciendo la justicia,lo lleuares,
Por ti,y tu cargo,y todo el mundo junto
No perdere de mi derecho vn punto.

¶Caupolican perdida la paciencia
Se mueue a Tucapel determinado,
Mas Colocolo,viejo de experiencia,
Que con temor le andaua siempre al lado,
Le hizo vna acatada resistencia,
Diziendo, Estas señor tan oluidado
De ti,y tu autoridad,y salud nuestra,
Que lo pongas en solo alçar la diestra.

¶Mira señor que todo se auentura,
Mira que estan los mas ya differentes,
De Tucapel conoscesla locura,
Y la fuerça que tiene de parientes:
Lo que emendarse puede con cordura,
No lo emiendes con sangre de innocentes,
Da le a Orompello el contendido precio,
Y otro al competidor de ygual aprecio.

Si por

¶Si por rigor y termino sangriento
Quieres poner en riesgo lo que queda,
Puesto que sobre fixo fundamento,
Fortuna a tu sabor mueua la rueda,
Y el juuenil furor y atreuimiento
Castigar a tu saluo te conceda,
Queda tu fuerça mas desminuyda,
Y al fin tu autoridad menos temida.

¶Pierdes dos hõbres, pierdes dos espadas,
Quel limite Araucano han estendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hazen que sea tu nombre tan temido,
Si agora han sido aqui desacatadas,
Mira lo que otras vezes han seruido
En trances peligrosos, derramando
La sangre propria, y del contrario vando.

¶Imprimieron assi en Caupolicano
Las razones y zelo de aquel viejo,
Que frenando el furor dixo, en tu mano
Lo dexo todo, y tomo esse consejo,
Con tal resolucion el sabio anciano
Viendo abierto camino y aparejo
Hablo con Leucoton, que vino en todo,
Y a los primos despues del mismo modo.

Y assi

¶Y assi el viejo efficaz los persuadiera,
Que en tal discordia y caso tan diuiso,
Lo que el mundo vniuerso no pudiera,
Pudo su discrecion y buen auiso,
Fue los pues reduziendo, de manera
Que vinieron a todo lo que quiso,
Pero con condicion que la celada,
Por precio al Orompello fuesse dada.

¶Pues la rica celada alli trayda
Al vsano Orompello le fue puesta,
Y vna cuera de malla, guarnescida
De fino oro, a la par vino con esta:
Y al mismo tiempo a Leucoton vestida,
Todos conformes en alegre fiesta,
A las copiosas mesas se sentaron,
Donde mas la amistad confederaron.

¶Acabado el comer, lo que del dia
Les quedaua, las mesas leuantadas
Se passo en regozijo y alegria,
Texiendo en corros danças siempre vsadas.
Donde vn numero grande interuenia
De moços y mugeres festejadas,
Que las prueuas cessaron, y occasiones,
Attento a no mouer nueuas questiones.

Quando

¶Quando la noche el Orizonte cierra,
Y con la negra ſombra el mundo abraça,
Los principales hombres de la tierra
Se juntaron en vna antigua plaça,
A tratar de las coſas de la guerra,
Y en el diſcurſo dellas dar la traça,
Diziendo que el ſubſidio padeſcido
Hauia de ſer con ſangre redimido.

¶Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometieſſe el cargo deſſeado,
Y el numero de gente por ſu mano
Fueſſe abſolutamente ſeñalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal credito y fama hauia alcançado,
Que ſi aſſolar el cielo prometiera,
Credito a la promeſſa ſe le diera.

¶Y entre la gente jouen mas granada
Fueron por el quinientos eſcogidos,
Moços gallardos de la vida ayrada,
Por mas brauos que platicos tenidos:
Y vuo de otros por yr eſta jornada
Tantos ruegos, proteſtos, y partidos,
Que eſcuſa no baſto, ni impedimento,
A no exceder la copia en otros ciento.

¶Los que Lautaro escoge, son soldados.
Perdidos por bullicio y dissensiones,
En el duro trabajo exercitados,
Diabolicos, rufianes, desgarrones,
A qualquiera maldad determinados,
Amigos de mudanças y quistiones,
Homicidas, sangrientos, temerarios,
Grandissimos ladrones y cossarios.

¶Con esta buena gente caminaua,
Pacifico hasta Maule atrauessando,
Y las tierras despues, por do passaua,
Yua a fuego y a sangre sujetando,
Todo sin resistirse le allanaua,
Sometiédose al yugo y nueuo mando,
Caciques y señores le obedescen,
Con haziendas y gente se le offrescē.

¶Los barbaros en pueblos y ciudades,
La comarca arruynan y destruyen,
Talan comidas, casas, y heredades,
Que los Indios de miedo al pueblo huyen,
Stupros, adulterios, y maldades,
Por violencia sin termino concluyen,
No reseruando edad, estado, y tierra,
Que a fuego, y sangre rota era la guerra.

No

¶No paran con la gana que tenian,
De venir con los nueſtros a la prueua:
Los Indios comarcanos, que huyan,
Lleuan a la ciudad la triſte nueua:
Rumores y alborotos ſe mouian,
El bellico bullicio ſe renueua,
Aunque algunos, que el caſo contemplauan,
A tales nueuas credito no dauan.

¶Dizen que era locura claramente,
Penſar que aſsi vna eſquadra deſmandada
De tan pequeño numero de gente
Se atreuieſſe a emprender eſta jornada,
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de ſu tierra, y apartada,
Pero los que de Penco auian ſalido
Tienen por mas el daño que el ruydo.

¶Votos ay que ſalieſſen al camino,
Eſtos ſon de los jouenes brioſos,
Otros, que era imprudencia y deſatino
Por los paſſos y ſitios peligroſos:
A todo con preſteza ſe preuino,
Que de grandes reparos ingenioſos
El pueblo fortaleſcen, y en vn punto
Deſpachan corredores todo junto.

¶Debaxo de vn caudillo diligente
Que verdadera relacion truxesse,
Del numero y disignio de la gente,
Con comision, si lance le salisse,
A su honor y defensa conueniente,
Que al Barbaro esquadron acometiesse,
Boluiendo a rienda suelta dos soldados
Para que dello fuessen auisados.

¶Por no auer caso en esto señalado,
Abreuio con dezir que se partieron,
Y al quarto dia con animo esforçado
Sobre el campo enemigo amanescieron:
Trauose el juego, y no duro trauado,
Que los Barbaros luego los rompieron,
Y todos con cuydado y pies ligeros
Reboluieron a ser los mensageros.

¶Sin aliento, cansados, y affligidos
Bueluen con testimonio assaz bastante,
De como fueron rotos y vencidos
Por la fuerça del Barbaro pujante,
Lassos, llenos de sangre, mal heridos,
Con perdida de vn hombre: el qual delante,
Y en medio de los campos desmandado
A manos de Lautaro auia espirado.

Cuentan

¶Cuentan que leuantado vn muro auia,
Adonde con sus Barbaros se acoge,
Y que infinita gente le acudia,
De la qual la mas diestra y fuerte escoge:
Tambien que bastimentos cada dia
Y cantidad de municion recoge,
Affirmando por cierto fuera desto
Que sobre la ciudad llegara presto.

¶Quien incredulo dello antes estaua,
Teniendo alli el venir por desuario,
A tan clara señal credito daua,
Elandole la sangre vn miedo frio:
Quien de pura congoxa trassudaua,
Que de Lautaro ya conosce el brio:
Quien con ardiente y animoso pecho
Bramaua por venir mas presto al hecho.

¶Villagran enfermado a caso auia,
No puede a la sazon seguir la guerra,
Mas con ruegos y dadiuas mouia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en su lugar ponia
Vn caro primo suyo, en quien se encierra
Todo lo que conuiene a buen soldado,
Pedro de Villagran era llamado.

¶Este sin mas tardar tomo el camino
En demanda del Barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco desatino,
Como es venir alli, le cueste caro:
Dio se tal priessa a andar, que presto vino
A la corua ribera del rio claro
Que buelue a tras en circulo gran trecho,
Despues hasta la mar corre derecho.

¶Media legua pequeña elige vn puesto,
De donde estaua el Barbaro alojado,
En el lugar mejor y mas dispuesto,
Y alli por ver la noche ha reparado:
Estaua a qualquier trance y rumor presto,
De guardia y centinelas rodeado,
Quando sin entender la cosa cierta,
Gritauan arma, arma: alerta, alerta.

¶Esto fue, que Lautaro auia sabido
Como alli nuestra gente era llegada,
Que despues de la auer reconoscido,
Por su misma persona y numerada,
Boluiose sin de nadie ser sentido,
Y mostrando estimar aquello en nada,
Hizo de los cauallos que tenia
Soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo

¶Diziendo en alta voz, ſino me engaño,
No deuen de ſaber que ſoy Lautaro,
De quien han recebido tanto daño,
Daño que no tendra jamas reparo,
Mas porque no me tengan por eſtraño,
Y el ſer yo aqui venido ſea mas claro,
Sabiendo con quien vienen a la prueua,
Quiero que eſte rocin lleue la nueua.

¶Diez cauallos ſeñor auia ganado
En la refriega y vltima rebuelta,
El mejor, enſillado y enfrenado,
Porque dieſſe el auiſo cierto, ſuelta:
Siendo el feroz cauallo amenazado
Hazia el campo Eſpañol toma la buelta,
Al raſtro y al olor de los cauallos,
Y eſta fue la occaſion de alborotallos.

¶Venia con vn rumor y furia tanta,
Que dio mas fuerça al arma, y mayor fuego,
La gente recatada ſe leuanta
Con ſobreſalto, y gran deſaſoſsiego:
El eſcandalo tanto no fue, quanta
Era deſpues la burla, riſa y juego,
De ver que vn animal de tal manera
En arma y alboroto los puſiera.

¶Passaron sin dormir la noche en esto
Hasta el nueuo apuntar de la mañana,
Que con animo y firme presupuesto
De vencer, o morir de buena gana,
Salen del sitio, y aloxado puesto
Contra la gente Barbara Araucana,
Que no menos estaua acudiciada
Del venir al effecto de la espada.

¶Vn edicto Lautaro puesto auia,
Que quien fuera del muro vn passo diesse,
Como por crimen graue, y rebeldia
Sin otra informacion luego muriesse:
Assi el temor frenãdo a la osadia,
Por mas que la occasion la comouiesse,
Las riendas no rompio de la obediencia,
Ni el impetu passo de su licencia.

¶Del muro estaua el Barbaro cubierto,
No dexando salir soldado fuera,
Quiere que su partido sea mas cierto
Encerrando a los nuestros, de manera
Que no les aproueche en campo abierto
De ligeros cauallos la carrera:
Mas solo animo, esfuerço, y entereza,
Y la virtud del braço y fortaleza.

Era

¶Era el orden assi, que acometiendo
La plaça, al tiempo del herir boluiessen
Las espaldas los Barbaros huyendo,
Porque dentro los nuestros se metiessen,
Y algunos por defuera reboluiendo,
Antes que los Christianos se aduertiessen,
Occuparles las puertas del cercado,
Y combatir alli a campo cerrado.

¶Con tal ardid los Indios aguardauan,
A la gente Española que venia,
Y en viendola assomar, la saludauan
Alçando vna terrible bozeria:
Soberuios desde alli la amenazauan
Con audacia, desprecio, y bizarria,
Quien la fornida pica blandeando,
Quien la maça ferrada leuantando.

¶Como toros que van a ser lidiados,
Quando aquellos que cerca los dessean,
Con siluos y rumor de los tablados
Seguros del peligro los torean,
Y en su daño los hyerros amolados
Sin miedo amenazandolos blandean,
Assi la gente Barbara Araucana
Del muro amenazaua a la Christiana.

¶Los Españoles siempre con semblante
De parescerles poca aquella caça,
Passo a passo caminan adelãte,
Pensando de allanar su orgullo y plaça:
En alta voz diziendo, no es bastante
El muro, ni la pica, y dura maça,
A estoruaros la muerte merecida
Por la grã desuerguença cometida.

¶Llegados de la fuerça poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Ponen le el rostro, y sin torcer derecho
Assaltan el fossado, valuarte,
Por acabado tienen aquel hecho,
De los Barbaros huye la mas parte,
Ganan las puertas francas con gran gloria,
Cantando en altas vozes la victoria.

¶No viera relacion deste contento
Si los primeros Indios aguardaran,
Tanto espacio y sazon quanto vn momẽto
Que las puertas los vltimos tomaran,
Mas viendo los entrar, sin sufrimiento
Ni poderse abstener, luego reparan,
Haziendo la señal que no deuian,
Hizieron reboluer los que huyan.

Como

¶Como corre el Cauallo quando ha olido
Las yeguas que atras quedan y querencia,
Que alli el intento inclina, y el sentido,
Gime, y relincha con celosa ausencia,
Afloxa el curso, atras tiende el oydo,
Alerto assi el señor le da licencia,
Que a dar la buelta aun nó le ha señalado,
Quando sobre los pies ha bólteado.

¶De aquel modo los Barbaros huyendo,
Con muestra de temor, aunque fingida.
Firman el passo subito, entendiendo
La alegre y cierta seña conocida,
Y en contra de los nuestros esgrimiendo
La cruda espada, al parecer rendida,
Bueluen con una furia tan terrible,
Que el suelo retemblo del son horrible.

¶Como por sesgo mar del manso viento
Siguen las graues olas el camino,
Y con furioso y rezio mouimiento
Salta el contrario Coro repentino,
Que las arenas del profundo assiento
Las saca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo,
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

De aque-

¶De la misma manera a nuestra gente
Que en el alegre alcance proseguia,
La subita mudança de repente
Le turbo la victoria y alegria:
Que sin se reparar, violentamente
Por el mismo camino reboluia,
Resistiendo con animo esforçado
El numero de gente auentajado.

¶Mas como vn caudaloso rio de fama
La presa y palizada desatando,
Por inculto camino se derrama,
Los arraygados troncos arrancando,
Quando con desfrenado curso brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñascos enterrados
Por las furiosas aguas son lleuados.

¶Con vn impetu y fuerça semejante
Los Indios a los nuestros arrancaron,
Y sin pararles cosa por delante,
En furiosa corriente los lleuaron:
Hasta que al fin por el furor pujante
De la cercada plaça los lançaron
Que el miedo de perder alli la vida
Les hizo el passo llano a la salida.

Demas

¶De mas prieſſa, y cõ pies mas deſembueltos
Los ſueltos Eſpañoles, que a la entrada
En vna poluoroſa nuue embueltos,
Salen del cerco eſtrecho y palizada:
Entre ellos van los Barbaros rebueltos,
Vna gente con otra amontonada,
Que ſin perder vn punto ſe herian,
De manos y de pieś, como podian.

¶No el alçado antepecho y agujeros,
Que fuera del en torno auia cauados,
Ni la faxina y ſumma de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados,
Detuuieron el curſo a los ligeros
Cauallos, de los hierros hoſtigados,
Que como ſi bolaran por el viento
Salieron a lo llano en ſaluamento.

¶Los Eſpañoles ſin parar, corriendo,
Libre la plaça a los contrarios dexan,
Que la fortuna proſpera ſiguiendo,
Con preſtos pies y manos los aquexan:
Pero los nueſtros el morir temiendo,
Siempre alargan el paſſo, y mas ſe alexan,
Reparando a las vezes reziamente
La gran furia y pujança de la gente.

Bien

¶Bien vna legua larga auian corrido
A toda furia por la seca arena,
Solo Lautaro no los ha seguido
Lleno de enojo y de rauiosa pena:
Viendo el poco sustén del mal regido
Campo, tan rezio el rico cuerno suena,
Que los mas delanteros lo sintieron,
Y al son sin mas correrse retruxeron.

¶Estaua assi impaciente y enojado,
Que mirarle a la cara nadie osaua,
Y al pauellon el solo retirado
Vn nueuo edicto publicar mandaua,
Que guerrero ninguno fuesse osado
Salir vn passo fuera de la caua,
Aunque los Españoles reboluiessen,
Y mil vezes el fuerte acometiessen.

¶Despues llamando a junta a los soldados,
Aunque con gran passion, templadamente
Les dize, amigos vamos engañados,
Si con tan poco numero de gente
Pensamos allanar los leuantados
Muros de vna ciudad assi eminente,
La industria tiene aqui mas fuerça y parte
Que la temeridad del fiero Marte.

Esta

¶Esta los fieros animos reprime,
Y a los flacos y debiles esfuerça,
Esta gentes indomitas opprime
En el yugo domesticas por fuerça,
Repara el daño, la opinion redime,
Y la necessidad a vsar nos fuerça
Desta, que al fin consiste la ventura
En la industria solicita y cordura.

¶Cumple partir de aqui, muestras haziẽdo,
Que solo de temor nos retiramos,
Y assegurar los Españoles, viendo
Como el honor y campo les dexamos,
Que despues a su tiempo reboluiendo,
Haremos lo que assi difficultamos,
Teniendo ellos el llano, y por guarida
Vezina la ciudad fortalescida.

¶El hijo de Pillan esto dezia,
Quando assomaua el vando Castellano,
Que con esfuerço nueuo y osadia
Quiere prouar segunda vez la mano:
Fue tanto el alboroço y alegria
De los Barbaros, viendo por el llano
Aparescer los nuestros, que al momento
Gritan y baten palmas de contento.

En

¶En esto los Christianos acercando
Poco a poco se van a la batalla,
Y al justo tiempo del partir llegando,
Dexan yrse a la Barbara canalla,
Que vno la maça en alto, otro baxando
La pica, el cuerpo essento en la muralla
Con animoso esfuerço se mostrauan,
Y al exercicio bellico incitauan.

¶Vnos acuden a las anchas puertas,
Y comiençan alli el combate duro,
De escudos las cabeças bien cubiertas
Se llegan otros al guardado muro:
Otros buscan por partes descubiertas
La subida y el passo mas seguro:
Hinche el vando Español la caua honda,
Y el Araucano el muro a la redonda.

¶Pero el pueblo Español con osadia,
Cubierto de fortissimos escudos,
La lluuia de los tiros resistia,
Y los botes de lanças muy agudos:
Era tanta la grita y armonia,
Y el espesso batir de golpes crudos,
Que Maule el raudo curso refrenaua
Confuso al son que en torno ribombaua.

Por las

Por las puertas y frente, y por los lados,
El muro se combate, y se defiende:
Alli corren con priessa amontonados
A donde mas peligro hauer se entiende:
Alli con prestos golpes esforçados
A su enemigo cada qual offende
Con tanta furia, effecto, y fuerça dura,
Que poco importa escudo y armadura.

Los nuestros hazia atras se retruxeron,
De los tiros y golpes impelidos,
Tres vezes y otras tantas reboluieron,
De vergonçosa colera mouidos:
Gran pieça a la fortuna resistieron,
Mas ya todos andauan mal heridos,
Flacos, sin fuerça, lasos, desangrados,
Y de sangre los yerros colorados.

El coraje y la colera es de suerte
Que va en augmento el daño y la crueza:
Hallan los Españoles siempre el fuerte
Mas fuerte, y en los golpes mas dureza.
Sin temor acometen de la muerte,
Pero poco aprouecha esta braueza,
Que el que menos herido y flaco andaua,
Por seys partes la sangre derramaua.

¶Hasta la gente Barbara se espanta,
De ver lo que los nuestros han suffrido
De espessos golpes, flecha y piedra tanta,
Que sin cessar sobre ellos ha llouido,
Y quan determinados y con quanta
Furia tres vezes han acometido.
Desto los enemigos impacientes
Apretauan los puños y los dientes.

¶Y como tempestad que jamas cessa,
Antes que va en furioso crescimiento,
Quando la congelada piedra espessa
Hiere los techos, y se esfuerça el viento:
Assi los duros barbaros a priessa,
Mouidos de verguença y corrimiento,
Con lanças, dardos, piedras arrojadas
Baten dargas, rodelas, y celadas.

¶Los cansados Christianos no pudiendo
Suffrir el gran trabajo incomportable,
Se van forçosamente retrayendo
Del vano intento y plaça inexpugnable,
Y el destroçado campo recogiendo,
Vista su suerte y hado miserable
Por el mismo camino que vinieron
Aunque con menos furia se boluieron.

Aquella

¶Aquella noche al pie de vna montaña
Vinieron a tener su alojamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno salio en su seguimiento.
Dezir prometo la cautela estraña
De Lautaro despues, que aora me siento
Flaco, cansado, ronco y entretanto
Esforçare la voz al nueuo canto.

¶Fin del canto vndecimo.

RECOGIDO LAVTARO EN su fuerte, no quiere seguir la victoria, por entretener a los Españoles. Passa ciertas razones con el Marcos Veaz, por las quales Pedro de Villagran viene a entender el peligroso punto en que estaua: y leuantando su campo se retira. Viene el Marques de Cañete a la ciudad de los Reyes en el Peru.

CANTO DOZENO.

VIrtud difficil y difficil prueua
Es guardar el secreto peligroso,
Que la difficultad biẽ claro prueua
Quanto esano, seguro, y prouechoso
Y el poco fructo y mucho mal que lleua
El vicio inutil del hablar dañoso,
Exemplo los de Libico homicidas,
Y otros que les costo el hablar las vidas.

Veran

¶Veran se por los ojos y escripturas
En los presentes tiempos y passados,
Crueldades, ruynas, desuenturas,
Infamias, puniciones de peccados,
Grandes yerros en grandes coyunturas,
Perdidas de personas y de estados:
Todō por no suffrir el indiscreto
La peligrosa carga del secreto.

¶De los vicios el menos de prouecho
Y de mayor peligro y daño cierto
Es el mucho hablar, que el falso pecho
Muestra el secreto ageno descubierto:
Qualquiera otra maldad y graue hecho
Puede sino este solo estar cubierto,
Guerras, furor, discordia, fuego enciende
Al proprio dueño, y los amigos vende.

¶Por esto el sabio hijo de Pillano
La causa a sus soldados encubria,
De no dexar salir gente a lo llano,
Siguiendo la victoria de aquel dia:
Y el retirado campo Castellano
Seguro a passo largo por la via,
Como dixe, la furia quebrantada
Toma de la ciudad la buelta vsada.

¶Vsar Lautaro desta maña entiendo,
Que fuesse para algun sagaz intento,
El qual por conjecturas comprehendo
Ser de gran importancia y fundamento.
Dexado esto a su tiempo, y reboluiendo
A los nuestros, que assi del fuerte assiento
Se alexan, a tres leguas otro dia
Hizieron alto assiento y rancheria.

¶Dos dias los Españoles estuuieron
Haziendo de los brauos aguardando,
Pero jamas los Barbaros vinieron,
Ni gente paresció del otro vando.
Al fin dos de los nuestros se atreuieron
A ver el fuerte, y cerca del llegando
Oyeron vna voz alta del muro,
Diziendoles: Llegaos, que os doy seguro.

¶Al vno por su nombre lo llamaua
Con el cierto seguro prometido,
El qual dexando al otro, se llegaua,
Por conoscer quien era el atreuido.
Llegado el Español junto a la caua
El de la voz fue luego conoscido,
Que era el gallardo hijo de Pillano
Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua

Estaua de vn lustroso peto armado
Con sobreuista de oro guarnescida,
En vna gruessa pica recostado,
Por el ferrado regaton asida:
El ancho y duro hierro colorado,
Y de sangre la media hasta teñida,
Puesta de limpio azero vna celada,
Abierta por mil partes y abollada.

¶Llegado el Español donde podia
Hablarle y entenderle claramente,
El bizarro Lautaro le dezia:
Marcos de ti me espanto estrañamente,
Y dessa tu ignorante compañia,
Que sin razon y seso ciegamente
Pensseys assi de mi opinion mudarme,
Y ser bastantes todos a enojarme.

¶Que intento os mueue, o que furor insano
Que assi quereys tyrannizar la tierra?
No veys que todo agora esta en mi mano,
El bien vuestro, y el mal, la paz, la guerra?
No veys que el nombre y credito Araucano
Los leuantados animos a tierra?
Que solo el son al mundo pone miedo,
Y quebranta las fuerças y el denuedo.

¶En los pueblos no fuystes poderosos,
De defender las proprias posseſsiones,
Que es cosa que aun los paxaros medrosos
Hazen rostro en su nido a los leones:
Y en los deſiertos campos pedregosos
Pensáys de sustentar los pauellones
En tiempo que estays mas amedrentados,
Y mas vuestros contrarios animados.

¶Es a mi pareſcer loca osadia
Querer contra nosotros sustentaros,
Pues ni por arte, maña, ni otra via
Podeys en nuestro daño aprouecharos:
Si lo quereys lleuar por valentia,
Baste el preſente estrago a escarmentaros,
Que freſca sangre aun vierten las heridas,
Y della aqui las yeruas veo teñidas.

¶Pues dexar yo jamas de perſeguiros,
Segun que lo jure, sera escusado:
Hasta dentro en España he de seguiros,
Que assi lo he prometido al gran senado:
Mas si quereys en tiempo reduziros,
Haziendo lo que aqui os sera mandado,
Saldre de la promeſsa y juramento
Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta

¶Treynta mugeres virgines apueſtas
Por tal concierto haueys de dar cada año,
Blancas, ruuias, hermoſas, bien diſpueſtas,
De quinze años a veynte ſin engaño:
Han de ſer Eſpañolas, y tras eſtas
Treynta capas de verde y fino paño,
Y otras treynta de purpura texidas
Con fino hilo de oro guarneſcidas.

¶Tambien doze cauallos poderoſos
Nueuos y ricamente enjaezados,
Domeſticos, ligeros, y furioſos,
Debaxo de la rienda concertados,
Y ſeys dieſtros lebreles animoſos
En la caça me aueys de dar ceuados,
Eſte ſolo tributo eſtoruaria
Lo que eſtoruar el mundo no podria.

¶Attento el Caſtellano lo eſcuchaua,
Eſtando de la platica guſtoſo:
Mas quando a eſtas razones allegaua,
No pudo aqui tener ya mas repoſo.
Aſsi impaciente al Barbaro atajaua,
Diziendole: no eſtes tan orgulloſo,
Que las parias que pides, o Lautaro,
Te coſtaran, ſi eſperas preſto caro.

¶En pago de tu loco atreuimiento
Te daran Eſpañoles por tributo
Cruda muerte con aſpero tormento,
Y Arauco cubriran de eterno luto.
Lautaro dixo: Es eſſo hablar al viento,
Sobre ello Marcos mas yo no diſputo,
Las armas, no la lengua han de tratarlo,
Y la fuerça y valor determinarlo.

¶Libre puedes dezir lo que quiſieres,
Como aquel que ſeguro le eſta dado,
Que tu deſpues haras lo que pudieres,
Y yo podre hazer lo que he jurado,
Tratemos de otras coſas de plazeres,
Quede para ſu tiempo començado,
Y quiero te moſtrar pues tiempo hallo,
Vna luzida eſquadra de cauallo.

¶Que para que tengays menos ſeguro,
Acuerdo de tener tambien cauallos,
Y de emponer mis ſubditos procuro
A ſaberlos tratar y gouernallos.
Eſto dixo Lautaro, y deſde el muro
A ſeys diſpueſtos moços ſus vaſſallos
Mando que en ſeys cauallos caualgaſſen,
Y por delante del los paſſeaſſen.

Por

¶Por las dos puentes a la voz caladas
Salieron a cauallo seys Chilcanos,
Pintadas y anchas dargas embraçadas,
Grueſſas lanças terciadas en las manos,
Veſtidos fuertes cotas, y tocadas
Las cabeças al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços haſta el codo arremangados.

¶Y con ayroſa mueſtra por delante
Del attento Eſpañol dos bueltas dieron,
Pero ni de ſu pueſto y buen ſemblante
Punto que ſe notaſſe le mouieron.
Antes con mueſtra y animo arrogante
En alta voz que todos lo entendieron,
Que el muro eſtaua ya lleno de gente,
Hablo aſsi con Lautaro libremente.

¶En vano, o capitan cierto trabaja
Quien pretende con fieros eſpantarme,
No eſtimo lo que ves en vna paja,
Ni alardes pueden punto amedrentarme:
Y por moſtrar ſi temo la ventaja,
Yo ſolo con los ſeys quiero prouarme,
Do veras que a ſeys mil ſere baſtante,
Vengan luego a la prueua aqui delante.

Lautaro

¶Lautaro respondio: Marcos si mueres
Tanto por nos mostrar tu fuerça y brio,
El minimo que dellos escogieres
A pie vendra contigo en desafio
Del modo y la manera que quisieres,
Elige armas y campo a tu aluedaio,
Ora con ellas, ora desarmados,
A puños, coces, vñas, y a bocados.

¶El Español le dixo: Yo te digo
Que mi honor en tal caso no consiente
Darles vno por vno su castigo,
Porque jamas se diga entre la gente
Que cuerpo a cuerpo Barbaro comigo
En campo osasse entrar singularmente,
Por tanto sino quieres lo que pido,
No quiero yo acceptar otro partido.

¶No vinieron en esto a concertarse,
Despues por otras cosas discurrieron,
Pero llegado el tiempo de apartarse,
Del barbaro los dos se despidieron.
Bueltos a su camino, oyen llamarse,
Y a la voz conoscida reboluieron,
Que era el mismo Lautaro quien llamaua
Diziendo: Vna razon se me oluidaua.

Tengo

¶Tengo mi gente triſte y affligida,
Con gran neceſsidad de baſtimento,
Que me falta del todo la comida
Por orden mala y poco regimiento:
Pues la teneys de ſobra recogida,
Hazed vn liberal repartimiento,
Proueyendo nos della, que a mi cuenta
Mas la gloria y honor vueſtro acreſcienta.

¶Que en el inclyto eſtado es vſo antiguo
Y entre buenos ſoldados ley guardada
Alimentar la fuerça al enemigo,
Para ſolo opprimirle por la eſpada,
Eſtad Marcos attento a lo que digo,
Y entended que ſera coſa loada,
Que digan que las fuerças ſojuzgaſtes
Que para mayor triumpho alimentaſtes.

¶Que ſe llame victoria yo lo dudo
Quando el contrario a tal extremo viene,
Que en aquello que nunca el valor pudo,
La hambre miſerable poder tiene,
Y al fuerte braço, indomito, y membrudo,
Lo debilita, doma, y lo detiene,
De do por baxo modo y eſtrecheza
Viene a pareſcer fuerte la flaqueza.

Era

¶Era señor su intento que pensasse
Ser la necesidad fingida cierta,
Para que nuestra gente se animasse
De industria abriendo aquella falsa puerta,
Y con esto induzirla a que esperasse
Teniendo assi su astucia mas cubierta,
Hasta que el fin llegasse desseado,
Del cauteloso engaño imaginado,

¶Marcos de las palabras comouido
Le dize: Yo prometo de intentallo,
Por solo essas razones que has mouido,
Y hazer todo el poder en procurallo:
Hauiendo se con esto despedido
Reboluiendo las riendas al cauallo,
El y su compañero caminaron,
Hasta que al Español campo llegaron.

¶De todo al punto Villagran informado,
Quanto a Marcos Lautaro dicho hauia,
Sospechoso, confuso, y admirado,
De ver que bastimentos le pedia:
Era sagaz, celoso, y recatado,
Reboluiendo la presta fantasia,
Los secretos designos comprehende,
Y el peligroso estado y trance entiende.

¶Y enel preſto remedio reſoluto
Quando el mundo ſe mueſtra mas eſcuro,
Sin tocar trompa del peligro inſtructo
Toma el camino a la ciudad ſeguro,
Marauillado del ardid aſtuto.
Pero de nueſtra gente aora no curo,
Que quiero antes dezir el modo eſtraño
De la ingenioſa aſtucia y nueuo engaño.

¶Aun no era bien la nueua luz llegada,
Quando luego los Barbaros ſupieron
La ſubita partida y retirada
Que no con poca mueſtra lo ſintieron.
Viendo claro que al fin de la jornada
Por vn eſpacio breue no pudieron
Hazer en los Chriſtianos tal matança,
Que nadie dellos mas tomara lança.

¶Que aquel ſitio cercado de montaña
Que es en vn baxo y recogido llano
De acequias copioſiſsimas ſe baña
Por çanjas con induſtria hechas a mano,
Rotas al naſcimiento, la campaña
Se haze en breue vn lago y gran pantano,
La tierra es honda, floxa, anegadiza,
Hueca, falſa, eſponjada, y mouediza.

Queda-

¶Quedaran si las çanjas se rompieran
En agua aquellos campos empapados,
Mouerse los cauallos no pudieran
En pegajosos lodos ataſcados:
Adonde si aguardaran los cogieran
Como en liga a los paxaros ceuados,
Qve ya Lautaro con deſpacho preſto
Hauia en execucion el ardid pueſto.

¶Triſte por la partida, y con deſpecho
La fuerça deſampara el miſmo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho
Marcha con ſu eſquadron de infanteria,
Rebuelue y traça en el cuydoſo pecho
Diuerſas coſas, y en ninguna auia
El conſuelo y diſculpa que buſcaua,
Y entre ſi razonando ſoſpiraua.

¶Diziendo, que color puede baſtarme
Para ſer deſta culpa reſeruado?
No pretendi yo mucho de encargarme
De coſa que me dexa bien cargado?
De quien ſino de mi puedo quexarme,
Pues todo por mi mano ſe ha guiado?
Soy yo quien prometio en vn año ſolo
De conquiſtar del vno al otro polo?

Mien-

¶Mientras que yo con tan luzida gente
Ver el muro Español aun no he podido,
La luna ya tres vezes frente a frente
Ha visto nuestro campo mal regido
Y el carro de Phaeton resplandesciente
Del Escorpio al Aquario ha discurrido:
Y al fin damos la buelta maltratados
Con perdida de mas de cient soldados.

¶Si con morir tuuiesse confiança
Que vna verguença tal se coloraſſe,
Haria a mi inutil braço que esta lança
El debil coraçon me atrauessaſſe:
Pero daria de mi mayor vengança
Y gloria al enemigo, si pensaſſe
Que temi mas su braço poderoso,
Quel flaco mio, couarde, y temeroso.

¶Yo juro al infernal poder eterno,
Si la muerte en vn año no me atierra,
De echar de Chile el Español gouierno,
Y de sangre empapar toda la tierra:
Ni mudança, calor, ni crudo inuierno
Podran romper el hilo de la guerra,
Y dentro del profundo reyno escuro
No se vera Español de mi seguro.

¶Hizo tambien ſolenne juramento
De no boluer jamas al nido caro
Ni del agua, del ſol, ſereno, y viento
Ponerſe a la defenſa ni al reparo,
Ni de tratar en coſas de contento,
Haſta que el mundo entienda de Lautaro:
Que coſa no emprendio difficultoſa,
Sin dar la con valor ſalida honrroſa.

¶En eſto le pareſce que afloxaua
La cuerda del dolor, que a vezes tanto
Con vna dura affrenta le apretaua,
Que de perder el ſeſo eſtuuo a canto
Aſsi el feroz Lautaro caminaua,
Y al fin de tres jornadas entretanto
Que el eſperado tiempo ſe auezina,
Se aloxa en vna vega a la marina.

¶Iunto adonde con rezio mouimiento
Baxa de vn monte Ytata caudaloſo
Atraueſſando aquel vmbroſo aſsiento
Con ſeſgo curſo, graue y eſpacioſo:
Los arboles prouocan a contento,
El viento ſopla alli mas amoroſo,
Burlando con las tiernas florezillas
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete

Siete leguas de Penco juſtamente
Es eſta la deleytoſa y fertil tierra,
Abundante, capaz, y ſufficiente
Para poder ſuffrir gente de guerra:
Tiene cerca a la vanda del oriente
La grande Cordillera y alta ſierra,
De donde el raudo Ytata apreſſurado
Baxa a dar ſu tributo al mar ſalado.

Fue vn tiempo de Eſpañoles, pero auia
La prometida fe ya quebrantado:
Viendo que la fortuna pareſcia
Declarada de parte del eſtado
El qual veynte y dos leguas contenia:
Eſte era ſu diſtricto ſeñalado,
Pero tan grande credito alcançaua,
Que toda la prouincia del temblaua.

Los Eſpañoles animos brioſos
Eſte los puſo humildes por el ſuelo,
Eſte los baxos, triſtes, y medroſos
Haze que ſe leuanten contra el cielo,
Y los eſtraños pueblos poderoſos
De miedo deſte viuen con recelo,
Los remotos, vezinos, y eſtrangeros
Se rinden, y ſe meten a ſus fueros.

¶Pues la flor del estado desseando
Estaua al tardo tiempo en esta vega,
Tardo para quien gusto esta esperando,
Que al que no espera bien, bien presto llega
Pero el tiempo y sazon apressurando,
A sus valientes Barbaros congrega,
Y antes que se metiessen en la via,
Estas breues razones les dezia.

¶Amigos si entendiesse que el desseo
De combatir sin otro miramiento,
Y la fogossa gana que en vos veo
Fuesse de la victoria el fundamento:
Hago os saber de mi, que cierto creo
Estar en vuestra mano el vencimiento,
Y vn passo a tras boluer no me hiziera,
Si el mundo sobre mi todo viniera.

¶Mas no es solo con animo adquirida
Vna cosa difficil y pesada,
Que aprouecha el esfuerço sin medida,
Si tenemos la fuerça limitada?
Mas esta aunque con limite, regida
Por industrioso ingenio y gouernada
De duras y de muy difficultosas
Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos

¶Quantos vemos el credito perdido
En affrentoso y misero destierro,
Por solo auer sin termino offrescido
El pecho osado al enemigo hierro:
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro,
Valor es ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

¶Como en este negocio y gran jornada
Con tanto esfuerço assi nos destruymos,
Fue, porque no miramos jamas nada,
Sino es al appetito, al qual seguimos:
Que a no perder por furia anticipada
El tiempo y coyuntura que tuuimos,
No quedara Español, ni cosa alguna
A la disposicion de la fortuna.

¶Si al entrar de la fuerça reportados
Alli algun suffrimiento se tuuiera,
Fueran vuestros esfuerços celebrados,
Pues ningun enemigo se nos fuera:
En la ciudad estauan descuydados,
Con la gente que anda por defuera,
Hizieramos vn hecho y vna suerte,
Que no la consumieran tiempo y muerte.

¶Pero quiero poneros aduertencia,
Que aueys por la razon de gouernaros,
Haziendo al mouimiento reſiſtencia,
Haſta que la ſazon venga a llamaros:
Y no ſalirme vn punto de obediencia,
Ni a lo que nos mandare adelantaros
Que en el inobediente y atreuido
Hare exemplar caſtigo nunca oydo.

¶Y pues boluemos ya donde ſe mueſtra
Nueſtro poco valor, por mal regidos,
En fe que aueys de ſer alço la dieſtra
En el primer honor reſtituydos:
O el campo regara la ſangre nueſtra
Y auemos de quedar en el tendidos
Por paſto de las brutas beſtias fieras,
Y de las ſuzias aues carniceras.

¶Con eſto fue la platica acabada,
Y la trompeta a leuantar tocando
Dieron nueuo principio a ſu jornada,
Con la vſada preſteza caminando:
Yendo aſsi, al deſcubrir de vna enſenada
Por Mataquito a la derecha entrando
Vn barbaro encontraron por la via
Que del pueblo les dixo que venia.

Eſto

¶Este les affirmo con juramento
Que en Mapocho se sabe su venida,
Ora les dio la nueua della el viento,
Ora de espias solicitas sabida:
Tambien que de copioso bastimento
Estaua la ciudad ya preuenida
Con belicos reparos y bestiones
Pertrechos, apparatos, municiones.

¶Certificado bien Lautaro desto,
Muda el primer disignio que traya,
Viendo ser temerario presupuesto
Seguirle con tan poca compañia:
Piensa juntar mas gentes, y depresto
Vn fuerte asiento que en el valle auia
Con prouidencia, ingenio, y presta gente,
Comiença a reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
Y ser dispuesto el sitio y reparado,
Fue en breue aquel lugar fortalescido
De fosso y fuerte muro rodeado:
Gente a la fama desto auia acudido
Que professaua officio de soldado
Forçoso me es passar de aqui corriendo,
Que siẽto en nuestro pueblo vn grã estruẽdo

¶Sabese en la ciudad por cosa cierta
Que a toda furia el hijo de Pillano
Guiando vn esquadron de gente experta,
Viene sobre ella con armada mano:
El subito temor puso en alerta
Y confusion al pueblo Castellano,
Mas la sangre que el miedo elado auia,
De vn ardiente corage se encendia.

¶A las armas acuden los briosos,
Y aquellos que los años agrauauan
Con industrias y auisos prouechosos
La tierra, y partes flacas reparauan.
Tras esto treynta moços animosos
Y vn astuto caudillo se apresstauan
Que con algunos Barbaros amigos
Fuessen a descubrir los enemigos.

¶Villagra a la sazon no residia
En el pueblo Español alborotado,
Que para la Imperial partido auia
Por camino de Arauco desuiado:
Mas ya con nueua gente reboluia,
Y junto de do el Barbaro cercado
De gruessos troncos y faxina estaua
Sin saberlo vna noche se aloxaua.

Quando

¶Quando la alegre y fresca aurora vino,
Y el la nueua jornada començaua,
Al calar de vna loma, en el camino
Vn comarcano Barbaro encontraua
El qual le dio la nueua del vezino
Campo, y razon de quanto en el passaua,
Que todo bien el moço lo sabia
Como aquel que a robar de alla venia.

¶Entendio el Español del Indio, quanto
El Barbaro enemigo determina:
Y como allega gentes, entretanto
Que el opportuno tiempo se auezina:
No puso a los Cautenes esto espanto,
Y mas quando supieron que vezina
Venia tambien la gente nuestra armada,
Que dellos aun no estaua vna jornada.

¶Villagra le pregunta si podria
Ganar al Araucano la Albarrada:
Sonrriendose el Indio respondia
Ser cosa de intentar bien escusada:
Por el reparo y sitio que tenia,
Y estar por las espaldas abrigada
De vna tajada y poderosa sierra
Que por aquella parte el fuerte cierra.

¶Dixole Villagra: Yo determino
Por essa relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
Que quiero a qualquier cosa auenturarme,
Y si donde esta el campo Lautarino,
En vna noche puedes tu lleuarme,
Del trabajo seras gratificado,
Y al fuego si me mientes entregado.

¶Sin temor dize el Barbaro: yo juro
En menos de vna noche de lleuarte
Por difficil camino, aunque seguro,
Desta palabra puedes confiarte:
De Lautaro despues no te asseguro,
Ni tu gente y amigos seran parte
A que si vays alla no os tome a todos,
Y os de ciuiles muertes de mil modos.

¶No le mouio el temor que le ponia
A Villagran el barbaro guerrero,
Que visto quã sin miedo se offrescia
Le parescio de trato verdadero:
Y a la gente del pueblo que venia
Despacha vn diligente mensagero
Para que con la priessa conueniente
Con el venga a juntarse breuemente.

Pues

¶Pues otro dia alli juntos se dexaron
Yr por do quiso el Barbaro guiallos
Y en la cerrada noche no ceſſaron
De affligir con espuelas los cauallos:
Despues se contara lo que passaron,
Que cumple por agora aqui dexallos,
Por dezir la venida en esta tierra
De quien dio nueuas fuerças a la guerra.

¶Hasta aqui lo que en summa he referido
Yo no estuue señor presente a ello,
Y assi de sospechoso no he querido
De parciales interpretes sabello:
De ambas las mismas partes lo he aprendido
Y pongo justamente solo aquello
En que todos concuerdan y confieren,
Y en lo que en general menos diffieren.

¶Pues que en authoridad de lo que digo
Vemos que ay tanta sangre derramada,
Procediendo adelante, yo me obligo
Que yra la historia aun mas authorizada:
Podre ya discurrir como testigo
Que fuy presente a toda la jornada
Sin cegarme passion de la qual huyo
Ni quitar a ninguno lo que es suyo.

¶Pisada en esta tierra no han pisado
Que no aya por mis pies sido medida,
Golpe ni cuchillada no se ha dado
Que no diga de quien es la herida:
De las pocas que di estoy desculpado,
Pues tanto por mirar embeuescida
Truxe la mente en esto y occupada,
Que se oluidaua el braço de la espada.

¶Si causa me incito a que yo escriuiesse
Con mi pobre talento y torpe pluma,
Fue que tanto valor no peresciesse,
Ni el tiempo injustamente lo consuma:
Que el mostrarme yo sabio, me mouiesse,
Ninguno que lo fuere, lo presuma,
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas sienes la estrecheza.

¶De mi poco caudal bastante indicio
Y testimonio aqui patente queda,
Va la verdad desnuda de artificio,
Para que mas segura passar pueda:
Pero si fuera desto lleua vicio,
Pido que por merced se me conceda
Se mire en esta parte el buen intento,
Que es solo de acertar y dar contento.

Que

¶Que aunque parezca de mi pluma osada
Que á mucho con la verde edad se atreue,
Y de credito este necesitada,
Pues tan poco a mis años se le deue,
Espero que sera señor mirada
La causa justa y zelo que me mueue
Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,
Para que algun error se me consienta.

¶Quiero dexar a Arauco por vn rato,
Que para mi discurso es importante
Lo que forçado aqui del Piru trato,
Aunque de su comarca es bien distante:
Y para que se entienda mas barato
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me dexa, dire en breue
La gente que en su daño aora se mueue.

¶El Marques de Cañete era llegado
A la ciudad insigne de los Reyes,
De Carlos quinto Maximo embiado
A la guarda y reparo de sus leyes,
Este fue por sus partes señalado
Para Virrey de donde dos Virreyes
Por los rebeldes braços atreuidos
Auian sido a la muerte conduzidos.

Oliendo

¶Oliendo el Virey nueuo las paſsiones
Y maldades por vſo introduzidas
El animo diſpueſto a alteraciones
En leal apparencia entretexidas,
Los agrauios inſultos las trayciones
Con tanta deſuerguença cometidas
Y el maluado tyranno no hedia,
Que aunque muerto, de freſco ſe bullia.

¶Entro como ſagaz y receloſo
No moſtrando el cuchillo y duro hierro
Que fuera en aquel tiempo peligroſo
Y dar con hierro en vn notable yerro,
Moſtrandoſe benigno y amoroſo,
Trayendoles la mano por el cerro,
Haſta esforçar las leyes opprimidas,
Por las tyrannas fuerças corrompidas.

¶Hecha la traça, en ſu intencion tenia
Para limpiar del todo las maldades
Quitando las juſticias las ponia
De ſu mano por todas las ciudades:
Eſtas eran perſonas que entendia
Auer en ellas juſtas calidades,
De Dios, del Rey, del mundo temeroſas,
En ſemejantes cargos prouechoſas.

Entrete

¶Entretenia la gente y ſuſtentaua
Con ſon de vn general repartimiento,
Y el mas culpado mas premio eſperaua
Fundado en el paſſado regimiento:
El Marques entretanto ſe informaua
Lleuando deſte error diuerſo intento,
Que no ſolo dio pena a los culpados
Mas renouo los yerros perdonados.

¶Pues que quando ſus crimines penſaron
Que eſtauan con el tiempo ya cubiertos,
En publico pregon ſe renouaron,
Y con mayor voz fueron deſcubiertos:
Que caſi en los mas pueblos que peccaron,
Amaneſcieron en vn tiempo muertos
Aquellos que con mas poder y mano
Auian ſeguido el vando del tyranno.

¶No condeno ſeñor los que murieron,
Pues les fueron perdones concedidos,
Porque a vueſtro ſeruicio en ſazon fueron
Y en importante tiempo reduzidos:
Quedando los errores que tuuieron
A vueſtra gran clemencia remitidos
De vos ſolo ſeñor es el juzgarlos,
Y el poderlos ſaluar y condenarlos.

Dar

¶Dar mi decreto en esto yo no puedo,
Que siempre en puntos de honrra lo rehuso
Solo digo el terror y estraño miedo,
Que en la gente soberuia el Marques puso
Con el castigo a la sazon azedo
Dexando el reyno attonito y confuso
Del temerario hecho tan dubdoso,
Que aun era ymaginarlo peligroso.

¶Aquien hallaua culpa conoscida,
Del Piru lo destierra en penitencia,
Que es entrellos la affrenta mas sentida,
Y que se toma menos en paciencia.
El justo de exemplar y recta vida
De miedo escudriñaua la consciencia,
Por ver si alguna culpa hallaua en ella,
Y aun no le asseguraua el no tenella.

¶Que algunos capitanes y soldados
Que con lustre siruieron en la guerra
Y esperauan de ser gratificados
Conforme a los humores de la tierra,
Recelando tenerlos agrauiados,
Del reyno en son de presos los destierra,
Y los remite a vos Rey soberano,
Para que los pagueys con larga mano.

Esto

¶Esto puso suspensa mas la gente,
La causa del destierro no sabiendo,
No entiende si es injusta, o justamente,
Solo sabe callar y estar tremiendo,
Mira la traça assi confusamente,
Y a inquirir la razon no se atreuiendo,
Tiende a qualquier rumor attento oydo,
Mas no puede sentir mas del ruydo.

¶Temor, silencio y confusion andaua,
Attonita la gente discurria,
Nadie la occulta causa preguntaua,
Que aun preguntar error le parescia.
Por saber vno a otro se miraua,
Y el mas sabio los ombros encogia,
Temiendo el golpe del furor presente
Mouido al parescer por accidente.

¶Fue hecho tan sagaz, grande y osado,
Que pocos con razon le van delante,
Assaz en estos tiempos celebrado,
Y a los animos sueltos importante.
Por el quedo el Peru atemorizado,
Temerario, rebelde, y arrogante,
Y a la justicia el passo mas seguro
Con mayor esperança en lo futuro.

¶Assi enfreno el Peru con vn bocado
Que no le rompera jamas la rienda,
Haziendo al ambicioso y alterado
Contentarse con sola su hazienda:
Y el bullicio y desseo desordenado
Reduxo en orden, en quietud, y emienda,
Que poco lo mal puesto permanesce,
Como por la experiencia al fin paresce.

¶Quien antes no pensaua estar contento
Con veynte, o treynta mil pesos de renta,
Recoge de tal suerte el pensamiento
Que solo con la vida se contenta.
Despues hizo el Marques repartimiento
Entre los benemeritos de cuenta,
Para esforçar los animos caydos,
Y dar mayor tormento a los perdidos.

¶Con exemplos assi y acaescimientos
Como vemos que tantos van errados
Que sobre arena y fragiles cimientos
Fabrican edificios leuantados:
Bien se muestran sus flacos fundamentos,
Pues por tierra tan presto derribados
Con affrentoso nombre y voz los vemos,
Huyendo su inficion quanto podemos.

¶O vano error, o nescio desconcierto
Del torpe que con animo ignorante
No mira en el peligro y passo incierto
Las pisadas de aquel que va adelante.
Teniendo a costa agena exemplo cierto
Que el braço del amigo mas constante
Ha de esparzir su sangre en su disculpa
Lauando alli la espada de la culpa.

¶Quiero que este algun tiempo falsamente
Sobre traydores ombros sostenido,
Que el viento que se mueua solamente
Le afflige, altera, y turba aquel ruydo.
Pues que, quando la voz del Rey se siente,
No ay son tan duro y aspero al oydo,
Que tiene solo el nombre fuerça tanta,
Que los huessos le opprime y le quebranta.

¶Que le assome fortuna algun contento,
Con quantos sin sabores va mezclado,
Aquel recelo, aquel dessabrimiento,
Aquel triste viuir tan recatado.
Traga el duro morir cada momento,
Teme se del que esta mas confiado,
Que la vida antes libre y amparada
Esta subjecta ya a qualquiera espada.

¶Negando al Rey la deuda y obediencia
Se somete al mas minimo soldado
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo y solicito cuydado:
Y aquellos mas amigos en presencia
Las lanças le endereçan al costado,
Y sobre la cabeça aparejadas
Le estan amenazando mil espadas.

¶Qualquier rumor, qualquier avoz le espãta
Qualquier secreto piensa que es negarle,
Si el braço mueue alguno, y lo leuanta.
Piensa el triste que fue para matarle
La soga arrastra; el lazo a la garganta
Que confiança puede assegurarle,
Pues mal el que negar al Rey procura
Tendra con vn tyranno fe segura.

¶Si no bastare ver los acabados
Tan presto, y que ninguno permanesce,
Y los rollos y terminos poblados
De quien tan justamente lo meresce
Vandos, casas, linages estragados
Con nombre que los mancha y escuresce,
Baste la obligacion con que nascemos
Que a nuestro Rey y principe tenemos.

De

¶De vn passo en otro passo voy saliendo
Del discurso y materia que seguia,
Pero aunque vaya ciego discurriendo
Por caminos mas asperos sin guia
Del encendido Marte el son horrendo
Me hara que atine a la derecha via,
Y assi seguro desto y confiado
Me atreuo a reposar, que estoy cansado.

¶Fin del canto dozeno.

HECHO EL MARQVES DE Cañete el castigo en el Peru, llegan mensageros de Chille a pedir le socorro, el qual vista ser su demanda importante y justa, se lo embia grande por mar y por tierra. Tambien contiene al cabo este canto, como Francisco de Villagran guiado por vn Indio, viene sobre Lautaro.

CANTO TREZENO.

DIchoso con razon puede llamarse
Aquell q̃ en los peligros arrojado
Dellos sabe salir sin ensuziarse,
Y libre de poder ser imputado,
Pero quien destos puede desuiarse
Le tengo por mas bienauenturado:
Aunque el peligro afina lo perfecto,
Aquel que del se aparta es el discreto.

Que

¶Que muchas vezes da la fantasia
En cosas que seguro nos promete,
Y aun animo a salir con ellas cria,
Que con temeridad les acomete:
Despues en el peligro desuaria,
Y no acierta a salir de a do se mete
Que la señora al sieruo sometida
Pierde la fuerça y tino a la salida.

¶Vereys en el Peru que han procurado
Dar principio al tyranno y leuantarle,
Para mostrar despues de leuantado
La traydora lealtad en derribarle,
Y con intento y animo dañado
Le dan fuerça, y despues es en matarle
La espada infiel de la maldad autora,
Al Rey y amigos perfida y traydora.

¶Fraguan la guerra, atizan dissensiones
En habito leal, aunque engañoso,
Pensando de subir mas escalones
Por vn aspero atajo y tropeçoso:
Al cabo las maluadas intenciones
Vienen a fin tan malo y affrentoso:
Como vereys si bien mirays la guerra
Ciuil, y alteraciones desta tierra.

¶Deshechospues del todo los nublados,
Por el audaz Marques y su prudencia,
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendio bien la dolencia,
En nombre de su Rey a otrostocados
De aquel olor descubre la clemencia,
Que hasta alli del rigor cubierta estaua
Con general perdon que los lauaua.

¶No el atreuido caso y espantoso
En el Perujamas acontescido
Ni el exemplar castigo riguroso
Que amanso el fiero pueblo embraueścido,
Fue en tal tiempo bastante y poderoso
De ensordescer el barbaro ruydo,
Y la voz Araucana y clara fama
Que en el antartico orbe se derrama.

¶Nueuas por mar y tierra eran llegadas
Del daño y perdicion de nuestra gente,
Por las victorias grandes y jornadas
Del Araucano barbaro potente.
Pidiendo las ciudades trabajadas
Pressuroso socorro y sufficiente,
Haziendo relacion de como estauan
Y de todas las cosas que passauan.

Hiero-

¶Hieronymo Alderete adelantado
A quien era el gouierno cometido,
Hombre en eſtas prouincias ſeñalado,
Y en gran figura y credito tenido.
Donde como animoſo y buen ſoldado
Hauia grandes trabajos padeſcido,
No pongo ſu proceſſo en eſta hiſtoria,
Que del la general hara memoria.

¶Preſente no ſe halla a tanta guerra
Y a tales deſuenturas y contraſtes,
Mas con vos gran Philippe en Inglaterra,
Quando la fe de nueuo alli plantaſtes.
Alli le diſtes cargo deſta tierra,
De alli con gran fauor le deſpachaſtes,
Pero cortole el aſpero deſtino
El hilo de la vida en el camino.

¶Fue ſu muerte aſsi ſubita ſentida
Y mas el ſentimiento acreſcentaua,
Ver la gouernacion tan corrompida
Que cada vno por ſi ſe gouernaua:
Andaua la diſcordia ya encendida,
La ambicion del mandar ſe deſmandaua,
Al fin es impoſsible que acaezca,
Que vn cuerpo ſin cabeça permanezca.

¶Aquellos que de Chile auian venido
A pedir el socorro necessario,
Viendo a su Adelantado fallescido,
Y todo a su proposito contrario:
Con vn semblante triste y affligido
De parecer de todos voluntario
Piden a don Hurtado que se vea,
Y de remedio presto los prouea.

¶Diziendo, O varon claro y excellente,
Nuestra necesidad te es manifiesta,
Y la fuerça del Barbaro potente,
Que tiene a Chile en tanto estrecho puesta
El mas fuerte remedio es lleuar gente,
Esta ya puedes ver quan cara cuesta,
De parte de tu Rey te requerimos
Nos concedas aqui lo que pedimos.

¶A tu hijo Marques te demandamos
En quien tanta virtud y gracia cabe,
Porque con su persona confiamos,
Que nuestra desuentura y mal se acabe:
De sus partes señor nos contentamos,
Pues que por natural cosa se sabe,
Y aun aca en el comun es habla vieja,
Que nunca del leon nascio la oueja.

Y pues

¶Y pues ay tanta falta de guerreros
Haziendo esta jornada don Garcia,
Se mouera el comun y caualleros
Alegres de lleuar tan buena guia:
Y lo que no podran muchos dineros,
Podra el amor y buena compañia,
O la verguença y miedo de enojarte
O su proprio interes en agradarte.

¶El Marques de Cañete, respondiendo
A la justa demanda, alegremente
Vino en ella de grado, conosciendo
Ser cosa necessaria y conueniente,
Y el hijo, hazienda y deudos offresciendo,
Al punto derramo en toda la gente
Gran gana de passar a aquella tierra
A exercitar las armas en tal guerra.

¶Vno se offrece alli, y otro se offrece,
Y assi gran gente en numero se mueue,
Y aquel que no lo haze le parece
Que falta y no responde a lo que deue,
Hasta en cansados viejos reuerdece,
El ardor juuenil, y se remueue
El flaco humor y sangre casi elada,
Con el alegre son desta jornada.

O va-

¶O valientes soldados Araucanos
Las armas preuenid y coraçones,
Con el raro valor de vuestras manos
Temido en las Antarticas regiones.
Que gran copia de jouenes loçanos
Descoge en vuestro daño sus pendones,
Pensando entrar por toda vuestra tierra
Haziendo fiero estrago y cruda guerra.

¶No con los hierros botos y mohosos
De los que las paredes hermosean,
Ni braços del torpe ocio perezosos,
Que con gran pesadumbre se rodean,
Ni los animos hechos a reposos,
Que qualquiera mudança en que se vean,
Los altera, los turba, y entorpesce,
Y el desusado son los desuanesce.

¶Mas hierros templadissimos y agudos,
En sangre de tyrannos afilados,
Fuertes braços, robustos, y membrudos,
En dar golpes de muerte exercitados,
Animos libres, de temor desnudos,
En los peligros siempre habituados
Que el son horrendo que a otros atormenta,
Los alegra, despierta, y alimenta.

Cosa

¶Cosa destas yo pienso que ninguna
Os puede derribar de vuestro estado,
Mas tiene me dubdoso sola vna,
Que nadie della ha sido reseruado:
Esta es la vsada buelta de fortuna,
Que siempre alegre rostro os ha mostrado,
Es inconstante, falsa y variable,
En el mal firme, y en el bien mudable.

¶Que si la guerra el Español procura
Haziendo de su espada vsana muestra,
Querria le preguntar, si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra?
Si la fuerça del braço le assegura
Del poder vuestro y vencedora diestra,
Vera si mira bien en lo passado,
El campo de sus huessos occupado.

¶No se: pero soberuio y encendido
En bellico furor el pueblo veo
Y al mas triste Español apercebido
De armas, rico pparato y buen desseo.
O Arauco yo te juzgo por perdido,
Si las obras ygualan al arreo,
Y no tiempla el camino esta braueza
Ay de tu presumpcion y fortaleza.

Del

¶Del apartado Quito se mouieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Iaen salieron,
De Truxillo, de Guanuco, y su tierra:
De Guamanga, Arequipa concurrieron
Gran copia, y de los pueblos de la sierra,
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados
Baxaron muchos platicos soldados.

¶Treme la tierra, brama el mar hinchado,
Del alboroto, estruendos, y rumores,
Que suenan por el ayre delicado
De pifaros, trompetas, y atambores,
Contra el rebelde pueblo libertado
Amenazando ya sus defensores,
Con gruessa y reforçada artilleria,
Que dentro del estado el son se oya.

¶De apparatos, jaezes, guarniciones,
Los gallardos soldados se arreauan,
Sobreuistas, y galas, inuenciones
Nueuas y costosissimas sacauan,
Estandartes, enseñas y pendones
Al viento en cada calle tremolauan,
Vieran sastres y obreros occupados
En hechuras, recamos, y bordados.

Con el

¶Con el concurso y junta de guerreros
El grande estruendo y trapala crescia,
Y los prestos martillos de herreros
Formauan dura y aspera armonia.
El rumor de sollicitos armeros
Todo el ancho contorno ensordescia,
Los celosos cauallos de loçanos
Relinchando triscauan con las manos.

¶Andaua assi la gente embaraçada
Con el nueuo bullicio de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada
Vn caudillo salio luego por tierra,
Lleuando copia della encomendada
Atraueſſo a Atacama, y la alta sierra
Con la desierta costa, y despoblados
De osamenta de Barbaros sembrados.

¶La gente principal todo apresta do
Y reliquias del campo que quedauan
Para romper el mar alborotado
Otra cosa que tiempo no aguardauan:
Mas viendo el cielo ya desoccupado,
Y que las brauas olas applacauan,
Con ordenada muestra y rico alarde
Salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con

¶Yo con ellos tambien, que en el seruicio
Vuestro empece, y acabare la vida,
Que estando en Inglaterra, en el officio
Que aun la espada no me era permitida,
Llego alli la maldad en desseruicio
Vuestro por los de Arauco cometida,
Y la gran desuerguença de la gente
A la real corona inobediente.

¶Y con vuestra licencia en compañia
Del nueuo Capitan y adelantado
Camine desde Londres hasta el dia
Que le dexe en Taboga sepultado:
De donde con trabajos y porfia
De la fortuna y vientos arrojado
Llegue a tiempo que pude juntamente
Salir con tan luzida y buena gente.

¶Otro esquadron de amigos se me oluida,
No menos que nosotros necessarios,
Gente templada, mansa. y recogida
De frayles, Prouisores, Comissarios,
Theologos de honesta y sancta vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
Para euitar insultos de la guerra
Vsados mas alli que en otra tierra.

De

¶De varias profeſsiones y colores
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y en el puerto tendidas por las flores
Eſtauan meſas llenas de vianda,
Con vinos de odoriferos ſabores
Donde luego por vna y otra vanda
Sobre la verde yerua reclinados
Guſtamos los manjares delicados.

¶Alegres los eſtomagos contentos,
Leuantados de alli fuymos traydos
A do de verdes ramos y ornamẽtos
Eſtauan los bateles preuenidos:
Y al ſon de varios y altos inſtrumentos
De los caros amigos deſpedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
Dando a vn tiẽpo cõ fuerça al mar los remos.

¶Los bateles de tierra ſe alargauan
Dexando con penoſa inuidia aquellos
Que en la arenoſa playa ſe quedauan
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan
Los preſtos barcos, y ſaltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron
Que las velas al viento deſcogieron.

¶De estandartes, vanderas, gallardetes
Estauan las diez naues adornadas,
Hiriendo el fresco viento en los trinquetes
Comiençan a mouerse sossegadas,
Suenan cañones, sacres, falconetes,
Y al doblar de la ysleta embaraçadas
Del Austro cargan a Babor la escota,
Tomando vn poco al sesgo la derrota.

¶Las naos por el contrario mar rompiendo
La blanca espuma en torno leuantauan,
Y la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça a su pesar tierra ganauan
Pero sobre el Garbino reboluiendo,
De la gran Cordillera se apartauan,
Y de sola vna buelta que viraron
El Guarco a Lesnordeste se hallaron.

¶Mas presto por la popa el Guarco vimos,
Con chincha de otro bordo emparejando,
En alta mar tras esto nos metimos
Sobre la Nasca fertil arribando:
Y al esforçado Noto resistimos,
Su furia y brauas olas contrastando,
No bastando los rezios mouimientos
De dos tan poderosos elementos.

Que

¶Que aya en Peru no es caso soberano
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el verano,
Los montes el lluuioso inuierno cierra,
Y quando espessa niebla cubre el llano,
En descubierto hiere el sol la sierra,
Y por esta razon van mas crescientes
En el verano abaxo las vertientes.

¶De los vientos el Austro es el que manda
Que deshaze los humidos nublados
Y por todo aquel mar discurre y anda
Del qual son para siempre desterrados
Los otros vientos reynan a la vanda
De Atacama, y alli son libertados,
Que baxar al Peru ninguno puede,
Ni por natural orden se concede.

¶Pues las naues del Austro combatidas
Las espumosas olas van cortando,
Que de valientes soplos impelidas,
Rompen la furia en ellas, açotando
Las leuantadas proras guarnescidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Español del Barbaro vezino,
Aure de andar mas presto este camino.

¶Correre a Villagran, el qual por tierra
Tambien en su jornada se apressura
Atraueſſando la fragosa ſierra,
Que yguala con las nuues su eſtatura:
Dire lo que ſuccede en esta guerra,
Y que roſtro le mueſtra la ventura,
Mas porque todo venga a ſer mas claro,
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

¶Que eſtaua con su eſquadra de guerreros
En el ſitio que dixe recogido,
Que de foſſo, faxina, y de maderos
Auia en breue ſazon fortaleſcido:
Tenia dentro ſoldados foraſteros
Que a fama de la guerra auian venido,
Reparos, baſtimentos, y otras coſas
Para el tiempo y lugar meneſteroſas.

¶Sola vna ſenda eſte lugar tenia,
De eſpias y centinelas occupada,
Otra, ni raſtro alguno no lo auia,
Por ſer caſi la tierra deſpoblada:
Aquella noche el Barbaro dormia
Con la bella Guacolda enamorada:
A quien el de encendido amor amaua,
Y ella por el no menos ſe abraſaua.

Eſtaua

¶Estaua el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaraçoso,
Que aquella sola noche el duro hado
Le dio aparejo y gana de reposo:
Los ojos le cerro vn sueño pesado
Del qual luego despierta congoxoso
Y la bella Guacolda sin aliento
La causa le pregunta y sentimiento.

¶Lautaro le responde amiga mia
Sabras que yo soñaua en este instante,
Que vn soberuio Español se me ponia
Con muestra ferocissima delante
Y con violenta mano me opprimia
La fuerça y coraçon sin ser bastante
De poder me valer y en aquel punto,
Me desperto la rauia y pena junto.

¶Ella en esto solto la voz turbada
Diziendo ay que he soñado tambien quáto
De mi dicha temi y es ya llegada
La fin tuya y principio de mi llanto
Mas no podre ya ser tan desdichada
Ni fortuna comigo podra tanto
Que no corte y ataje con la muerte
El aspero camino de mi suerte.

¶Trabaje por moſtrarſeme terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que ſi rebuelue y haze lo poſsible,
De ti no es poderoſa de apartarme:
Aunque el golpe que eſpero es inſuffrible,
Podre con otro luego remediarme,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quando eſtara en el ſuelo muerto el mio.

¶El hijo de Pillan con lazo eſtrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañado el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo reſpondia:
No lo tengays ſeñora por tan hecho,
Ni turbeys con agueros mi alegria,
Y aquel gozoſo eſtado en que me veo,
Pues libre en eſtos braços os poſſeo.

¶Siento el veros aſsi imaginatiua,
No porque yo me juzgue peligroſo,
Mas la llaga de amor eſta tan viua,
Que eſtoy de lo impoſsible receloſo:
Si vos quereys ſeñora que yo viua,
Quien a darme la muerte es poderoſo,
Mi vida eſta ſubjecta a vueſtras manos,
Y no a todo el poder de los humanos.

Quien

¶Quien el pueblo Araucano ha reſtaurado
En ſu reputacion que ſe perdia,
Pues el ſoberuio cuello no domado,
Ya domeſtico al yugo ſometia:
Yo ſoy quien de los ombros le ha quitado
El Eſpañol dominio y tyrannia,
Mi nombre baſta ſolo en eſta tierra,
Sin leuantar eſpada a dar la guerra.

¶Quanto mas que teniendo os a mi lado
No tengo que temer, ni daño eſpero
Nos os de vn ſueño ſeñora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que ya a poner eſtoy acoſtumbrado
Mi fortuna a mayor deſpeñadero,
En mayores peligros me he metido
Y dellos con honor ſiempre he ſalido.

¶Ella menos ſegura y mas lloroſa
Del cuello de Lautaro ſe colgaua,
Y con piadoſos ojos laſtimoſa
Boca con boca aſsi lo conjuraua:
Si aquella voluntad pura amoroſa
Que libremente os di que libre eſtaua
Y dello el alto cielo es buen teſtigo,
Algo puede ſeñor y dulce amigo.

¶Por ella os juro, y por aquel tormento
Que senti, quando vos de mi os partistes,
Y por la fe, sino la lleuo el viento,
Que alli con tantas lagrimas me distes,
Que alomenos me deys este contento,
Si alguna vez de mi ya lo tuuistes,
Y es que os vistays las armas prestamente,
Y al muro assista en orden vuestra gente.

¶El barbaro responde: harto claro
Mi poca estimacion por vos se muestra,
En tan flaca opinion esta Lautaro,
Y en tan poco teneys la fuerte diestra,
Que por la redempcion del pueblo caro
Ha dado ya de si bastante muestra?
Buen credito con vos tengo por cierto,
Pues me llorays de miedo ya por muerto.

¶Ay de mi que de vos yo satisfecha
Dize Guacolda estoy, mas no segura,
Ser vuestro braço fuerte que aprouecha,
Si es mas fuerte y mayor mi desuentura?
Mas ya que salga cierta mi sospecha,
El mismo amor que os tengo me assegura,
Que la espada que hara el apartamiento,
Hara que vaya en vuestro seguimiento.

Pues

¶Pues ya el preciſo hado y dura ſuerte
Me amenazan con aſpera cayda,
Y forçoſo he de ver vn mal tan fuerte,
Vn mal como es de vos verme partida:
Dexadme llorar antes de mi muerte
Eſto poco que queda de mi vida
Que quien no ſiente el mal, es argumento
Que tuuo con el bien poco contento.

¶Tras eſto tantas lagrimas vertia,
Que mueue a compaſsion el contemplalla,
Y aſsi el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal ſazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia
Que en las coſas de amor nueua ſe halla,
Confuſa, tarda, y con temor ſe mueue,
Y a paſſar adelante no ſe atreue.

¶Fin del Canto trezeno.

LLEGA FRANCISCO DE Villagra de noche sobre el fuerte de los enemigos, sin ser dellos sentido, da al amanescer subito en ellos, y a la primera refriega muere Lautaro. Traua se la batalla con harta sangre de vna parte y de otra.

CANTO CATORZENO.

VAl sera aq̃lla lẽgua desmãdada
q̃ a offẽder las mugeres ya se atreua
Pues vemos q̃ es pasiõ aueriguada
La que a baxeza tal, y error las lleua:
Si vna barbara moça no obligada
Haze de puro amor tan alta prueua
Con razones y lagrimas salidas
De las viuas entrañas encendidas.

Que

¶ Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo,
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
La basta assegurar de su recelo,
Qe el gran temor nascido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su suerte
En el mismo peligro de la muerte.

¶ Assi los dos vñidos coraçones
Conformes en amor, desconformauan,
Y dando dello alli demonstraciones,
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados en torno los tizones
Ya de parlar cansados reposauan,
Teniendo centinelas, como digo,
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

¶ Villagra con silencio y passo presto
Auia el aspero monte atrauessado,
No sin graue trabajo, que sin esto
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto
Viendo que el cielo estaua aun estrellado
Paro, esperando al claro y nueuo dia
Que ya por el Oriente descubria.

De

¶De ninguno fue visto ni sentido,
La causa era la noche ser escura,
Y auer las centinelas desmentido
Por parte descuydada por segura:
Cauallo no relincha, ni ay ruydo:
Que esta ya de su parte la ventura,
Esta haze las bestias auisadas,
Y a las personas bestias descuydadas.

¶Quando ya las tinieblas y ayre escuro
Con la esperada luz se adelgazauan,
Las centinelas puestas por el muro
Al nueuo dia de lexos saludauan:
Y pensando tener campo seguro,
Tambien a descansar se retirauan,
Quedando mudo el fuerte, y los soldados
En vino y dulce sueño sepultados.

¶Era llegada al mundo aquella hora
Que la escura tiniebla no pudiendo
Suffrir la clara vista de la Aurora,
Se va en el Occidente retrayendo,
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
Mirando tras las sombras yr la estrella,
Y al ruuio Apolo Delphico tras ella.

El

El Español que ve tiempo opportuno,
Se acerca poco a poco mas al fuerte,
Sin estoruo de barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
De la cercana inexorable muerte,
Cierta señal que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No esperaron los nuestros mas, q̃ en viẽdo
Ser ya tiempo de darles el assalto,
De subito leuantan vn estruendo
Con soberuio alarido, horrendo, y alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van a dar de sobresalto,
Al fuerte mas de sueño basteścido,
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su officio
Iamas pueden hallar parte segura,
Por ser la condicion propria del vicio
Temer qualquier fortuna y desuentura,
Que no sienten tan presto algun bullicio,
Quando el castigo y mal se les figura
Y corren a las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

¶Assi medio dormidos y despiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro y sobresalto ciertos
Baten toldos y ranchos leuantados,
Por verse de coraças descubiertos,
No dexan de mostrar pechos ayrados,
Mas con presteza y animo seguro
Acuden al reparo de su muro.

¶Sacudiendo el pesado y torpe sueño,
Y cobrando la furia acostumbrada,
Quien el arco arrebata, quien vn leño,
Quien del fuego vn tizon, y quien la espada:
Quien aguija al baston de ageno dueño,
Quien por salir mas presto va sin nada,
Pensando aueriguarlo desarmados,
Sino pueden a puños, a bocados.

¶Lautaro a la sazon, segun se entiende,
Con la triste Guacolda razonaua,
Assegurala, esfuerça, y reprehende
De la desconfiança que mostraua:
Ella razon no admite, y mas se offende,
Que aquello mayor pena le causaua
Rompiendo el tierno punto en sus amores
El duro son de trompas y atambores.

Mas

¶Mas no salta con tanta ligereza
El misero auariento enrriquescido
Que siempre esta pensando en su riqueza,
Si siente de ladron algun ruydo,
Ni madre assi acudio con tal presteza
Al grito de su hijo muy querido,
Temiendole de alguna bestia fiera,
Como Lautaro al son y voz primera.

¶El manto al braço, y voluntad alerta,
Con vn desnudo estoque, y el desnudo,
Corre furioso el Barbaro a la puerta
Que armarse assi tã subito no pudo:
O inconstante fortuna en esto incierta,
Como lleuas tu fin por punto crudo,
Que el bien de tantos años en vn punto
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

¶Quatrocientos amigos comarcanos
Por vn lado la fuerça acometieron,
Que en ayuda y fauor de los Christianos
Con sus pintados arcos acudieron,
Los quales con violencia y prestas manos
Gran numero de tiros despidieron,
Del toldo el hijo de Pillan salia,
Y vna flecha a buscarle que venia.

Por el

¶Por el finiestro lado (o dura suerte)
Rompe la cruda punta, y tan derecho
Que passa el coraçon mas brauo y fuerte
Que jamas se encerro en humano pecho:
De tal tiro quedo vfana la muerte,
Viendo de solo vn golpe tan gran hecho,
Y vsurpando la gloria al homicida
Se atribuye a la muerte esta herida.

¶Tanto rigor la aguda flecha truxo,
Que al Barbaro tendio sobre la arena
Abriendo puerta a vn abundante fluxo
De negra sangre por copiosa vena:
Del rostro la color se le retruxo,
Los ojos tuerce, y con rabiosa pena
La alma del mortal cuerpo desatada
Baxo furiosa a la infernal morada.

¶Ganan los nuestros fosso y baluarte,
Que nadie los impide ni embaraça,
Y assi por veynte lados la mas parte
Pisaua de la fuerça ya la plaça:
Los Barbaros con animo y sin arte,
Sin celada ni escudo y sin coraça
Atacan la batalla peligrosa,
Cruda, fiera, reñida, y sanguinosa,

En

¶En oyendo los Indios estrangeros
Que con Lautaro estauan recogidos
El subito rumor, salen ligeros,
Del miedo y sobresalto apercebidos.
Mas sintiendo los golpes carniceros,
El animo turbado y los sentidos,
Con attentas orejas acechauan
Adonde con menor rigor sonauan.

¶Como timidos gamos. que el ruydo
Sienten del caçador, y quietamente
Altos los cuellos tienden el oydo
Attento a aquel rumor confusamente,
Y el balar de la gama conoscido
Que apedaçan los perros crudamente,
Con furioso tropel toman la via
Que mas de aquel peligro se desuia.

¶La baxa y vil canalla acostumbrada
A rendirse al temor, de aquella suerte
Por ciega senda, inculta y desusada
Rompe el camino, y desampara el fuerte,
Aca y alla corriendo derramada:
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiente y brauo se le antoja
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
Hazer los con peligros de ſu vando,
Poniendo oſado pecho por eſcudo,
Eſtan la antigua riña aueriguando:
La deſnuda cabeça del agudo
Cuchillo no ſe vee eſtar rehuſando,
Ni rehuſa la eſpada la ſinieſtra,
Exercitando el vſo de la dieſtra.

¶Que el jouen Corpillan no deſmayado
Porque ſu eſpada y mano vino a tierra,
Antes en ira ſubita abraſado
Contra la parte del contrario cierra,
Y auiendo ya la eſpada recobrado
La dieſtra que aun bullendo el puño afierra
Lexos con gran deſden y furia lança
Offreſciendo la yzquierda a la vengança.

¶Flaqueza en Millapol no fue ſentida,
Viendo ſe atraueſſado por la hijada,
Y la cabeça de vn reues hendida,
Ni por paſſalle el pecho vna lançada,
Que de eſpumoſa ſangre a la ſalida
Vino la media lança acompañada,
Dexando aquel lugar della vazio,
Aunque lleno de rauia, furia, y brio.

Que

¶Que a dos manos la maça aprieta fuerte,
Y con furia mayor la gouernaua,
Bien se puede llamar de triste suerte
Aquel que el fiero barbaro alcançaua:
Con la rauia postrera de la muerte
Vna vez el ferrado leño alçaua,
Mas falta le la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo y maça todo junto.

¶Aunque la muerte en medio del camino
Le quebranto el furor con que venia,
Vn valiente Español a tierra vino
Del peso y mouimiento que traya.
Pero luego fue en pie, y con desatino
Hazia el lugar del dañador boluia,
Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra,
Pensando que era viuo, con el cierra.

¶Y encima del cadauero arrojado
De dar la muerte al muerto desseoso,
Rezio por vno y por el otro lado
Hiere, y offende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto que ya desalentado
Se firma recatado y sospechoso,
Mas luego alegre vio al que assi tenia
Bueltos los ojos y la cara fria.

Traya la espada en esto Diego Cano
Tinta de sangre, y con Picol se junta
Haziendo atras la riguroſa mano,
El pecho le barrena de vna punta.
Turbado de la muerte el Araucano
Cayo en tierra, la cara ya defuncta,
Baſcoſo reboluiendoſe en el lodo
Haſta que la alma deſpidio del todo.

De dos golpes Hernando de Aluarado
Dio con el ſuelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en deſcubierto.
Eſtuuo el Eſpañol algo atronado,
Mas del atronamiento ya deſpierto
Corriendo al fuerte barbaro derecho,
La eſpada le eſcondio dentro del pecho.

El viejo Villagra con la ſangrienta
Eſpada, por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere, tropella, y atormenta,
A tiempo a todas partes reboluiendo.
Vn golpe a Nico en la cabeça aſsienta,
El qual los turbios ojos reboluiendo
A tierra vino muerto, y de otro a Polo
Le dexa con el braço yzquierdo ſolo.

¶Vsadas las espadas al azero,
Topando la desnuda carne blanda,
Ayudadas de vn impetu ligero
Dan con piernas y braços a la banda:
No rehusa el segundo ser primero
Antes todos siguiendo vna demanda
Como olas que creciendo van crescian,
Y a la muerte animosos se offrescian.

¶La gente vna con otra assi se cierra
Que aun no dauan lugar a las espadas,
Apenas los mortales van a tierra,
Quando estauan sus plaças occupadas.
Vnos por cima de otros se dan guerra,
Enhiestas las personas y empinadas,
Y de modo a las vezes se apretauan
Que a meter por la espada se ayudauan.

¶Las armas con tal rauia y fuerça esgrimen,
Que los mas de los golpes son mortales,
Y los que no lo son, assi se imprimen
Que dexan para siempre las señales,
Todos al descargar los braços gimen
Mas sal en los effectos desiguales,
Que los vnos topauan duro azero,
Los otros el desnudo y blando cuero.

¶Como parten la carne en los tajones
Con los corbos cuchillos carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchones
Baten en dura yunque los guerreros:
Assi es la differencia de los sones
Que forman en sus golpes los herreros,
Quien la carne y los hueſſos quebrantando
Quien templados arneſes abollando.

¶Pues Ioan de Villagra firme en la silla
Contra Guarcondo a toda furia parte,
Y la lança le echo por la tetilla,
Con vna braça de hasta a la otra parte.
El barbaro, la cara ya amarilla,
Se arrima desmayado al baluarte,
Dando enel suelo subita cayda,
El alma vomito por la herida.

¶Pero Rengo su hermano, que en el suelo
El cuerpo vio caer descolorido,
Quajo se le la sangre, y hecho vn hielo
Del subito dolor perdio el sentido.
Mas buelto en si se buelue contra el cielo
Blasphemando el soberuio y descreydo
Y el ñudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagra llego de vn salto.

Mas

¶Mas antes Pon con vna flecha presta
Hirio al cauallo en medio de la frente,
Empina se el cauallo, el cuello enhiesta,
Al freno y a la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta,
Sacude el lomo y piernas impaciente.
Rendido Villagran al duro hado,
Desoccupo el arzon, y occupo el prado.

¶A penas en el suelo auia caydo,
Quando la presta maça descendia
Con vna estraña fuerça y vn ruydo
Que rayo, o terremoto parescia.
Del golpe el Español quedo adormido,
Y el Barbaro con otro reboluia,
Baxando a la cabeça, de manera
Que sesos ojos, y alma le echo fuera.

¶Y con vengança tal no satisfecho
Del caso desastrado del hermano,
Antes con nueua rauia y mas despecho
Hiere de tal manera a Diego Cano
Que la barba inclinada sobre el pecho
Se le cayo la rienda de la mano:
Y sin ningun sentido casi frio
El cauallo lo lleua a su aluedrio.

¶En medio de la turba embraueſcido
Eſgrime en torno la ferrada maça,
A qual dexa contrecho, a qual tullido,
Qual el peſcueço del cauallo abraça
Quien ſe tiende en las ancas aturdido,
Quien forçado el arzon deſembaraça,
Que todo a ſu pujança y furia inſana
Se le bate, derriba, y ſe le allana.

¶Por partes mas de diez le yua manando
La ſangre, de la qual cubierto andaua,
Pero no desfallece, antes bramando,
Con mas fuerça y rigor los golpes daua.
Ligero corre aca y alla ſaltando,
Arneſes y celadas abollaua,
Hunde las altas creſtas, rompe ſeſos,
Muele los nieruos, carne, y duros hueſſos.

¶En eſto vn gran rumor yua creſciendo,
De eſpadas, lanças, grita, y bozeria:
Al qual confuſamente, no ſabiendo
La cauſa, mucha gente alli acudia:
Y era vn gallardo moço que eſgrimiendo
Vn fornido cuchillo diſcurria
Por medio de las barbaras eſpadas,
Haziendo en armas coſas extremadas.

¶Venia el valiente moço bellicoso
De vna furia diabolica mouido,
El rostro fiero, suzio, y poluoroso
Lleno de sangre y de sudor teñido:
Como el potente Marte sanguinoso
Quando de furor bellico encendido,
Bate el ferrado escudo de Vulcano,
Blandiendo la hasta en la derecha mano.

¶Con vn diestro y prestissimo gouierno,
El pesado cuchillo rodeaua,
Y a Cron, como si fuera junco tierno
En dos partes de vn golpe lo tajaua,
Tras este al diestro Pon embia al infierno,
Y tras de Pon a Lauco despachaua,
No hallando defensa en armadura,
Desquartiza, desmiembra, y desfigura.

¶Llamaua se este Andrea, que en grandeza
Y proporcion de cuerpo, era Gigante
De stirpe, humilde, y su naturaleza
Era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça y ligereza,
A los robustos miembros semejante
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,
Que a todos los que alcança da la muerte.

¶De vn tiro a Guaticol por la cintura
Le diuide en dos troços en la arena,
Y de otro al desdichado Quilacura
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes assi desta hechura
La gran plaça de muertos dexa llena,
Que su espada a ninguno no perdona,
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

¶A Colca de los ombros arrebata
La cabeça de vn tajo, y luego tiende
La espada hazia Maulen, señor de Ytata,
Y de alto a baxo de vn reues lo hiende:
Lanças, hachas, y maças desbarata,
Que todo el pueblo Barbaro le offende,
Lleuando muchos tiros enclauados
En los pechos, espaldas, y en los lados.

¶Como la ossa valiente perseguida
Quando le van monteros dando caça,
Que con rauia y dolor de la herida,
Los ñudosos venablos despedaça:
Y rauiosa, impaciente, embraueścida,
La senda y callejon desembaraça,
Que los heridos perros lastimados,
Le dan ancho lugar escarmentados.

¶De la miſma manera el fiero Andrea
Cercado de los Barbaros venia,
Pero de tal manera ſe rodea,
Que gran camino con la eſpada abria
Creſce el heruor, la grita, y la pelea,
Tanto que la mas gente alli acudia,
He aqui a Rengo tambien enſangrentado,
Que llega a la ſazon por aquel lado.

¶Y como dos maſtines rodeados
De gozques importunos, que en llegando
A verſe, con los cerros erizados
Se van el vno al otro regañando:
Aſsi los dos guerreros ſeñalados
Las esforçadas armas leuantando
Se vienen a herir pero el combate
Quiero que haſta el otro canto ſe dilate.

¶Fin del canto catorzeno.

EN ESTE QVINZENO
Vltimo Canto se acaba la batalla, en la qu
fueron muertos todos los Araucanos, s
querer ninguno dellos rendirse, y se cuen
la nauegacion que las naos del Peru hizi
ron hasta llegar a Chile, y la grande tor-
menta que entre el rio de Maule, y
el puerto de la Conce-
pcion passa-
ron.

CANTO QVINZENO.

QVe cosa puede auer sin amor buena?
Que verso sin amor dara contento?
Donde jamas se ha visto rica vena
Que no tenga de amor el nascimiento?
No se puede llamar materia llena
La que de amor no tiene el fundamento,
Los contentos, los gustos, los cuydados
Son, sino son de amor, como pintados.

Amor

¶Amor de vn juyzio ruſtico y groſſero
Rompe la dura y aſpera corteza,
Produze ingenio y guſto verdadero
Y pone qualquier coſa en mas fineza,
Dante, Arioſto, Petrarca, y el Ibero
Amor los truxo a tanta delgadeza,
Que la lengua mas rica y mas copioſa,
Sino trata de amor es deſguſtoſa.

¶Pues yo de amor deſnudo y ornamento,
Con vn inculto ingenio y rudo eſtilo,
Como he tenido tanto atreuimiento
Que me ponga al rigor del crudo filo?
Pero mi zelo bueno y ſano intento
Eſto me haze a mi añudar el hilo,
Que ya con el temor cortado auia,
Penſando remediar eſta oſadia.

¶Quiſe lo aqui dexar conſiderado,
Ser eſcriptura larga y trabajoſa,
Por yr a la verdad tan arrimado,
Y auer de tratar ſiempre de vna coſa:
Que no ay tan dulce eſtilo y delicado,
Ni pluma tan cortada y ſonoroſa
Que en vn largo diſcurſo no ſe eſtrague,
Ni guſto que vn manjar no lo empalague.

Que

¶Que si a mi discrecion dado me fuera
Salir al campo, y escoger las flores,
Quiça el cansado gusto remouiera
La vsada variedad de los sabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
Entretexer mil fabulas y amores:
Mas ya que tan adentro estoy metido,
Haure de proseguir lo prometido.

¶Al Lombardo dexe, y al Araucano
Donde la guerra andaua mas trauada,
Que vienen a juntarse mano a mano
La espada alta, y la maça leuantada,
De malla esta cubierto el Italiano,
El Indio la persona desarmada:
Y assi como mas suelto y mas ligero
En descargar el golpe fue el primero.

¶El membrudo Italiano como vido
La maça y el rigor con que baxaua,
Alço el escudo en alto, y recogido
Debaxo del el golpe reparaua.
Por medio el fuerte escudo fue rompido,
Y en modo la cabeça le cargaua,
Que batiendo los dientes vio en el suelo
Las estrellas mas minimas del cielo.

E

El braço descargo, que alto tenia,
Sobre el valiente barbaro el Lombardo,
Pensando que dos pieças le haria,
Segun era del animo gallardo.
Pero Rengo que punto no perdia,
Como vna onça ligera y suelto pardo,
Vn presto salto dio a la diestra mano
De suerte que el cuchillo baxo en vano.

Tras esto el diestro barbaro rodea
La poderosa maça, de manera
Que a acertarle de lleno, no al Andrea,
Pero vn duro peñasco deshiziera:
Ygual andaua entre ellos la pelea:
Aunque temo yo a Rengo a la primera
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
Que haura fin con su muerte la batalla,

Mas con destreza y gran reportamiento
Desnudo de armas, y de esfuerço armado,
Entra, sale, y rebuelue como el viento,
Que en maña y ligereza era extremado:
Haze siempre su golpe, y al momento
Le halla el enemigo assi apartado,
Que aunque el cuchillo de dos braças fuera
Alcançar a herirle no pudiera.

Mil

¶Mil golpes por el ayre arroja en vano
El furioso Italiano embraueſcido,
Viendo como deſnudo vn Araucano,
Y el armado, le tiene en tal partido,
La yzquierda junta a la derecha mano
Apretando la eſpada de corrido,
Al barbaro arremete altos los braços,
Penſando deshazerle en mil pedaços.

¶El Araucanò con mañoſo brio
Baxa la maça firme lo eſperaua,
Mas el cuerpo hurto con vn deſuio
Al tiempo que el cuchillo derribaua
Aſsi que el braço y golpe dio en vazio,
Y de la fuerça immenſa que lleuaua
El gran cuchillo ſuſtentar no pudo,
Quedando alli con ſolo medio eſcudo.

¶Pues como tal lo vio, ſuelta la maça,
Cerrando el preſto Barbaro de hecho,
Y cuerpo a cuerpo aſsi con el ſe abraça,
Que le imprime las mallas en el pecho.
No por eſto el Lombardo ſe embaraça,
Mas pienſa del aſsi auer mas derecho,
Y con braços duriſsimos lo afierra,
Creyendo leuantarlo de la tierra.

Lo

¶Lo que el valiente Alcides hizo a Anteo,
Quiso el nuestro hazer del Araucano,
Mas no salio fortuna a su desseo,
Y assi el desseado effecto salio vano,
Que el esforçado Rengo de vn rodeo
Lo lleua largo trecho por el llano
Sobre los cuerpos muertos tropeçando
Siempre con mas furor sobre el cargando.

¶Andrea de empacho ardiẽdo en rauia viua,
Sintiendose de vn hombre assi apurado,
Firme en el suelo con los pies estriba,
Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleua leuantado,
Que era de fuerça grande y de gran prueua
Bastante a comportar la carga nueua.

¶Yo vi entre muchos jouenes valientes
Sobre prueuas de fuerça porfiando,
Trauar el vna cuerda con los dientes
Asiendo quatro della y estribando,
Todos a vn tiempo a partes differentes
A su pesar lleuarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se valia,
Que las manos atras presas tenia.

¶Y con facilidad y poca pena
La mayor bota, o pipa que hallaua
Capaz de veynte arrobas, de agua llena
De tierra vn codo y mas la leuantaua,
Y suspendida sin verter serena,
La sed por largo espacio mitigaua,
Baxandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro liuiano.

¶Acontescio otras vezes, barqueando
Rios en esta tierra caudalosos,
Y r la corriente el impetu esforçando
A desbrauar en riscos peñascosos
Arrebatando el varco, no bastando
La fuerça de los remos pressurosos
Y el cubierto de malla como estaua
Luego animoso al agua se arrojaua.

¶Y vna cuerda en la boca reboluiendo
Al furioso raudal, el duro pecho,
Los pies y fuertes braços sacudiendo
Rompia por la canal casi derecho:
Remolcando la barca y resistiendo
El impetu del agua del estrecho,
La sacaua a la orilla en saluamento
Haziendo otras mil cosas que no cuento.

A Rengo

¶A Rengo aqui tambien ſobrepujaua,
Que no fue de ſu fuerça menor prueua:
Pero Rengo que en yra ſe abraſaua
Viendo que ſin firmarſe alto lo lleua,
Hizo por fuerça pie, y ſobre el tornaua,
Sacando la verguença fuerça nueua
Pero al cabo los dos ſe deſaſieron,
Y otra vez a las armas acudieron.

¶Y comiençan de nueuo el fiero aſſalto
Como ſi deſcanſaran todo el dia,
Ora preſto por baxo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura eſtaua falto
Con tal deſtreza y maña ſe regia
Que ſoſtiene en vn peſo aquella guerra
No perdiendo vna minima de tierra.

¶Con preſteza vna vez tal golpe aſsienta
Al valiente Chriſtiano por vn lado,
Que toda la perſona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado:
Otro redobla, y otro: y a mi cuenta
Al quarto que baxaua mas peſado,
El aſſuto Italiano ſe deſuia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

¶La espada le atrauiessa el braço fuerte
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal su ventura y diestra fuerte,
Que no le priuo el golpe de la vida:
El Barbaro en ponçoña se conuierte
Y con braueza fuera de medida
Con el fiero enemigo fue en vn punto,
Descargando la maça todo junto.

¶El Italiano en alto el medio escudo
Alço, por recoger el golpe estraño,
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparo parte del daño:
Batiole la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el morrion fuera de estaño,
Y no de fuerte pasta bien templado,
Assi de aquella vez quedo abollado.

¶Dos, o tres passos dio desuanescido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perdida la memoria y el sentido,
Y anduuo por caer titubeando:
La sangre por el vno y otro oydo
Le rebento en gran fluxo, como quando
Rebienta de abundancia alguna fuente,
Y en pie se tuuo bien difficilmente.

Pero

¶Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca ardiendo en yra
De verse assi de vn Barbaro tratado,
El braço con el pie diestro retira,
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribo con tal ruydo,
Que reuoco en los montes el sonido.

¶Rengo que el gran cuchillo baxar siente
Y el impetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maça osadamente
Al reparo debaxo se metia:
No fue la hasta defensa sufficiente
Por mas barras de azero que tenia,
Que a tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioso cuchillo a la cabeça.

¶Fue este golpe terrible y peligroso,
Por do vna roxa fuente mano luego,
Y anduuo por caer Rengo dubdoso
Attonito, y de sangre casi ciego:
El Italiano alli no perezoso,
Viendo que no era tiempo de sossiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano
Y huuierale de arriba a baxo abierto,
Sino torciera al descargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al suelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado
Por tres, o quatro partes fue quebrado.

Crino que boluio el rostro al gran ruydo
Del poderoso golpe, y la cayda
Viendo al valiente Rengo assi tendido,
Pienso que era passado desta vida:
Y de amistad y deudo commouido
La espada de su proprio amo homicida
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del Barbaro esgrimia.

Passa al Andrea de vn golpe el estofado,
No reparando en el la cruda espada,
Que rompiendo la malla por el lado
Le penetro hasta el hueso la estocada:
Buelue con vn mandoble, y recatado
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan presto con el por resistirle
Que no le dexo tiempo de herirle.

Sin

¶Sin darle mas lugar con el se afierra,
Donde en satisfacion de la herida
Alçandole bien alto de la tierra,
De espaldas le tendio con gran cayda:
Y por dar presto fin a aquella guerra
La espada, le quito, y luego la vida,
Metiendose tras esto por la parte
Que andaua mas sangriento el fiero Marte.

¶Hiende por do el monton ve mas estrecho
Triste de aquel que alli con el se junta,
Vno parte al traues, otro al derecho,
Otro al sesgo, otro ensarta de vna punta:
Otros que tiende, aun no bien satisfecho
A coces los quebranta y descoyunta,
Braços, cabeças por el ayre auienta
Sin termino, sin numero ni cuenta.

¶El buen Lasarte con la diestra ayrada
En medio del furor se desembuelue,
Passa el pecho a Talquen de vna estocada,
Y sobre Titaguan furioso buelue:
Abriole la cabeça desarmada,
Mas el rauioso Barbaro rebuelue
Y antes que la alma diesse le da vn tajo,
Que se tuuo al arçon con gran trabajo.

¶Pacheco a Norpa abrio por el costado,
Y a Longoual derriba tras el muerto:
Pues Iuan Gomez tambien por aquel lado
De fresca sangre Barbara cubierto
Auia de vn golpe a Colco derribado,
Y a Galuo el desarmado vientre abierto
El Barbaro mortal la color buelta
Dio en el postrer sospiro la alma embuelta.

¶Gabriel de Villagra no estaua ocioso,
Que a Zinga y a Pillolco auia tendido,
Y andaua reboluiendose animoso
Entre los hierros barbaros metido:
El rumor de las armas sonoroso,
Los varios appellidos y el ruydo
A las aues confusas y turbadas
Hazen estar mirandolos paradas.

¶Cresce la rabia, y el furor se enciende,
La gente por juntarse se apiñaua,
Que ya ninguno mas lugar pretende,
Del que para morir en pie bastaua:
Quien corta, quien barrena, rompe, hiende
Y era el estrecho tal y priessa braua,
Que sin caer los cuerpos de apretados
Quedauan a los viuos arrimados.

La

¶La ſoberuia,furor,deſden,denuedo,
La priſſa de los golpes y dureza
Figurarla del todo aqui no puedo,
Ni la pluma lleuar con tal preſteza:
De la muerte ninguno tiene miedo
Antes ſi buelue el roſtro,mas triſteza
Moſtrauan,porque claro conoſcian
Que vencidos quedauan,ſi viuian.

¶Mas aunque de viuir deſconfiauan,
Perdida de vencer ya la eſperança,
El punto de la muerte dilatauan,
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por eſto el paſſo retirauan
Ni el pecho rehuſauan de la lança,
Si por mouer vn paſſo como digo
Dexaſſen de offender a ſu enemigo.

¶Quatro aqui,ſeys alli,por todos lados
Vienen ſin detenerſe a tierra muertos,
Vnos de mil heridas deſangrados
De la cabeça al pecho otros abiertos:
Otros por las eſpaldas y coſtados
Los brauos coraçones deſcubiertos,
Aſsi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.

¶Quien en sus misinas tripas tropeçando
Al odioso enemigo arremetia,
Quien por veynte heridas resollando
Las cubiertas entrañas descubria:
Alli se vio la vida estar dubdando
Porque puerta de subito saldria,
Al fin salia por todas, y a vn momento
Faltaua fuerça, y vida, sangre, aliento.

¶Ya pues no estaua en pie la octaua parte
De los Barbaros muertos no rendidos:
Villagran que miraua esto de aparte,
Viendo los que que dauan tan heridos,
Les embio dos Indios de su parte
A dezir que se entreguen por vencidos
Sometiendose al yugo y obediencia,
Y el vsara con ellos de clemencia.

¶Todos los Españoles retruxeron,
Las espadas y el passo en el momento:
Y los dos mensageros propusieron
El pacto, condicion, y offrescimiento:
Pero los Araucanos quando oyeron
Aquel partido infame, el corrimiento
Fue tanto, y su coraje, que respuesta
No dieron a la platica propuesta.

Los

¶Los ojos contra el cielo bueltos braman
Morir, morir, no dizen otra cosa,
Morir quieren, y assi la muerte llaman,
Gritando, a fuera vida vergonçosa:
Esta fue su respuesta, y esto claman:
Y a dar fin a la guerra sanguinosa
Se disponen con animo y braueza,
Sacando nueuas fuerças de flaqueza.

¶Espaldas con espaldas se juntauan
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltauan
Sostenerse sobre ellas no pudiendo:
Y aun assi las espadas rodeauan
Otros que ya en el suelo retorciendo
Se andauan por dañar lo que podian
A los contrarios pies se reboluian.

¶Vieranse viuos cuerpos desmembrados
Con la furiosa muerte porfiando,
En el lodo y sangraza derribados,
Que rabiosos se andauan rebolcando:
De la suerte que vemos los pescados
Quando se va algun lago desaguando:
Que entre dos elementos se estremecen,
Y en ellos rebolcandose, perecen.

Si

¶Si el crudo Syla, si Neron sangriento
(Por mas sed que de sangre ellos mostraran)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigor a su contento
En viua sangre humana se vañaran
Que en campo Marcio Syla carnicero
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

¶Quedaron por ygual todos tendidos
Aquellos que rendir no se quisieron,
Que ya al fin de la vida conduzidos
A la forçosa muerte se rindieron:
Los lassos Españoles mal heridos
De la cercada plaça se salieron
De armas y cuerpos barbaros tan llena,
Que sobre ellos andauan a gran pena.

¶Ningun Barbaro en pie quedo en el fuerte
Ni braço que mouer pudiesse espada,
Solo Mallen, que el punto de la muerte
Le dio de viuir gana acelerada:
Y rendido al temor y baxa suerte
Viendose de vna fiera cuchillada
En el siniestro braço mal herido,
Detras de vn paredon se auia escondido.

No

¶No ſintiendo el rumor que antes ſe oya,
Que en torno retumbaua todo el llano,
Que como dixe ya la muerte auia
Pueſto ſilencio con ayrada mano,
Dexo aquel paredon, y a ver ſalia
Si hallaua por alli algun Araucano,
A quien ſe encomendar que le ſaluaſſe,
Y la ſenſible llaga le apretaſſe.

¶Mas quando vio la plaça qual eſtaua,
Y en ſus amigos tal carniceria
Que aunque la muerte los desfiguraua,
La imbidia conoſcidos los hazia:
Con yra vergonçoſa preſentaua
La eſpada al coraçon, y aſsi dezia:
Como, yo ſolo quedo por teſtigo
De la muerte y valor de tanto amigo?

¶Couarde coraçon, por cierto indigno
De algun golpe de eſpada valeroſa,
Pues fue por election, y no deſtino
Perder vna ſazon tan venturoſa:
Tu me apartaſte (o flaco) del camino
De vn eterno viuir, y a vergonçoſa
Muerte he venido ya con mengua tuya,
Por mas que la mi dieſtra lo rehuya.

Si

¶Si a mi sangre con esta del estado
Mezclarse aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
Aunque de braço debil offendido,
Quiça sere en el numero contado
De los que assi su patria han defendido:
Mas ay triste de mi, que en la herida
Sera mi flaca mano conoscida.

¶Que indicios bastaran, que recompensa
Que enmienda puedo dar de parte mia
Que ya satisfazer pueda a la offensa
Hecha a mi honor, y patria, y compañia?
Yo turbo el claro honor y fama immensa
De tantos, pues podran dezir que auia
Entre ellos quien de miedo baxamente,
Del enemigo apenas vio la frente.

¶Porque al temor doy fuerças, dilatando
Con prolixas razones mi jornada?
Arrepentirme que aprouecha, quando
Ya el arrepentimiento vale nada?
Aqui cerro la voz, y no dubdando,
Entrega el cuello a la homicida espada,
Corriendo con presteza el crudo filo
Sin sazon de la vida corto el hilo.

Cesse

¶Ceſſe el furor del fiero Marte ayrado,
Y deſcanſen vn poco las eſpadas,
Entretanto que bueluo al començado
Camino de las naues derramadas:
Que contra el rezio Noto porfiado
De Neptuno las olas leuantadas
Prohejando por fuerça yuan rompiendo,
Del viento y agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas yſlas nauegaron
Llamadas Sangallas antiguamente
Y las otras ignotas ſe dexaron
A la dieſtra de parte del Poniente:
A Chule a la ſinieſtra, y arribaron
En Arica, y deſpues difficilmente
Vimos a Copiapo, valle primero
Del diſtricto de Chile verdadero.

¶Alli con libertad ſoplan los vientos
De ſus cauernas concauas ſaliendo,
Y furioſos, indomitos, violentos
Todo aquel ancho mar van diſcurriendo,
Rompiendo la priſion y mandamientos
De Eolo ſu rey, el qual temiendo
Que el mundo no arruynen, los encierra
Echando les encima vna gran ſierra.

Menguan

¶No con esto su furia corregida,
Viendose en sus cauernas apremiados
Buscan con grande estruendo la salida
Por los huecos y concauos cerrados
Y assi la firme tierra remouida
Tiembla, y ay terremotos tan vsados,
Derribando en los pueblos y montañas
Hombres, ganados, casas, y cabañas.

¶Menguan alli las aguas, cresce el dia
Al reues de la Europa, porque es quando
El sol del Equinocio se desuia,
Y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde alli las naues que a porfia
Corren al mar, y al Austro contrastando,
De Boreas ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico surgieron.

¶Apenas en la desseada arena
Salidos de las naos el pie firmamos,
Quando el prolixo mar, peligro y pena
De tan largos caminos oluidamos,
Y a la nueua ciudad de la Serena
Ques dos leguas del puerto, caminamos
En loçanos cauallos guarnescidos
Al esperado tiempo preuenidos.

Donde

¶Donde vn acariciosо acogimiento
A todos nos hizieron y hospedage,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro y larguissimo viage:
Y de dulce refresco y bastimento
Al punto se apresto el matalotage,
Con que se reparo la hambrienta armada
Del largo nauegar necessitada.

A la gente y cauallos aguardauan,
Que por aspera tierra y despoblados
Rompiendo con esfuerço caminauan
De hambres y trabajos fatigados
Pero a qualquier fortuna contrastauan:
Y desde a poco a la ciudad llegados
Vn mes en mucho vicio reposaron,
Hasta que los cauallos reformaron.

¶Al fin del qual sin esperar la flota
Reparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Lleuando a la derecha el mar vezino:
Passan la fertil Ligua, y a Quillota
La dexaron a vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco, que escaparon.

El sol del comun Geminis salia
Trayendo nueuo tiempo a los mortales,
Y del Solsticio por Zenit heria
Las partes y region septentrionales
Quando es mayor la sombra al medio dia:
Por este apartamiento en las Australes
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan con gran rigor del Austral quicio.

Nosotros sin temor de los ayrados
Vientos, que entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia:
A las vsadas naues retirados
Con vn alegre alarde y apparencia
Las afferradas ancoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.

La mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y fauorable,
Desoccupado el cielo, y muy sereno
Con muestra y paresçer de ser durable:
Seys dias fuymos assi, pero al seteno
Fortuna que en el bien jamas fue estable,
Turbo el cielo de nuues, mudo el viento,
Reboluiendo la mar desde el assiento.

Boreas

¶Boreas furioso aqui tomo la mano
Con presurosos soplos esforçados:
Y subito en el mar tranquillo y llano
Se alçaron grandes montes y collados:
Los Españoles, que el furor insano
Vieron del agua y viento, atribulados
Tomaran por partido estar en tierra,
Aunque del todo huuiera fin la guerra.

¶De mi naue podre solo dar cuenta
Que era la Capitana de la armada
Que arrojada de la aspera tormenta
Andaua sin gouierno derramada:
Pero quien sera aquel que en tal affrenta
Estara tan en si, que falte en nada,
Que el general temor apoderado
No me dexo aun para esto reseruado.

¶Con tal furia a la naue el viento assalta,
Y fue tan rezio y presto el terremoto,
Que la cogio la vela mayor alta,
Y estaua en punto el mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo assi turbado, salta
Diziendo a grandes vozes el piloto
Larga la triça en vanda larga, larga,
Larga presto, ay de mi, que el viento carga.

¶La braueza del mar, el rezio viento,
El clamor, alboroto, las promeſſas
El cerrarſe la noche en vn momento
De negras nubes, lobregas y eſpeſſas:
Los truenos, los relampagos ſin cuento,
Las vozes de Pilotos y las prieſſas
Hazen vn ſon tan triſte y armonia
Que pareſce que el mundo perecia.

¶Amayna, amayna gritan marineros,
Amayna la mayor, hiça trinquete,
Esfuerçan eſta voz los paſſageros
Y a la triça vn gran numero arremete,
Los otros de tropel corren ligeros
A la eſcota, a la braça, al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.

¶Abreſe el cielo, el mar brama alterado,
Gime el ſoberuio viento embraueſcido,
En eſto vn monte de agua leuantado
Sobre las nuues con vn gran ruydo
Enuiſtio el galeon por vn coſtado,
Lleuando lo vn gran rato ſumergido,
Y la gente trago del temor fuerte
A bueltas de agua la eſperada muerte.

Mas

¶Mas quiſo Dios que de la ſuerte como
La gran ballena el cuerpo ſacudiendo
Rompe con el furioſo hocico romo
De las olas el impetu venciendo,
Deſcubre y ſaca el eſpacioſo lomo
En anchos cercos la agua reboluiendo:
Aſsi de baxo el mar ſalio el nauio
Vertiendo a cada vanda vn grueſſo rio.

¶El proceloſo Boreas mas creſcido
La mar haſta los cielos leuantaua,
Y aunq̃ era vn Mãgle el maſtil muy fornido
Sobre la proa la alta Gabia eſtaua:
La gente con gran fuerça y alarido
En amaynar la vela porfiaua
Que en forma de arco al maſtil oprimia,
Y aſsi la racamenta no corria.

¶Eolo, o ya fue a caſo, o ſe doliendo
Del affligido pueblo Caſtellano,
Yua al valiente Boreas recogiendo
Queriendo el encerrarle por ſu mano:
Y abriendo la cauerna, no aduirtiendo
Al zephyro que eſtaua mas cercano
Rotas ya las cadenas a la puerta
Salio bramando al mar, viendo la abierta.

¶Y con violento soplo arrebatando
Quantas nuues hallo por el camino,
Se arroja al leuantado mar, cerrando
Mas la noche con negro toruellino
Y las valientes olas reparando
Quede el furioso cierço repentino
Y van la via siguiendo las ayraua,
Y el remouido mar mas alteraua.

¶Subito la borrasca y trauesia,
Y vn turbion de granizo sacudieron
Por vn lado a la nao, y assi pendia,
Que al mar las altas gabias descendieron:
Fue la furia tan presta, que aun no auia
Amaynado la gente: y quando vieron
Los Pilotos la costa y viento ayrado
Rindieron la esperança al duro hado.

¶La nao del mar y viento contrastada
Andaua con la Quilla descubierta,
Ya sobre sierras de agua leuantada,
Ya debaxo del mar toda cubierta:
Vino en esto de viento vna grupada,
Que abrio a la agua furiosa vna ancha puerta
Rompiendo del trinquete la vna escota,
Y la Mura mayor fue casi rota,

Alçose

¶Alçose vn alarido entre la gente
Pensando auer del todo çoçobrado
Miran al gran piloto attentamente,
Que no sabe mandar de atribulado,
Vnos dizen çaborda,otros detente,
Cierra el timon en vanda,y qual turbado
Buscaua escotillon,tabla,o madero
Para tentar el medio postrimero.

¶Cresce el miedo,el clamor se multiplica
Vno dize a la mar,otro arribemos,
Otro da grita amayna,otro replica
A orça,no amaynar,que nos perdemos:
Otro dize herramientas,pica,pica,
Mastiles y obras muertas derribemos,
Attonita de aca y de alla la gente
Corre en monton confuso diligente.

¶Las gumenas y xarcias rechinauan
Del turbulento Zephiro estiradas,
Y las hinchadas olas rebramauan
En las vezinas rocas quebrantadas,
Que la escura tiniebla penetrauan,
Y ser razon de nuues intricadas:
Y assi en las peñas asperas batian
Que blancas hasta el cielo resurtian.

¶Trauesia era el viento, y por vezina
La braua costa de Arrezifes llena,
Que del grande refluxo en la marina
Heruia la agua mezclada con la arena:
Rota la Scota, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, sin calar la entena,
Y la poca esperança quebrantada,
Por el furioso viento arrebatada.

LAVS DEO.

SONETO DE CHRIstoual Maldonado el Indiano a don Alonſo Ercilla.

Obras tan altas que por quien las obre
Eſten tambien eſcriptas que no ſabe
Manera el tiempo como las acabe,
Ni la embidia que falte ni que ſobre.
Ser alabadas de vn ingenio pobre
Sera quitar les lo que en ellas cabe
El miſmo que las hizo las alabe
Porque la hiſtoria juſta paga cobre.

Solo aſſeguro a los que dela ſuerte
Y dulçura del verſo ayan gozado
Que fueron vueſtras fuerças mas temidas
De barbaras naciones que la muerte
Como los Araucanos lo han prouado
A tanta coſta de ſu ſangre y vidas.

DIEGO DE MORI-llas Osorio a don Alonso de Ercilla.

Iulio Cesar peleaua
De fuerte q̃ aunq̃ escriuia,
Elegante no llegaua
La pluma en lo que hazia
A la espada en lo q̃ obraua.
En todo le parecistes
Y aũ q̃ mayor q̃ escriuistes,
Este vuestro libro fuera
Es poco lo que dixera
Segun lo mucho q̃ hezistes.

DON PEDRO DE Cardenas, a don Alonso De Ercilla.

Ninguno con vos presuma
En valor que no os alcança
Pues venistes con la lança
Y nos mostrays cõla pluma
Hechos de tanta pujança.
No os podrã negar q̃ fuystes,
El que por fuerça vencistes
La gente jamas domada
Y al yugo por vr̃a espada,
Del grã Phelippe truxistes.

TABLA

TABLA DELAS COsas notables que ay en este libro.

A

Alboroto de la ciudad de la Concepcion. fol.161
Andrea cõbate con Rengo. fo.369
Andalien Rio. fo.21
Arauco valle principal de donde toma nombre el estado. fol.31
Assalto de Españoles al fuerte de Lautaro. fol.288

B

Batalla entre Españoles y Araucanos sobre la plaça fuerte de Tucapel. fol.47
Batalla en la qual mueren todos los Españoles. fol.63
Batalla en la cuesta de Andalican. fo.121
Batalla en el asiento de la Concepciõ. fo.219
Batalla en Mataquito valle. 349
Biobio rio famoso. fol.22
Buelta de los Españoles al asiento de la Concepcion. fol.217

C

Colocolo haze las amistades de Tucapel y Leuco-

Leucoton. fol.269
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la election de Capitã General y los concierta. fol.35
Consejo de guerra general de los Araucanos. fol.185
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Peru. fol.217
Costumbres y modos de guerra de los Araucanos. fol.5

D

Discripcion y altura delas prouincias de Chile, y estado de Arauco. fol.13
Doña Mẽcia de Nidos famosa muger. fo.165
Discordia de los Caciques principales sobre la election de Capitan General. fol.31

E

Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel. fol.47
Estado y gouierno de Arauco. fol.5

F

Fiestas y juegos generales delos Indios. f.254
Francisco de Villagra rõpe el albarrada. f.153
Francisco de Villagra derribado entre los enemigos.
Francisco de Villagra da sobre Lautaro en el valle de Mataquito. fol.347

TABLA.

L

Lautaro se buelue contra los Españoles. f. 67
Lautaro Teniente General de los Araucanos. fol.85
Lautaro fauoresce a Tucapel, y le quita de vn gran peligro. 199
Los Españoles desampará la ciudad de la Cõcepcion. 163

M

Marcos Veaz habla con Lautaro. fol.293
Maule rio famoso. fol.21
Milagro a vista de todo vn exercito. 207
Muerte de Valdiuia. fol.77
Muerte de Lautaro. fol.351
Muerte de Diego Oro padre. 73
Muerte de Diego Oro hijo. 229
Muerte de Angol Cacique.
Muerte de Ortiz. fol.227
Muerte del Padre Lobo. fol.229
Muerte de Iuan de Villagra. 259
Muerte de Mallen Cacique. fol.279

P

Pedro de Villagra acomete a Lautaro en su fuerte. fol.279
Prueua estraña en la election de Capitan General. fol.37

R

Razonamiẽto d Lautaro a ſus ſoldados. f.367
Razonamiento de Colocolo enel conſejo de guerra. fol.191
Recuentro de los catorze Eſpañoles. fo.91
Rengo ſigue a Iuan y Hernando de Aluarado, y a Ybarra. fol.253
Rengo haze grande eſtrago en el campo de los Eſpañoles. fol.358
Rengo y Leucoton en la lucha. 258
Retiraſe Lautaro al valle de Ytata. fol.303

S

Saco de la ciudad de la Concepcion. fol.174
Socorro q̃ embia el Marq̃s de Cañete. fo.329
Sueño de Lautaro, y de ſu amiga Guacolda. fol.339

T

Tucapel mata al Cacique Puchecalco. fo. 195
Tucapel cõbate cõtra todo vn exercito. f.197
Tucapel turba las fieſtas en el valle de Arauco. fol.267
Tormenta de las Naos del Peru. fol.385

V

Valdiuia entra en Chile. fol.19
Valdiuia preſo por Caupolican.
Valdiuia rehuſa venir a las manos cõ los enemigos, conoſciendo como buen Capitan el peligro a que ſe ponia, y haze ſobre ello

vna

62-20
Hesperia
Tom. 61

TABLA.

vna platica a sus soldados. fol.59

Y

Yncendio de la ciudad de la Cõcepciõ. f.177
Ytata rio caudaloso. fol.235

Fin de la Tabla.

probatur *ex l. si pro eo in princ. & §. si nummos. ff. de fideiussor.* cum aliis multis, quæ in hanc rem afferuntur. Vndè exoritur difficultas non modica. Cum † enim naturalis obligatio ex æquitatis vinculo sustineatur *l. stichum, aut pamphilum §. naturalis. ff. de solut.* & æquitas eadem vigeat, siue conuentio facta sit animo stipulandi, siue non, vbique enim adest contrahentium consensus, debet æquè obligatio naturalis produci. Nihil plus est in ea conuentione, quæ animo stipulandi fit, quam & animus se ciuiliter obligandi, & iuris ciuilis authoritas, ex qua efficax inducitur, & ciuilis obligatio. Fortè ne à ciuili obligatione, ab authoritate iuris ciuilis pendet naturalis obligatio? Augetur difficultas, si enim obligatio naturalis aliqua ratione ex stipulatione induceretur, quod stipulatio à iure ciuili approbaretur, sanè ex ea naturaliter non posset pupillus obligari, qui sine Tutoris authoritatè promitteret. Constat † enim pupillum sine Tutoris authoritate contrahentem non solum ciuiliter non obligari *Instit. tit. de author. Tut. in princ. l. contra ff. de pact.* sed quantum est in iure ciuili, nec obligari naturaliter *l. pupillus ff. de act. & oblig. l. quod pupillus ff. de condict. indeb.* Quomodo ergò obligabitur naturaliter ex contractu, qui pendet omninò à ciuili autho-

[illegible] ad humanum commercium necessarijs. Si itaque pactum nudum factum proponatur, etiamsi contigerit factum per interrogationem, & responsionem, tamen, quia ea pacta neque ius gentium, neque ius ciuile agnoscit, nulla ex his ad effectus ciuiles in consideratione habetur obligatio, licet à natura ęquè ex pacto nudo inducatur, prout ex alio quolibet contractu. At cum iure ciuili inducta fuerit stipulatio, & constitutum, vt ex stipulatione, tamquam ex contractu, & negotio iure approbato obligatio induceretur. Cum stipulatio, is actus sit approbatus, & receptus ad obligationem inducendam, & tamquam talis sit considerandus: iam non solum ex eo ciuilem oriri obligationem intelligimus, sed cum adsit contrahentium consensus, & voluntas se obligandi, etiam naturalem. Antea naturalis ex pacto nudo non considerabatur, quia nec pactum ipsum attendebatur. Nunc post in[illegible]tam stipulationem, cum actus sit approbatus, & efficax, li[illegible] animaduertere non solum ex eo iure ciuili induci obligatio[illegible]m, sed etiam naturalem, quæ quidem naturalis obligatio [illegible]on ex authoritate iuris ciuilis iuducitur, sed propter authoritatem iuris ciuilis, ex qua actus ille ad obligationem inducen-

inducatur nouatio, cum tam ad nouationem inducendam receptum fuerit naturalem sufficere obligationem. Quamuis enim, quantum in iure ciuili est, Pupillus nec naturaliter obligetur, vt iupra dicebamus: tamen, cum id in pupilli fauorem fuerit inductum, ne damnum aliquod patiatur, vt intelligitur *ex Instit. tit. de Author. tut. in princ. §. 1.* Vbi pupilli prejudicium cessat, cessat etiam prohibitio; Et ideo quoniam pupillus nullum damnum sentit ex eo, quod ex sua promissione nouatio inducatur, quia scilicet ipse non obligatur: iure ciuili permittitur suos effectus naturalem obligationem habere, ex eaque induci nouationem.

Stipu-